

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD	
Acto Testimonial y Eclesial. Suspensión de cultos en Cuernavaca. Alfonso Castillo, S.J.	5
Audencias Papales. Vigorización de la Moral. Sebastián Mier, S.J.	7
IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL	
La Comisión Episcopal Francesa Para el Mundo del Trabajo. Evangelio y ciertos tipos de socialismo no son incompatibles	10
CUADERNO: LA EUCARISTIA	
La Presencia de Cristo en la Eucaristía. Manuel Me-xia P.	19
La Celebración de la Eucaristía en la Primitiva Igle-sia. En su Idea y en sus Manifestaciones. Angel Martínez Chávez, ss. cc.	23
La Eucaristía. Estudio Sobre la "Acción de Gracias" y su Origen en la "Berakah Judía". Enrique Ponce de León G., S.J.	27
Reflexión Teológica Sobre la Eucaristía. José Fran-cisco Chávez, m. g.	32
DOCUMENTOS	
La Verdadera y la Falsa Teología de la Liberación. . .	38
Carta Apostólica. En forma de Motu Proprio por la que se establecen algunas normas relativas al sa-grado orden del diaconado	40
Carta Apostólica. En forma de Motu Proprio por la que se reforma en la Iglesia latina la disciplina relativa a la primera tonsura, a las órdenes me-nores y al subdiaconado:	43
Documento No. 3 Religiosidad Popular.	46
Documento No. 4 Libros Litúrgicos para América Latina.	47
Documento No. 5 Liturgia y Comunidades Cristianas de Base	49
OPINION PUBLICA	
Crisis en Seminarios Mexicanos. Carta de un grupo se seminaristas de Aguascalientes a los sacerdo-tes de su diócesis.	53
INDICE GENERAL DE CHRISTUS DE 1971	57

Intención General: "Que los fieles trabajen más eficazmente para que el mundo alcance su fin en la justicia, en la caridad y en la paz". Intención Misional: "Que los fieles cristianos, congregados de todas las naciones en la Iglesia, promuevan el amor universal a los hombres".

Con este número, Christus termina su trigésimo séptimo año de existencia. Y de servicio a la Iglesia mexicana. Un servicio quizá no siempre acertado. Pero también quizá no siempre comprendido.

Desde 1971 —hace dos años y 24 números de la revista— Christus cambió su forma y su contenido, para adecuarse más a la realidad de la Iglesia, como acontecimiento de salvación, y para adecuarse más al contexto sociopolítico en que nuestra Iglesia crece y se desarrolla. Para adecuarse más al espíritu de la Iglesia universal, en cambio y en búsqueda, y para buscar mejor al hombre de hoy, a quien se dirige el mensaje salvífico.

En el cambio y en la trayectoria de Christus, en los últimos años, se retrata un poco la crisis de nuestra Iglesia. Pensar que no estamos en crisis, sería ciego y sería ingenuo. No creemos que Christus haya sido una causa de crisis, sino más bien, un reflejo de la crisis existente. La literatura, el teatro, el cine, la prensa, no son sino un reflejo de la sociedad en que nacen y se producen. Así ha pasado con Christus.

Por lo demás, estar en crisis puede ser malo. Pero puede ser bueno. Señal de vida, de crecimiento, de maduración, de avance.

En estos dos últimos años, sobre todo, Christus ha querido ser voz de la Iglesia de los pobres —que, entre nosotros, son la mayoría— y ha querido ser una lucha por la justicia. Seguir a la Iglesia de hoy y serle fiel, es comprometerse a fondo en esta lucha por la justicia, tal como lo demanda —y con insistencia— el 3er. Sínodo Episcopal.

Creemos que, en México, no ha sonado aún la hora de la conversión social de la Iglesia. Dice la Comisión de Justicia y Paz: "En el corazón mismo de la historia, el pueblo de Dios está llamado a convertirse sin cesar a una mayor justicia. La fe en Dios creador y salvador, no es extraña al proceso histórico del devenir humano. La fe llama al que de ella vive, a ser, a imagen y semejanza de Dios, creador y liberador con los hombres que se esfuerzan por realizar su humanidad en la creación y en la transformación del mundo".

Sabemos demasiado bien cuando los hombres sufren el desorden y la injusticia, reconocemos en ellos a Cristo que sufre. Cuando el amor y la justicia liberan a los hombres, reconocemos los signos de la resurrección. Sabemos que Jesucristo es la esperanza de toda la familia humana y que da un sentido al futuro del hombre. Sabemos que, en estos días, amar al prójimo significa también procurar a fondo su liberación de toda esclavitud, luchar por la justicia; significa amarlo también a través de las relaciones complejas de las estructuras sociales, de la economía y de la política.

Christus, en su modesta medida, ha intentado también esta tarea, que la Iglesia nos urge hoy.

En este número presentamos el índice general de Christus de 1971.

La Redacción de Christus

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 37 No. 445 1o. de Diciembre de 1972

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción. Sebastián Mier, Jorge Alonso, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Luis Fernández Godard, Humberto Ochos G. Luis Morfin L.

Equipo de Trabajo: Luis García Orso, Eduardo Montagne, Pedro de Velasco, Jesús Pavio Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría. Colaboradores Fijos: Alvaro Quiroz, Luis M. Narro.

Organo Oficial de las Diócesis de Acapulco, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950—Con aprobación Eclesiástica.—Suscripción anual: \$ 60.00 — Dis. 5.00. Número suelto \$ 6.00 Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México 1, D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, Méx'co 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

Acto Testimonial y Eclesial

SUSPENSION DE CULTOS

EN CUERNAVACA

Para un lector de la prensa diaria, no puede pasar inadvertido un hecho cada día más constante. Mucho menos para un cristiano, inquieto por el futuro del mensaje evangélico. Si nos pusiéramos a analizar los frecuentes temas eclesiales aparecidos en los diarios, cada día deberíamos ampliar nuestros comentarios. Nadie puede negar el fenómeno. La Iglesia es noticia. Va siendo cada vez más noticia. En sentido negativo o positivo, esta temática resulta interesante para los lectores. Que el discurso semanal de Paulo VI, que nuestra cultura mexicana no es cristiana, que el compromiso del cristiano, que Mons. X declaró lo siguiente, que la Iglesia no puede optar por un sistema social concreto, que el sacerdote y la política, que el congreso misional, etc. etc.

Sin duda, la prensa está reflejando una imagen diferente, con frecuencia deteriorada, de la Iglesia. Un periódico presenta una Iglesia preocupada por el futuro. Otro, defensora del pasado. Otro más, angustiada por los problemas internos. Aún otro más, llamada a defender a los pueblos de todo tipo de socialismo, comunismo o cosa que creemos que se le asemeja. Nuestro análisis de la prensa mexicana y cristianos por el socialismo (Junio 1972) deja entrever esta realidad.

Alfonso Castillo, S. J.

Esta ocasión, nuestro interés se centra en llamar la atención sobre algo que la prensa casi quiso ignorar. Y un diario lo logró. La supresión del culto el domingo 8 de octubre, en la diócesis de Cuernavaca y la Orientación Pastoral que lo justificaba. Hecho único en los últimos cuarenta años de la historia eclesial en México.

Acto del obispo con el presbiterio.

Una primera característica, importantísima en una auténtica comprensión de la comunidad a nivel Iglesia local, fue que el acto, la suspensión del culto, fue apoyado por los sacerdotes de la diócesis. No se trató de un decreto episcopal. Fue decisión del presbiterio, con su obispo a la cabeza. Esto sólo debería de ganar la benevolencia de los críticos supuestamente eclesiales. Porque ha sido un acto eclesial, en un sentido más pleno, independientemente del contenido de este acto.

Este momento eclesial, definitivamente significativo para la Iglesia en México, se vio contrastado dos días después. El martes siguiente, apareció en *Excelsior*, una entrevista a un obispo mexicano, presente en Roma. Se dirá que fue deformada. Pero ya

es hora que sepamos lo que decimos. Y cómo lo decimos. Se afirma ahí que al obispo de Cuernavaca "le ha faltado sentido de colegialidad". Primero, ¿significa colegialidad hacer declaraciones públicas después de una consulta al episcopado? Segundo, colegialidad es expresión de unidad. ¿Tiene sentido hablar de esta realidad cuando el mismo obispo no ha recibido el apoyo de sus hermanos en el episcopado, no ya a sus actos, en sí mismos cuestionables, sino a su persona? Es un hecho fuera de duda, incontestable. Entre el episcopado mexicano como tal, se siente desconfianza hacia este obispo. Desconfianza en su persona. Desconfianza de que sea de veras, en realidad, un representante de Cristo, unido a la cabeza de la Iglesia universal. Existen demasiados testimonios como para insistir en esta realidad lamentable. Consecuentemente, cuando no se cree en alguien, todo, absolutamente todo, es visto mal. Todo tiene sus peros, sus bemoles. Qué diferencia cuando se cree en alguien, aunque no se esté de acuerdo con todas sus ideas, sus procedimientos, sus actuaciones. Es un mito etéreo hablar de comunión eclesial donde no hay lo mínimo de solidaridad humana, de fe, de confianza en el otro.

Por lo demás, el encontrarnos con un presbiterio solidario con su obispo debe despertar en nosotros una esperanza mayor en esta Iglesia pecadora, empañada en sus múltiples frentes. Cuando para todos es conocida la dolorosa, dramática y permanente ruptura entre obispo y sacerdotes en un buen número de diócesis mexicanas, no podemos menos de reafirmar nuestra fe en la presencia del Espíritu, que nos guía entre tinieblas, quien hace aparecer una Iglesia local, unida y solidaria. Este caso concreto nos revela que sí es posible una estrecha y auténtica colaboración entre cabeza episcopal y presbiterio. Aunque la experiencia de muchos sacerdotes les confirme lo contrario.

Acto testimonial

Un segundo elemento de esta acción eclesial es su carácter eminentemente testimonial. Muchos han fijado su atención en la circunstancia de posibles enfrentamientos y brotes violentos. Se ha obnubilado su trasfondo. Su inspiración indiscutiblemente evangélica. Su interés cuestionador de la conciencia cristiana. Su preocupación por hacer del culto una expresión de vida, un culminador del amor realizado en lo cotidiano, un impulsador del siempre nuevo y arduo compromiso de ser testigos del evangelio. Sus mismas implicaciones socio-políticas.

En la "Orientación Pastoral del obispo a la comunidad cristiana de Cuernavaca", aparece con claridad que se trata de "un signo insospechable de la pobreza o anonadamiento a que el Señor tiene sometida a su Iglesia". Es decir, se renuncia al uso de los

procedimientos y sistemas que usó la organización obrera para esta concentración masiva. Utiliza en cambio instrumentos, expresiones aparentemente preñadas de importancia, de debilidad, de hasta cobardía para algunos. Mientras miles acarreados de diversas partes del país, otros miles hubieran asistido voluntariamente a los templos. Y libremente se renunció a ello. "Para que no se enfrente de poder a poder con las estructuras de este mundo". Se cree que la ausencia al culto es señal de fuerza en el Señor.

Más aún, "al experimentar su ausencia sacramental", crece la esperanza de que "nos responsabilicemos del rechazo que de Cristo hacemos cuando nuestro culto es desagradable al Padre, porque no va unido a la justicia y al amor personales y estructurales". Esta privación cuestiona nuestra impasible conciencia cristiana de domingos y días festivos. Nos interroga en la expresión cultural. No la rechaza. Busca su mayor plenitud. Adoración litúrgica acompañada con vivencia evangélica. Cristianismo en obras. Aunque más difícil.

Acto socio-político

Un último punto reside en su dimensión política. No a nivel de politiquería. Porque con esta supresión del culto, se apoya indirectamente una forma, casi desconocida, de vida sindical en la sociedad mexicana. Es una muestra de la solidaridad a un derecho. El derecho a "la expresión democrática en la vida sindical". Realidad tan lejana, a pesar del artículo 123, que ya hasta se nos había olvidado su posibilidad. Y la Iglesia no puede permanecer alejada de los derechos personales y sociales. De que se respeten. De que se vayan realizando. De que históricamente adquieran consistencia. Al observar unos primeros éxitos, les da su impulso. Ya que se trata de "camino no condenables, sino, más bien, ricos en creatividad y prometedores de días mejores de paz y de bienestar".

Esta circunstancia especial nos invita a considerar el compromiso de la Iglesia en el mundo. En el mundo concreto para nosotros. En la sociedad mexicana. Sin lugar a dudas, el acto, en sí mismo, es ambiguo, ambivalente. Pero pierde toda ambigüedad al leer la intención de sus autores. La encontramos bien definida.

Nuestro deber será comprenderla con un espíritu de apertura. También de crítica. A todos corresponde preguntarnos por su oportunidad, su efectividad. Sólo entonces la actitud verdaderamente crítica sabrá distinguir y valorar, aceptar y confiar. Más que condenar todo lo que hace Méndez Arceo, sería bueno siquiera darle una oportunidad de ir por un camino no equivocado.

Audiencias Papales

VIGORIZACION DE LA MORAL

Sebastián Mier, S. I.

Incertidumbre Moral Moderna

El papa selecciona alguno de los problemas principales que percibe en el mundo y va tratando de él a lo largo de las audiencias generales que concede cada miércoles. Ultimamente dedicó varias audiencias a la vida moral: "Vamos tratando con ideas y lenguaje muy elementales, como es costumbre en nuestras conversaciones de cada semana, sobre la necesidad y sobre el modo de devolver un poco de vigor a la vida moral, a la nuestra especialmente, de hombres modernos y, al mismo tiempo, cristianos" (6 de septiembre).

Lo que hace más apremiante esta necesidad es el carácter de incertidumbre y confusión que reviste actualmente: "Es cierto que la vida moral . . . se encuentra por naturaleza en estado problemático permanente; (pero) la conciencia, la ley, el trato social resuelven de ordinario los problemas morales que la actividad presenta continuamente al espíritu . . . Sin embargo, a esta incertidumbre —que llamamos constitucional— del hombre ante la propia funcionalidad operativa se añade hoy otra incertidumbre mucho más grave: la ideológica, que pone en duda toda norma moral" (30 de agosto).

Uno de los rasgos distintivos de nuestra época es el cambio y la ambigüedad que acarrea: "¿No estamos hablando siempre de reformas, de 'aggiornamento', de renovación, etc.? Y todo ello principalmente porque las circunstancias, es decir, las condiciones de lo justo, de lo útil y de lo posible en que se desenvuelve nuestra conducta, son ellas mismas mudables, y hoy más que nunca" (30 de agosto).

Atiende también el Santo Padre a palabras tan en voga en nuestros días y que encierran una gran carga de ambigüedad. Tales son, por ejemplo, revolución, liberación, responsabilidad, compromiso, secularización, contestación, masificación, activismo, trabajo, progreso . . . Estos términos han ingresado en la teología misma y causan no poca confusión. "Se habla mucho de la teología de la liberación del hombre. ¿Liberación de qué? Liberación de todos sus males, recordando siempre el más grave y fatal, el pecado . . . y después liberación de los muchos males, dolores y necesidades inmensas que afligen a una gran parte de la humanidad . . . La Iglesia está trabajando muchísimo para hacer operante esta teología, que es la teología siempre nueva y siempre viva de la caridad. Pero, a veces, esta teología resulta discutible tanto en lo tocante al análisis y a la denuncia categórica de las causas como en la impulsiva propuesta de remedios que podrían demostrarse inadecuados y hasta quizá nocivos para su objetivo . . ." (16 de agosto).

Los goznes de la renovación

Frente a esta realidad que en parte producimos nosotros mismos, pero en una escala mucho mayor encontramos ya dada ¿qué nos aconseja el Papa? ¿cuáles son sus orientaciones? El Papa vuelve a presentarnos los temas fundamentales de la moral cristiana: "Será necesario que volvamos a alguna certeza moral inspiradora de nuestro comportamiento, no freno de la intensidad de acción reclamada por nuestra época, sino gozne fijo de un movimiento seguro" (30 de agosto).

Conciencia. "Afirmar que la conciencia moral es necesaria equivale a afirmar que es necesario que el hombre sea hombre . . . La conciencia pone en juego aquellas potencias activas del hombre que son su mente y su voluntad, lo convierte en dueño de sus actos y lo libera de la pasividad interior . . . En el lenguaje religioso, la conciencia asume el nombre de corazón, con todo aquello que ese centro del alma puede significar de vivo, de personal, de profundo y hasta de sentimental . . . El corazón esconde y revela una sabia riqueza (cf. Lc 6, 45) . . . (Pero) la conciencia sola no basta; aunque contenga en sí misma los preceptos fundamentales de la ley moral, es ciertamente necesaria la ley . . ." (2 de agosto).

Deber. "¿Existe un deber independientemente de las obligaciones derivadas de la legislación social? . . . ¿Se trata sólo de un impulso inmanente radicado en nuestra estructura psicológica o, por lo contrario, deriva de un principio superior, de una voluntad trascendente que resuena en nosotros e interpreta y conduce nuestro ser en conformidad con un pensamiento divino? . . . El deber es la voluntad del Padre, voluntad que proclamamos como nuestra cada vez que rezamos la plegaria que nos enseñó Jesús: 'hágase tu voluntad como en el cielo' . . . El hombre es no sólo derecho, es también . . . responsabilidad . . . para nosotros hacer el bien es un compromiso . . . el bien del prójimo, que consiste en amarlo y en amarnos como Cristo nos ha amado es el grande y nuevo mandamiento" (9 de agosto).

Poder. "Vamos a hablar hoy de la libertad . . . una palabra muy usada y que tiene hoy mucha fortuna. Si queremos respetar al hombre en su integridad, debemos ciertamente educarlo para el bien, pero sin privarlo nunca de su íntima, legítima e intangible libertad. Por eso defendemos los llamados derechos del hombre, entre los cuales . . . la verdadera libertad religiosa. . . Tratando de la libertad cristiana como factor de la renovación moral, lo que deseamos hacer sobre todo es formular los mejores votos para que nuestros hijos tengan una concepción exacta de la libertad y gocen de sus beneficios" (16 de agosto).

Querer. "Reservando a la razón su función primaria, podemos secundar, mejor, promover en su justa medida y en sus formas coordinadas con el plan global de la vida y de los destinos humanos el voluntarismo propio de nuestro tiempo, y podemos relacionarlo y, en cierto modo, derivarlo de nuestra visión cristiana de la vida. El cristianismo, que tiene en la fe su primera raíz, es voluntarista en su realización. La educación cristiana tiende a formar almas fuertes y activas. No se admite la pereza, no se admite la ociosidad en la escuela de Cristo . . . Estamos admirados del despertar de energías operantes y

generosas encaminadas a las innumerables necesidades que casi con ritmo renaciente y creciente emergen en el mundo actual . . . Queremos recordar los tres momentos de la buena voluntad: el primer momento se refiere a la intención; . . . luego viene el momento de la opción, de la decisión, del amor, cuando el corazón se mueve ya con libertad y energía, con capacidad de hacer grandes renunciaciones para realizar grandes conquistas. El tercer momento es el de la ejecución . . . con todas las virtudes que reclama para sí . . . Acabamos recordando, al menos, el factor decisivo e indispensable en este cuadro de la actividad humana: la gracia divina!" (23 de agosto).

A cada uno de los tópicos anteriores les dedicó el Santo Padre una alocución íntegra. Concede también un lugar relevante para remediar la incertidumbre moral a la **obediencia**. ". . . la confianza en la obediencia a quien tiene autoridad de ejercerla sobre nosotros . . . La obediencia . . . teniendo ante nosotros el ejemplo de Cristo . . . no degrada la persona humana, sino que la eleva a la dignidad de los hijos del Padre y la inserta en plano comunitario de la caridad y de la unidad . . . Pretender desligar al fiel del magisterio establecido por Cristo . . . significa arrancarlo de la certeza tanto de la fe como de la norma moral, carisma éste de la certeza de la fe propio del catolicismo" (30 de agosto).

Dificultad y facilidad de la vida cristiana

Deseando penetrar más a fondo nos exhorta el Papa: "Preguntémosnos a nosotros mismos sobre las razones por las cuales la Iglesia encuentra en el mundo de hoy tanta aversión, tanta desconfianza, tanta hostilidad en el ejercicio de su ministerio de guía moral y de magisterio pastoral". Y prosiguiendo una respuesta no completa, pero que se centra en un aspecto de mucha importancia: "Nos parece que una de esas razones hay que buscarla en la dificultad del programa moral que la Iglesia propone a sus hijos . . . considerado en su aspecto normativo, aislado de su conjunto integral y vital, el camino de Cristo no es fácil" (6 de septiembre).

Sin embargo, como en otros muchos aspectos del Evangelio, esta consideración queda manca si no tomamos en cuenta algo aparentemente contrario; pero que en realidad es complemento indispensable: "Surge espontáneamente la pregunta . . . Cristo, ¿no fue todo bondad e indulgencia para con nuestra debilidad? ¿No ha dicho él mismo que había 'venido no para los buenos, sino para los pecadores'? ¿Y no dijo: 'misericordia quiero y no sacrificio'? . . . Todo esto es gran verdad y nos confirma que la salvación es fácil si entramos en el plan divino, cumplimos sus condiciones, aceptamos su ayuda, compartimos su espíritu" (6 de septiembre).

Paulo VI nos repite esta su convicción ocho días después aplicándola al tema de la castidad en nuestra época: "... es fácil. Con el dominio de sí mismo, con la elección —cuando es posible— de un ambiente de vida sano, queriendo, la pureza es posible. Más aún, con la oración y con los sacramentos es fácil y hace feliz" (13 de septiembre). Tal es su convicción vivida.

El amor, la síntesis

"A los fuertes, a los valientes, a los sufridos, a los capaces de fe y de caridad están destinadas las célebres palabras resolutivas y consoladoras de Jesús: 'mi yugo es suave y mi carga ligera'" (6 de septiembre).

"Si nosotros los cristianos, hubiéramos compren-

dido este Evangelio del amor, su ley, su necesidad, su fecundidad, su actualidad, no nos dejaríamos sorprender por la duda de que el cristianismo, nuestra fe fuera incapaz de resolver en el ámbito de la justicia y de la paz las cuestiones sociales, sin tener que buscar en el materialismo económico, en el odio de clases y en la lucha civil, con el peligro de ahogar nuestra profesión cristiana en las ideologías de quien la combate, y dar a las cuestiones humanas soluciones amargas, ilusorias y quizá también a la postre antisociales y antihumanas" (20 de septiembre).

NOTA. Las citas de las alocuciones papales están tomadas de L'Osservatore Romano que al igual que el semanario Ecclesia presenta cada ocho días abundante documentación pontificia en español.

recomendarle

¡LA BIBLIA!

- 1o. Porque no necesita recomendación.
- 2o. Porque Ud., obviamente, ya tiene una.

Pero si no podemos recomendársela, si podemos ponerla a tal precio que Ud. pueda obsequiarla a aquellos con los que tiene alguna deuda de gratitud:

<input type="checkbox"/>	Sagrada Biblia. Petisco En plástico	25.20	2.28
<input type="checkbox"/>	Sagrada Biblia. Nacar-Colunga. Popular	27.95	2.52
<input type="checkbox"/>	Sagrada Biblia. Nacar-Colunga. Plástico.		
	Edición de bolsillo, con funda	39.95	3.60
<input type="checkbox"/>	Sagrada Biblia. Regina. Bolsillo. Telaplex, con funda	46.20	4.15
<input type="checkbox"/>	Biblia de Jerusalén. Edición de bolsillo Con funda de piel	56.00	4.76
<input type="checkbox"/>	Sagrada Biblia. Regina Telaplex. Edición manual	58.35	5.25

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíemé la Biblia que marco
Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

- Les adjunto
 Envíemela por reembolso.
Para el extranjero no hay servicio de reembolso.

Un libro que no podemos

POR FAVOR,
al hacer su pedido
cite este anuncio,
o utilice
el cupón adjunto

La Comisión Episcopal Francesa Para el Mundo del Trabajo

EVANGELIO Y CIERTOS TIPOS DE SOCIALISMO NO SON INCOMPATIBLES

Los obispos de la comisión episcopal del mundo obrero, han tenido cierto número de coloquios con militantes obreros cristianos que han hecho de la opción socialista la base de sus diversos compromisos (1). Damos aquí las primeras reflexiones que hemos madurado juntos, en el seno de la comisión episcopal.

Nuestro intento no es presentar un documento exhaustivo sobre un argumento importante cuya complejidad hemos descubierto mejor, sino hacerlos partícipes de los primeros resultados de nuestra común reflexión apostólica. Los mismos laicos nos han declarado que están en fase de búsqueda en sus compromisos temporales, muy diversos, y de preocuparse mucho por una toma de posición de la Iglesia que sea benévolamente abierta a las cuestiones que ellos se hacen con referencia a su fe.

Nuestro primer objetivo en esta reflexión común con los militantes cristianos, es la evangelización, o sea el anuncio de la buena nueva de Jesucristo en el dinamismo del mundo obrero, teniendo en cuenta las diversas formas de su expresión política. Para nosotros no se trata sólo de sostener e iluminar a los militantes en una acción difícil sino también de acoger, a través de sus testimonios, las necesidades y las aspiraciones de los trabajadores que luchan por su promoción colectiva y de revelar, en ellas, la liberación en Jesucristo, con todas sus exigencias individuales y colectivas (2).

Nos ha estimulado e iluminado en nuestra reflexión, la carta apostólica de Paulo VI al cardenal Roy, del 14 de mayo de 1971. La importancia del compromiso político que Paulo VI subraya en aquel documento, el discernimiento cristiano a que ape'a en una renovada comparación de las diversas ideologías que están en la base de tal compromiso, la responsabilidad que incumbe a las comunidades cristianas de analizar con objetividad la particular situación del propio lugar, nos han hecho comprender la urgencia de esta búsqueda doctrinal con militantes obreros cristianos.

I. BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO EN SU RELACION CON LA IGLESIA

Hemos advertido la necesidad de colocarnos de nuevo en un contexto histórico, así como se ha fijado en la "memoria obrera".

1. Origen de la orientación socialista

Bastante pronto, el mundo obrero se ha orientado, bajo formas diversas y a veces opuestas, hacia el socialismo. Ya entonces era manifiesto su rechazo a aceptar con resignación la explotación y la sujeción de que era víctima y su voluntad de oponer al capitalismo una verdadera alternativa. Y así se ha abierto camino la corriente de libertad y de promoción colectiva que se indica a menudo con el término de "movimiento obrero".

2. Ideal perseguido por el movimiento obrero

Cualquiera que sea el juicio que se quiera expresar sobre las doctrinas socialistas y sobre los medios invocados para realizar el paso del capitalismo al socialismo, se debería al menos reconocer lo que representa para numerosos hombres y mujeres el ideal de liberación al cual se dedican desde hace más de un siglo con tanto coraje, paciencia y generosidad. Sin embargo ¿se puede sostener que la Iglesia, en sus pastores, haya tomado siempre semejante ideal humano? ¡Seamos sinceros! Nosotros no hemos comprendido lo que se está jugando en esta lucha por la justicia que el mundo obrero sostiene desde hace largos años, a través de tantos sufrimientos y sacrificios. Es difícil comprender este silencio de los pastores de la Iglesia. Es lo que nos han confesado con sencillez y vigor los militantes obreros.

3. Oposición histórica entre fe cristiana y socialismo

Por largo tiempo, tanto en el campo marxista como en el católico, se ha pensado y afirmado, sin medios términos, que existe una incompatibilidad de fondo entre fe y orientación socialista (3).

Así, en efecto, se expresaba Pío XI en 1931: "Si el socialismo, como todos los errores, admite también alguna parte de verdad (lo que, por lo demás, nunca fue negado por los sumos pontífices), sin embargo, se funda en una doctrina de la sociedad humana, toda suya y discordante del verdadero cristianismo, Socialismo religioso y socialismo cristiano son, pues, términos contradictorios: nadie puede ser buen católico y verdadero socialista al mismo tiempo" (*Quadragesimo anno*, 130).

Situado de nuevo éste y otros textos semejantes en su contexto histórico, se da uno cuenta de los motivos que han inducido a los Papas a asumir una actitud tan severa, no sólo respecto al marxismo materialista y perseguidor, sino también respecto a los socialismos que parecían encerrar al hombre en perspectivas puramente terrenas.

Pero aun teniendo en cuenta la severidad de tales juicios, ¿por qué, afirman numerosísimos obreros, no se hallan más que críticas raras y esfumadas respecto al liberalismo económico de cual se podían constatar obras y frutos ya desde la primera mitad del siglo XIX? ¿Por qué, además, desde aquellos años, esta incapacidad para comprender desde lo interno, el proyecto de liberación humana que los trabajadores iban actuando en el movimiento obrero?

Más de una vez tales condenas han sido instru-

mentalizadas hacia los fines de una política reaccionaria y antisocial. A causa de estas condenas, ciertos obreros cristianos no se han atrevido a comprometerse seriamente en la acción obrera. Otros han abandonado la Iglesia porque querían ser socialistas. En cuanto a los socialistas no cristianos, se han sentido en oposición con una Iglesia que despreciaba sus más nobles aspiraciones, sus luchas más legítimas. Lo que ha constituido también motivo de sufrimiento para tantos obreros, es que en la Iglesia no haya sido reconocida la legitimidad del movimiento obrero, tanto para la defensa de los derechos como para una promoción colectiva de los trabajadores. Es cierto que después de León XIII los Papas han hablado. Pero cuántas veces hemos oído repetir: "una cosa son las palabras, otras los hechos".

4. Evolución de los socialismos y de la Iglesia

Existen, en ciertos países al menos, socialismos que no imponen a sus miembros un pensamiento filosófico determinado. Por otra parte, nuevas formas de socialismo presentan proyectos económicos y políticos en una perspectiva ideológica que no pretende responder a la totalidad del devenir humano. En fin, otros tipos de socialismo se basan en una ideología humanista abierta a lo espiritual.

También en la actitud de la Iglesia se ha abierto camino igualmente un cambio de posición respecto a la propiedad privada de los medios de producción (4), sea en razón de los abusos que de ella se derivan, sea en razón de la socialización y de sus necesarias consecuencias. Los militantes obreros cristianos han demostrado por su parte, a veces en situaciones bastante difíciles, que podían vivir verdaderamente su fe en Jesucristo aun luchando por construir el socialismo.

Actualmente, queda la incompatibilidad entre la fe cristiana y la filosofía materialista y atea del marxismo; subsiste, además, la contradicción entre ciertas formas de acción revolucionaria y las exigencias evangélicas del amor (5). Pero hoy se comienza a darse cuenta de que no existe incompatibilidad alguna entre el evangelio y un sistema económico y político de tipo socialista, con tal que sean respetados los derechos fundamentales de la persona (6) y las exigencias de una auténtica promoción colectiva de toda la humanidad; con tal de que, además, pueda expresarse la vocación sobrenatural del hombre.

II. RECHAZO DEL CAPITALISMO Y ORIENTACION HACIA EL SOCIALISMO

De los coloquios entre los obispos y estos mili-

tantes obreros, resulta claramente que todos los trabajadores que han expresado su parecer, rechazan el capitalismo y se orientan hacia el socialismo.

1. Un hecho que nos interpela

Por lo demás, esto es lo que emerge de los sondeos de la opinión pública: el mundo obrero, en su conjunto, es atraído hacia el socialismo, ya se trate del comunismo o de otras formas de socialismo. El hecho nos llama decididamente e interpela a los pastores. Se nos impone como uno de los datos esenciales de la clase obrera. La Iglesia no puede ser extraña a las aspiraciones y a las luchas de la clase obrera. Está llamada a descubrir en ella los signos de la acción del Espíritu y a hacer obra de discernimiento (7).

No todos los trabajadores, es cierto, aceptan la orientación socialista. Unos lo rechazan por motivo religioso. Otros por temor del marxismo, convencidos de que la orientación socialista conduzca necesariamente al marxismo y que el marxismo pueda instaurarse sin la dictadura. Otros, porque están impresionados por el nivel de vida de los países capitalistas. Otros, tal vez los más numerosos, porque prefieren la relativa seguridad económica actual a los riesgos de una revolución. Y otros, en fin, porque buscan decididamente su promoción individual en el ámbito del régimen capitalista. No podemos olvidarnos de todos éstos y somos conscientes de que siempre es posible el riesgo de un bloqueo entre opciones política y fe religiosa.

2. Rechazo del capitalismo

Leyendo el informe de nuestros encuentros con los militantes obreros, se nota que el rechazo del capitalismo depende de una constatación y de un análisis.

Se constata, ante todo, la disparidad enorme que existe entre los trabajadores y sus dadores de un trabajo desde el punto de vista del tener, del saber y del poder. Se constata también la servidumbre del hombre a una economía degenerada. Se sufre especialmente por una falta casi total de responsabilidad. No existe de hecho una auténtica igualdad de posibilidades de acceder a la cultura. ¿Y qué decir de lo que está sucediendo en el tercer mundo?

En su carta al cardenal Roy, el mismo Paulo VI denuncia las estridentes y flagrantes diferencias entre hombres y naciones desde el punto de vista del desarrollo económico, cultural y político; la negativa a asociar los trabajadores a las decisiones; los perjuicios de una sociedad de consumo,

que crea la necesidad de lo superfluo cuando las necesidades primarias no están satisfechas todavía; los monopolios de las grandes (8) empresas internacionales que escapan a todo control político, etc. . .

En el plano del análisis de las causas el movimiento obrero atribuye estas injusticias al sistema socio-económico que, reservando el poder para los detentores del capital, utiliza al hombre para aumentar la producción en vista del provecho y perpetúa de tal modo un "orden" basado en la desigualdad. Conocen la condena de Paulo VI contra el capitalismo liberal. (9), pero hallan que tal condena es insuficiente. No basta, según ellos, condenar los abusos del capitalismo, sino que precisa condenarlo en sí mismo, porque es fuente irremediable de injusticia. Si se admite, dicen ellos, que una minoría que representa la clase dirigente posea los medios de producción en vista sólo del provecho, se llega a las bien conocidas consecuencias, cualquiera que sea la buena voluntad de los dirigentes.

¿Nos hemos interrogado suficientemente sobre el valor de este análisis? ¿No lo hemos, quizá, rechazado a priori? ¿Puede realmente el capitalismo asegurar los derechos de la persona y la promoción colectiva de toda la humanidad? ¿Valorizamos lo que nos dice el antiguo Testamento sobre el verdadero significado y la destinación de las riquezas en la creación? ¿Tenemos suficientemente en consideración la doctrina de Cristo y de los apóstoles sobre el dinero? (10).

3. Las aspiraciones socialistas

Los testimonios de los obreros revelan también la motivación profunda de su orientación socialista. Aun bajo formas diversas, es siempre la misma preocupación la que viene a flote: se trata de organizar la vida económica y social al servicio integral de todo el hombre y de todos los hombres.

Ellos quieren una sociedad fundada en el hombre, en el respeto de las aspiraciones a la libertad y a la responsabilidad. Se trata de formar hombres capaces de asumir colectiva y personalmente sus responsabilidades en un espíritu democrático. El fin de la sociedad socialista es el hombre solidario tanto en la división de los bienes como en la de las responsabilidades.

Entre las diversas aspiraciones que han expresado, la cultura ocupa un lugar importante, (11), en sí misma ante todo y para la edificación de la sociedad socialista.

Dado que están en juego todas estas aspiraciones, los militantes, con quienes hemos dialogado,

piden a la Iglesia que se interrogue sobre sus responsabilidades espirituales respecto a aquellos que han optado por el socialismo.

Como pastores, pues, nos hacemos las siguientes preguntas:

- ¿nos hemos interrogado suficientemente sobre el rico contenido humano de tales aspiraciones?
- ¿de qué modo llevamos adelante la reflexión junto a los cristianos que han hecho una opción socialista?
- ¿nuestras reacciones pastorales no están contramarcadas por una cierta cultura y por opciones diversas?

4. Las ideologías socialistas

En nuestros diálogos con los militantes no aparecía siempre claro lo que era simple aspiración de lo que era ideología o bien proyecto económico y político. Sin embargo, entre las aspiraciones y el proyecto económico o político hay necesariamente lugar, de modo consciente o inconsciente, para una ideología (12).

Ninguno entre los que hemos encontrado había adoptado integralmente el marxismo, sobre todo en su aspecto ateo. Pero hay elementos importantes del marxismo que han asimilado ciertos trabajadores cristianos. No parecen incompatibles con su fe. Por el contrario, si entre los trabajadores con quienes hemos conversado, algunos parecían más cercanos al marxismo, otros, de acuerdo con ciertas corrientes socialistas contemporáneas, han adoptado un humanismo que, aun sin ninguna referencia a la fe, es portadora de una concepción del hombre y de la sociedad fundamentalmente diversa.

Puestas estas premisas, urgen algunas preguntas: ¿hemos descubierto suficientemente las ideologías como hecho universal, y su modo específico de acción? La fe no es una ideología, pero la elección de una ideología no es indiferente para la fe.

¿Estamos ansiosos de descubrir, en colaboración con otros, el influjo de las ideologías, hasta en los análisis llamados científicos, hasta en la misma acción? No basta asegurar que tal o cual ideología es compatible o menos compatible con la fe: conviene también percibir su influjo concreto.

Para cumplir este deber de discernimiento, ¿hemos buscado junto con otros cristianos los criterios de paso de la ideología a un absoluto, es decir, a un ídolo? El peligro de transformar las ideologías en ídolos, no existe sólo para el marxismo o la ideología liberal, sino también para toda ideología que corra el riesgo de convertirse en la "religión" del hombre. En este caso no habría más necesidad de creer en la salvación de Jesucristo.

5. Proyectos económicos y políticos

Ciertos militantes cristianos constatan cuán vagos son todavía sus proyectos y sienten la necesidad de adquirir una auténtica competencia política. Sin embargo se puede ya notar cierto número de puntos que se refieren tanto a la ideología como al proyecto.

Afirman ellos que el paso del capitalismo al socialismo debe sin duda realizarse con una ruptura, especialmente por cuanto concierne a la propiedad de los medios de producción; desean que esto pueda realizarse en forma pacífica y, en línea de principio, son contrarios a la violencia. Pero temen ser inducidos a ella, contra su voluntad, por la resistencia de los que detentan el poder.

Para llegar a tal resultado, sin recurrir a un régimen dictatorial y totalitario, consideran indispensable que se dé un puesto de primerísima importancia a la educación de las masas. Esto explica su insistencia sobre la educación política de base en toda empresa, en todo posible lugar de manifestación humana.

En la realización del proyecto, el movimiento obrero debe ser el elemento motor, pero tiene necesidad de otras categorías sociales.

Por cuanto concierne a los proyectos políticos y económicos, los militantes obreros han realizado un esfuerzo considerable para adquirir la competencia necesaria. Son conscientes de que, para un avance efectivo hacia el socialismo, son absolutamente necesarios proyectos precisos y la puesta en acción de medios concretos, y que la generosidad de las intenciones, como la grandeza del ideal perseguido, no son suficientes de por sí.

Descubrimos sin embargo en su situación, una contradicción que exige una respuesta de nosotros. Por una parte, a los trabajadores se les niega el acceso a las responsabilidades económicas o políticas con el pretexto de que no tienen suficiente competencia; por otra parte, las condiciones actuales de la vida obrera hacen difícil la adquisición de la competencia requerida para elaborar, formular y poner en obra los proyectos económicos y políticos que ayudarían eficazmente a la realización de sus aspiraciones sociales.

Además, nos preguntamos si los cristianos que no son obreros han aceptado verdaderamente la enseñanza de Paulo VI sobre la participación en la toma de las decisiones, como en las mismas elecciones y en su traducción en acto (13). Demasiado tiempo se ha vivido en la convicción de que los obreros no eran capaces de dirigir un negocio. Por eso todavía hoy se corre el riesgo de no tomarles en serio en sus justas aspiraciones, en sus legítimas reivindicaciones, en sus proyectos coherentes.

6. Pluralismo de proyectos dentro de una misma orientación socialista.

Lo hemos dicho ya: para la mayoría de los trabajadores, la orientación socialista no se presenta bajo la forma de una opción que hacer sino bajo la forma de una necesidad que se impone, si quieren permanecer fieles a las exigencias de la justicia y de la solidaridad.

Pero dentro de una misma orientación socialista se dan numerosos proyectos económicos y políticos. En efecto, entre los trabajadores que hemos encontrado, cierto número milita en centrales diferentes. Pocos hasta ahora, están comprometidos, en cambio, en un partido político, pero están cada vez más convencidos, no sólo de que la acción sindical deba tener una dimensión política sino de que es necesario también comprometerse en un partido político, que sería, en concreto, un partido socialista capaz de dar voz y contenido a sus necesidades y aspiraciones.

Además, los militantes han expresado también cierto sufrimiento. En verdad, la diversidad de proyectos se ha resuelto más de una vez en un abierto contraste. Cada organización sindical o política piensa tener el monopolio de la verdad y no quiere renunciar a su propia teoría, a su propia tesis, a sus propias concepciones y a su propia orientación. Este contraste entre proyectos diversos lacera a veces el mundo de los trabajadores: muchos sufren por eso y se arriesgan a perder la esperanza. Los militantes nos han confesado su angustia, pero también la voluntad de llegar a posiciones comunes, aceptables a todos.

7. Frente al marxismo.

De dos modos, en nuestros encuentros, nos hemos puesto frente al marxismo. Por una parte, los militantes han observado que todo análisis propiamente socialista tiende a encuadrarse en una perspectiva marxista y con el auxilio de los instrumentos de análisis propios de esta perspectiva. En ella, dicen, está presente un rigor en el análisis de las situaciones y una preocupación por el bien común. Por otra parte, muchos, aun entre aquellos que están lejos del marxismo, admiten que un paso al socialismo no puede realizarse sin el partido comunista. Algunos nos han dicho que la inscripción en un partido o en una organización sindical no significaba necesariamente para ellos la adhesión total a la ideología implícita en aquel partido o en aquella determinada organización.

Estos son hechos y convicciones que estamos obligados a constatar, pero por los cuales, evidentemente, nos sentimos interpelados.

¿Somos capaces de distinguir en la realidad de

los acontecimientos el proyecto político del partido comunista, de su soporte filosófico?

¿Sabemos discernir, como nos exhorta a hacer Paulo VI, lo que en la lucha de clases es la expresión del materialismo dialéctico, de lo que es simplemente una constatación de la opresión de los trabajadores y una legítima lucha por obtener la justicia?

¿Nos esforzamos, sobre todo, por ayudar verdaderamente, como si estuviéramos implicados desde adentro, con los trabajadores comprometidos en situaciones humanas y cristianamente muy difíciles? ¿Nos hemos preguntado por qué sólo raramente nos ponemos interrogante del mismo género respecto a los dirigentes o a ciertos responsables políticos empeñados en el armamento atómico o en la venta de armas francesas a países del tercer mundo?

III. VIVIR DE JESUCRISTO EN LA IGLESIA

Jesucristo está siempre vivo y con su Espiritu no cesa de multiplicar los signos de su presencia en el corazón de un mundo que se constituye y se transforma. La Iglesia, en todos sus miembros, está llamada a manifestar a los hombres esta presencia de Dios, creador y salvador, invitando a una plenitud de vida en Cristo.

El modo de proceder de Paulo VI es un estímulo para la búsqueda que entendemos proseguir, como Iglesia, con todos los militantes obreros cristianos. Aludiendo a la introducción de la *Gaudium spes*, Paulo VI escribe al cardenal Roy: "...la Iglesia camina con la humanidad y comparte su suerte en el curso de la historia..." En la tribuna de la ONU, el 8 de octubre de 1965, especificaba el sentido de este camino: "Nosotros no tenemos nada que pedir... cuando más un permiso que solicitar: el de poder servir en lo que es de nuestra competencia, con desinterés, humildad y amor..."

1. Originalidad de la fe cristiana

En varias ocasiones, los militantes que hemos encontrado han manifestado esta convicción: la fe no es para ellos un "motor de reserva" de su compromiso obrero. Es porque son obreros por lo que han hecho esta o aquella elección. También ellos denuncian el peligro de que proyecto humano y salvación traída por Cristo se bloquean recíprocamente. Se trata dicen, de dejarnos contestar por la fe, por el designio que Dios tiene sobre el hombre.

6. Pluralismo de proyectos dentro de una misma orientación socialista.

Lo hemos dicho ya: para la mayoría de los trabajadores, la orientación socialista no se presenta bajo la forma de una opción que hacer sino bajo la forma de una necesidad que se impone, si quieren permanecer fieles a las exigencias de la justicia y de la solidaridad.

Pero dentro de una misma orientación socialista se dan numerosos proyectos económicos y políticos. En efecto, entre los trabajadores que hemos encontrado, cierto número milita en centrales diferentes. Pocos hasta ahora, están comprometidos, en cambio, en un partido político, pero están cada vez más convencidos, no sólo de que la acción sindical deba tener una dimensión política sino de que es necesario también comprometerse en un partido político, que sería, en concreto, un partido socialista capaz de dar voz y contenido a sus necesidades y aspiraciones.

Además, los militantes han expresado también cierto sufrimiento. En verdad, la diversidad de proyectos se ha resuelto más de una vez en un abierto contraste. Cada organización sindical o política piensa tener el monopolio de la verdad y no quiere renunciar a su propia teoría, a su propia tesis, a sus propias concepciones y a su propia orientación. Este contraste entre proyectos diversos lacera a veces el mundo de los trabajadores: muchos sufren por eso y se arriesgan a perder la esperanza. Los militantes nos han confesado su angustia, pero también la voluntad de llegar a posiciones comunes, aceptables a todos.

7. Frente al marxismo.

De dos modos, en nuestros encuentros, nos hemos puesto frente al marxismo. Por una parte, los militantes han observado que todo análisis propiamente socialista tiende a encuadrarse en una perspectiva marxista y con el auxilio de los instrumentos de análisis propios de esta perspectiva. En ella, dicen, está presente un rigor en el análisis de las situaciones y una preocupación por el bien común. Por otra parte, muchos, aun entre aquellos que están lejos del marxismo, admiten que un paso al socialismo no puede realizarse sin el partido comunista. Algunos nos han dicho que la inscripción en un partido o en una organización sindical no significaba necesariamente para ellos la adhesión total a la ideología implícita en aquel partido o en aquella determinada organización.

Estos son hechos y convicciones que estamos obligados a constatar, pero por los cuales, evidentemente, nos sentimos interpelados.

¿Somos capaces de distinguir en la realidad de

los acontecimientos el proyecto político del partido comunista, de su soporte filosófico?

¿Sabemos discernir, como nos exhorta a hacer Paulo VI, lo que en la lucha de clases es la expresión del materialismo dialéctico, de lo que es simplemente una constatación de la opresión de los trabajadores y una legítima lucha por obtener la justicia?

¿Nos esforzamos, sobre todo, por ayudar verdaderamente, como si estuviéramos implicados desde adentro, con los trabajadores comprometidos en situaciones humanas y cristianamente muy difíciles? ¿Nos hemos preguntado por qué sólo raramente nos ponemos interrogante del mismo género respecto a los dirigentes o a ciertos responsables políticos empeñados en el armamento atómico o en la venta de armas francesas a países del tercer mundo?

III. VIVIR DE JESUCRISTO EN LA IGLESIA

Jesucristo está siempre vivo y con su Espíritu no cesa de multiplicar los signos de su presencia en el corazón de un mundo que se constituye y se transforma. La Iglesia, en todos sus miembros, está llamada a manifestar a los hombres esta presencia de Dios, creador y salvador, invitando a una plenitud de vida en Cristo.

El modo de proceder de Paulo VI es un estímulo para la búsqueda que entendemos proseguir, como Iglesia, con todos los militantes obreros cristianos. Aludiendo a la introducción de la *Gaudium spes*, Paulo VI escribe al cardenal Roy: "... la Iglesia camina con la humanidad y comparte su suerte en el curso de la historia..." En la tribuna de la ONU, el 8 de octubre de 1965, especificaba el sentido de este camino: "Nosotros no tenemos nada que pedir... cuando más un permiso que solicitar: el de poder servir en lo que es de nuestra competencia, con desinterés, humildad y amor..."

1. Originalidad de la fe cristiana

En varias ocasiones, los militantes que hemos encontrado han manifestado esta convicción: la fe no es para ellos un "motor de reserva" de su compromiso obrero. Es porque son obreros por lo que han hecho esta o aquella elección. También ellos denuncian el peligro de que proyecto humano y salvación traída por Cristo se bloquean recíprocamente. Se trata dicen, de dejarnos contestar por la fe, por el designio que Dios tiene sobre el hombre.

Sus expresiones son muy enérgicas: no hay que identificar, afirman, sociedad socialista y reino de Dios...". Se podría llegar hasta la construcción de la sociedad socialista perfecta, sin llegar por esto a Jesucristo... No se ha dicho que en una sociedad socialista se obtenga a'go más material y físicamente, con Jesucristo. Jesucristo se dirige a la conciencia, al corazón del hombre... Jesús mismo opera la liberación total del hombre, colmando todas las aspiraciones de su espíritu y de su corazón, exaltando al máximo todas sus capacidades de vivir y de amar... Jesucristo va más allá de nuestras eficiencias, transtorna nuestro sentido de rendimiento y puede ir a veces en un sentido diametralmente opuesto a la lógica del socialismo...".

Los militantes admiten, pues la originalidad de la fe y de la novedad de vida infundida en nosotros por la fe en Jesucristo muerto y resucitado. Lo que el'os quieren es vivir a Jesucristo en todos los momentos de su vida obrera, comprendidos sus compromisos familiares, sindicales y políticos (14).

Nosotros, obispos y sacerdotes, a veces nos sentimos desorientados porque ellos no usan nuestras fórmulas teológicas. Por eso debemos estar más atentos a lo que ellos viven que a las deficiencias aparentes de a'guna de sus expresiones. También bajo este aspecto debemos dejarnos cuestionar.

¿Somos conscientes de las riquezas de su lenguaje? ¿Sabemos aceptarlo y compartir con ellos nuestra fe para que puedan comprendernos?

2. Presencia de Jesucristo en el dinamismo del mundo obrero

Es necesario tal comportamiento para descubrir la presencia de Cristo en el dinamismo del movimiento obrero. No se trata en absoluto de transformar el movimiento obrero en movimiento mesiánico. Puede suceder que éste o aque' obrero, que éste o aquel intelectual que "simpatiza" con el mundo obrero, hayan podido cometer este error. En nuestros encuentros no lo hemos notado.

En diversas ocasiones hemos constatado que los militantes cristianos quedan insatisfechos si el diálogo, durante los encuentros, no tiende a descifrar el sentido de los acontecimientos a la luz de la palabra de Dios y de los sacramentos. A veces se trata sólo de posiciones de expectativa, de una preparación hacia la aceptación del evangelio, el descubrimiento de la Iglesia. Para los que tienen fe, verdaderamente es un aumento de vida cristiana, que se realiza, a través del don y de sí mismo a los demás, para la liberación y la promoción de todos.

Aun negándonos a canonizar la opción socialis-

ta y reconociendo las desviaciones de ciertas realizaciones, numerosos militantes cristianos son del parecer que exista una coherencia profunda entre la visión del hombre, según las bienaventuranzas evangélicas, y la que inspira sus proyectos políticos. Dios, afirman ellos, ha creado iguales a todos los hombres; debemos responder al designio divino. Afirman también: ciertos proyectos socialistas tratan de promover, en los hechos, una vida eterna.

Semejante procedimiento puede desconcertarnos. En realidad se relaciona con una gran corriente de la tradición. Ciertamente no se trata de ver fe donde no hay fe. Por lo demás, los militantes cristianos son demasiado respetuosos de sus compañeros para decirles que tienen una fe "implícita" o que son cristianos sin saberlo. Pero, como ellos, creen, saben que Dios está actuando continuamente en el mundo; Dios sin quien nada sucede; Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad; Dios que quiere reunir a todos sus hijos en Cristo, en la Iglesia.

En nuestro diálogo con los militantes, descubrimos una forma real de contemplación y de vida misionera. Tal vez la formación que hemos recibido no nos ha preparado suficientemente a todo esto; pero auténticos contactos con obreros cristianos y el aceptar su experiencia de fe, nos permiten avanzar por este camino.

3. Revelar a Jesucristo en el dinamismo del movimiento obrero

Hemos hablado poco de esta revelación de Jesucristo en nuestros encuentros con los militantes cristianos. Pero conocemos la preocupación apostólica de los miembros de la acción católica obrera. Además la han expresado con vigor en su último encuentro nacional. Por esto podemos hacer referencia a lo que ellos viven y a algunas de sus expresiones.

Para ellos, anunciar a Jesucristo no es una enseñanza sino un testimonio. Se trata de vivir en el dinamismo del mundo obrero de tal modo que el misterio de Jesucristo se manifiesta a través de su propia vida y acción, bajo forma, ante todo, no de proclamación sino de testimonio que haga misterio y que un día llegue a la interrogación: "¿Quién es Jesucristo para ti? ¿Qué significado tiene en tu vida?". Entonces también la respuesta dada se convierte en un testimonio: dan cuenta de su fe.

Este modo de revelar a Jesucristo nos invita a la reflexión. No se trata de renunciar al anuncio explícito de Cristo, de toda la buena nueva de la

salvación en Jesucristo; Pero, ¿un anuncio de Cristo que fuera únicamente una enseñanza sería aceptado? Nuestro comportamiento, nuestras intervenciones deben tener para el mundo obrero un valor de signo. ¿qué hacer? ¿Y cómo?

4. Llamadas a la Iglesia

Las conversaciones que hemos tenido con los militantes nos han permitido vivir una auténtica experiencia eclesial. Nos hemos dado cuenta de su amor por la Iglesia, de cuán preocupados están por su presencia y su crecimiento en el mundo obrero. Por nuestra parte debemos tener en cuenta las llamadas que hacen a las instituciones y a las personas que la hacen visible.

El mundo obrero no puede contentarse con declaraciones. Espera una renovación en el comportamiento de la Iglesia para que purifique su rostro. Y le pide conformarse, en sus instituciones, a las exigencias de la justicia social. Todo lo que en las iniciativas caritativas o sociales manifiesta cierto paternalismo, constituye, a sus ojos, un anti-testimonio.

El mundo obrero desea que la Iglesia dé señales de una auténtica sencillez de vida y de atención hacia los menos favorecidos; que demuestre su independencia de los poderes económicos y políticos; que denuncie con vigor y energía todas las formas de opresión del hombre.

CONCLUSIONES

Esta primera etapa de reflexión con los militantes obreros cristianos que han hecho una opción socialista, nos ha demostrado una vez más qué lejos estamos, a pesar de nuestra buena voluntad, del mundo obrero, de su lenguaje, de su cultura, de sus reacciones espontáneas y de sus fundamentales aspiraciones. El hecho, sin embargo, de que hayamos aceptado hacer objeto de investigación, junto con ellos, sobre un tema tan "candente", ha sido para ellos no sólo un placer sino un consuelo en la fe.

Por su parte, los obispos de la comisión episcopal del mundo obrero han comprendido mejor las exigencias de su ministerio apostólico en el mundo obrero.

Continuamos esta búsqueda. Pero no acabaremos nunca de encontrar problemas, problemas verdaderos, que nos imponen las realidades humanas y la fidelidad a Cristo en la evangelización.

París, 1º de mayo de 1972.

NOTAS

1. En este documento, los términos "socialismo" y derivados, se toman generalmente en idéntico significado que en *Octogesima adveniens* (carta de Paulo VI al Card. Roy, del 14 de mayo de 1971).

2 Cfr. *Lumen gentium*, 17; *Ad gentes* 9; *Gaudium et spes*, 44.

3. Las diversas corrientes socialistas han surgido en un clima de crítica, a veces radical, respecto a la fe y a la religión. No tienen la paternidad de tales críticas, ni del ateísmo que a veces se ha derivado de ellas, aunque después las hayan adoptado con todas sus consecuencias para la fe. No les echemos, pues, solamente a ellas la responsabilidad de cuanto ha sucedido.

La contribución propia del socialismo en este campo es, quizá la crítica a ciertas actitudes de la Iglesia que legitimaban el orden establecido y no les presentaban otro medio para remediar la justicia social que el de la limosna y de la conversión moral individual, cosas que, como es evidente, con mucha dificultad van de acuerdo con las perspectivas socialistas.

Desde el punto de vista de la historia, no se pueden reducir las relaciones entre fe, religión y socialismo a las solas relaciones entre fe, religión y marxismo. Es bien sabido que Karl Marx y los marxistas no fueron nunca, en ningún lugar, ni los primeros ni los únicos socialistas, como tampoco los únicos socialistas ateos. Lo que es cierto también hoy.

Pero es verdad que el marxismo ha aceptado, criticado, teorizado las diversas corrientes del tiempo. La religión se ha hallado así reinterpretada en el materialismo histórico (aspecto científico del marxismo) y en el materialismo dialéctico (aspecto filosófico del marxismo).

4. Cfr. *Gaudium et spes* 71.

5. Esta contradicción no puede nunca hacer olvidar lo que existe entre el evangelio y las múltiples violencias realizadas por el sistema capitalista contra los trabajadores de numerosos países.

6. En particular el respeto de su libertad.

7. Esta obra de discernimiento, la Comisión Episcopal del mundo obrero la ha iniciado en su intervención durante la IX Reunión nacional de la ACO. N° 63).

8. Cfr. *Octogesima adveniens*, 2, 9, 11, 15, 16, 44.

9. Cfr. *Populorum progressio*, 26.

10. Cfr. Mt. 6, 24; I Tim. 6, 9; Epístola de Santiago.

11. La aspiración a la cultura es una de las características de la opción socialista que merecería todo un desarrollo aparte. La palabra "cultura" es tomada aquí en el mismo significado que en *Gaudium et spes* (N° 53). En esta perspectiva, los militantes subrayan la importancia no sólo de la expresión colectiva sino también de la promoción colectiva.

"Es preciso que las masas quieran y realicen, con sus propias fuerzas, la transformación de la sociedad".

"Se trata de establecer otro tipo de relación entre los hombres, que les dé la posibilidad de expresarse y de ser responsables".

12. En este documento, el término "ideología" se toma en el mismo significado que en *Octogesima adveniens*.

13. Cf. *Octogesima adveniens*, 47.

14. Esta voluntad de vivir de Jesucristo, la han proclamado enérgicamente los militantes con ocasión de la IX Reunión nacional de la ACO: "Para nosotros, vivir de Jesucristo significa adherir, en la participación a la lucha

la clase obrera por su liberación, a la persona de Jesucristo, viviendo con los trabajadores su misterio de muerte y resurrección. Es, pues, un movimiento de conversión en que estamos llamados a orientar toda nuestra persona y toda nuestra vida para la liberación del hombre y la reconciliación de la humanidad".

En este mismo movimiento de conversión, hagamos la experiencia vital de que esta salvación la recibimos de Dios.

Evangelizar significa, pues, llamar a los hombres a vivir este misterio y revelarles que participan ya del amor liberante y liberador del Señor (Suplemento a Documents ACO, N° 63, fac. 2, pág. 13).

VITRALES DE LAS PEÑAS, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos

Precios especiales para las iglesias.

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

***El mejor equipo de artistas especializados
en el arte vitrario.***

EXPORTADORES DE VITRALES

A TODO EL MUNDO

MARIANO ESCOBEDO No. 84

México 17, D. F.

Tel. 527-92-66

Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

christus

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

ORGANO DE REFLEXION SOBRE LOS GRANDES PROBLEMAS

teológicos
pastorales
sociales
históricos

QUE HOY DEMANDAN CON URGENCIA NUESTRA ATENCION.

SE HAN TRATADO TEMAS TAN INTERESANTES COMO:

- * El papel de la Teología en América Latina.
- * Por una Iglesia liberada y liberadora.
- * Evangelio, Política y Socialismo.
- * Comunidades de Base.
- * El conflicto en la Iglesia Mexicana, una exigencia de conversión.
- * La Iglesia ante el actual proceso Revolucionario del Perú.
- * ¿Es la Iglesia de México un buen patrón?
- * Ataques al Cardenal y división en la Iglesia.

LE INVITAMOS A SUSCRIBIRSE Y SOLICITAMOS SU OPINION SOBRE CHRISTUS,
MUY VALIOSA PARA LA DIRECCION Y REDACCION DE LA REVISTA.

Suscripción anual: \$ 60.00 Dls. 5.00

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A • Apartado M-2181 México 1, D.F. • Orozco y Berra 180 (A un costado de Omnibus de México)

Nombre: _____

Dirección: _____ Población: _____

- Envíenme una suscripción a CHRISTUS por un año Adjunto \$ _____
- Envíenme el primer número por Reembolso y cobren el precio de toda la suscripción.
- Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA EUCARISTIA

Manuel Mexía p.

“LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA EUCARISTIA”

I

La presencia entre los hombres no es posible sino en virtud de la corporeidad. Toda influencia espiritual de un hombre sobre otro supone por su misma naturaleza un encuentro en el que el cuerpo desempeña la función de intermediario. Por el cuerpo y en el cuerpo se abre un hombre al exterior y se hace presente a sus semejantes. El encuentro humano se realiza por y en la presencia visible del cuerpo el cual es signo que cubre y revela a la vez la interioridad humana. Sólo por la corporeidad se puede dar una alteridad entre el YO y el otro, un cara a cara.

Cuando desaparece la corporeidad desaparece la alteridad, ya que no hay otro que se mantiene frente al YO, radicalmente irreductible. Esta presencia entre los hombres sólo puede efectuarse a nivel personal o sea la presencia de un yo-persona con un otro-persona. Una persona solamente mediante la autocomunicación se hace presente a otra: debe revelarse a sí misma. Y esto implica no sólo el comunicar lo que hace o lo que sabe, sino también lo que quiere, lo que pretende y sobre todo lo que es. Pero esta presencia únicamente llega a su plenitud cuando es recíproca la autocomunicación, cuando es reconocida y aceptada, de modo que el otro sea conocido como una realidad distinta al YO.

Todo esto no parece ser posible sin el amor. El amor es el que abre la cerrada esfera del Yo, el que rompe el solipsismo e inaugura el cara a cara. El amor es el que hace que dos personas se abran y se acepten mutuamente. Sólo se puede comprender y aceptar a una persona que se ama.

Esta presencia personal entre dos personas que se autorrevelan y se aman una a otra es la presencia más real. Es en verdad la realidad de la vida personal llevada a cabo en unión con otros. Es la única manera de

establecer un encuentro personal y estar presente como persona en la vida de los demás.

II

El hombre puede bien efectuar una presencia personal con los otros hombres; pero la humanidad entera está en tensión por la llamada de Dios que lo invita a un encuentro personal con El.

El hombre detecta la presencia de Dios en la realidad creada pero por sus fuerzas naturales no puede llegar a Dios como persona en sí mismo y por sí mismo.

Es en Israel donde Dios se hace presente de manera explícita. Lo llama y lo hace Pueblo para que sea signo de su presencia de los pueblos. Y hace con El una alianza: “Yo seré tu Dios y Tú serás mi Pueblo”, Lo toma de la mano y lo lleva por donde El quiere. Todo por Amor. Por amor a la Humanidad, Dios quiere lograr un pueblo fiel por el que la humanidad entera responda a su llamado de amor. Pero Israel es continuamente infiel y muchas veces rechaza el amor de ese Dios que se revela, y rompe la comunicación mutua.

Dios suscitará un hombre en el que se concrete la vocación de la humanidad. La presencia personal de Dios entre los hombres será realizada por una sola persona: Jesús el Dios hombre. La segunda persona de la Trinidad es personalmente hombre y este hombre Jesús es personalmente Dios. Cristo es Dios de una manera humana y hombre de una manera divina. Todo cuanto realiza en calidad de hombre es acto del Hijo de Dios, acto de Dios en su manifestación humana. Su amor humano es la forma humana del amor redentor de Dios.

Esta humanidad de Jesús es querida concretamente por Dios como la realización de sus promesas de salvación. Y esta intención redentora de la Encarnación supone que el encuentro interpersonal de Jesús con sus contemporáneos era siempre por su parte proposición de gracia bajo una forma humana.

El Hijo de Dios se hizo en realidad-hombre, esto es un espíritu humano que habita de manera sensible en nuestro mundo por una corporeidad que le es propia. Y este hombre-Hijo-de-Dios es querido por el Padre como acceso único a la realidad de la salvación.

Antropológicamente la corporeidad humana es la misma interioridad humana en una manifestación visible. La fuerza interior salvadora de la voluntad salvífica y del amor humano de Jesús constituyen la fuerza salvífica del mismo Dios en forma humana, por ello los actos salvíficos de Cristo son el don divino de la gracia en una manifestación humana, es decir, que causan lo que significan. (Son sacramentos).

El sentido de la misión del Hijo sobre la tierra es la revelación del amor misericordioso y redentor de Dios. La finalidad concreta, asignada por Dios a la encarnación, es la divinización del hombre a modo de redención. El amor humano de Jesús por los hombres es la manifestación comunicadora del amor divino: la misericordia de Dios que viene por un corazón humano.

Pero al lado de este movimiento ascendente, hay en el hombre Jesús un movimiento de abajo a arriba, del corazón humano de Jesús al Padre. El movimiento descendente en los actos de Jesús les da su valor de santificación, el movimiento ascendente los hace ser adoración y reconocimiento de Dios como Dios: son religión, plegaria, culto. Son el amor a Dios del hombre Jesús.

Si consideramos la humanidad de Jesús como representativa de todos nosotros (El vino como cabeza de la humanidad), es claro que el movimiento ascendente es un movimiento que parte de toda la humanidad y va al Padre a través de la humanidad representativa de Jesús. El es la realización prototípica, suprema, perfecta de la respuesta humana de amor a esta ofrenda divina; en nuestro lugar y en nuestro nombre, como dice la Escritura.

Jesús humillado, por su vida de amor sobre la tierra y su obediencia hasta la muerte, nos ha adquirido la gracia de la redención, que, una vez glorificado, puede comunicarnos absolutamente como Cristo y Señor. En otras palabras, el propósito de la misión de Cristo fue llevar a los hombres a una comunicación interpersonal con El y por El con el Padre: Los que creen en El y le aman no viven para sí mismos, sino para El. El conocimiento y el amor entre Dios y el hombre se hacen mutuos y se da una mutua presencia personal.

Así por causa de Cristo el Padre nos ama como ama a su propio Hijo. Esto significa que nos ama como hijos. Y porque somos hijos, nos da el Espíritu como amor suyo. El Padre y el Hijo nos da la persona que es su mismo amor, sólo porque estamos presentes a Cristo, presentes en su conocimiento y amor.

Pero Cristo debía marcharse allí donde nosotros todavía no podíamos seguirle. Al subir al Padre desaparece de nuestro horizonte visible: La corporeidad de Jesús

ha abandonado nuestra vida terrestre como medio directo de comunicación.

¿Cómo podemos encontrarnos con El? Pues si Cristo no da, de alguna manera, a su corporeidad celeste una visibilidad en el plano de nuestro mundo terrestre, su mediación humana carecerá de significado para nosotros; la redención no nos volverá ya su cara.

La permanencia de la redención y de la mediación humana de Cristo en el orden de la gracia exige que el Señor pueda hacerse presente para nosotros, hombres terrestres, asumiendo realidades terrestres en su actividad salvadora. Este elemento terrestre reemplazará para nosotros a su humanidad celeste invisible.

Tales son los sacramentos: La cara de la redención que está dirigida a nosotros de manera que podamos encontrar en ellos al Cristo vivo. El acto celeste de salvación que nos es invisible, se hace visible en el sacramento.

Los sacramentos son actos de salvación personales de Jesús que toman forma visible de actos funcionales en la Iglesia. Son la expresión visible, sacral, de la comunidad de gracia con Dios en Cristo, es decir son la visibilidad del amor de Cristo a los hombres y del amor humano que siente hacia Dios. En otras palabras: los sacramentos son los signos del acto de Redención de Jesucristo en su aplicación concreta a una persona humana determinada.

Por los sacramentos como acciones simbólicas de Cristo mismo encontramos la realidad de su conocimiento y amor que nos ofrece una comunión personal y que además la causa eficazmente. Pero la presencia personal requiere reciprocidad. Y así los sacramentos son también acciones nuestras. Son expresión de nuestro culto a Dios.

El conocimiento y amor por el cual Cristo está presente en nosotros por una presencia personal, encuentra expresión y encarnación en los sacramentos como acciones simbólicas que realizamos. Se efectúa así la reciprocidad del encuentro.

Por lo tanto en toda celebración sacramental, Cristo está presente a nosotros y nosotros estamos presentes a Cristo en cuanto que la presencia personal mutua está encarnada y expresada en el sacramento. Esta presencia real se efectúa por la acción de Cristo y la respuesta de nuestra parte. Hay que insistir en que es Cristo como persona, en toda su realidad, quien está presente a nosotros en la celebración sacramental. Es con Cristo en acción con quien nos encontramos en el sacramento.

Esto no quiere decir que Cristo sea el sujeto inmediato de las acciones sacramentales, sino que el principal actor en ellas es El. Los demás toman parte como instrumentos. O sea que: aunque la acción simbólica puesta por los hombres es, en su realidad humana, una cosa "separada" de Cristo, sin embargo se identifica sacramentalmente con el cuerpo celeste activo de Cristo.

Esta señal de amor no se cosifica. No se trata sola-

mente de la referencia a un amor ausente que se vuelve presente hasta cierto punto en virtud de esa referencia. La manifestación sacramental de amor constituye una unidad viviente con la voluntad salvífica celeste y humana de Cristo que, siendo un acto personal de Dios hijo, trasciende —aunque lo haga en manifestación humana— el tiempo y el espacio, y por esa razón se encarna en el rito exterior como el alma en el cuerpo.

En el encuentro humano la expresión visible del amor es una invitación y un ofrecimiento, no la causa de una realidad física. El amor se da libremente y debe ser aceptado libremente. En el sacramento, el gesto de amor de Cristo penetra hasta lo más profundo de la libertad humana que se abre a El. Su gesto de amor humano es capaz de despertar la respuesta de amor. Aquí se trata de una invitación divina en forma humana que en el hombre de buena voluntad alcanza siempre infaliblemente su objeto.

III

La Eucaristía es expresión y causa de nuestra unión personal con Cristo, que es una presencia personal permanente y mutua. Es un encuentro personal con Jesús en el que El, una vez más nos ofrece la unión consigo mismo y nos invita más estrechamente y en la que nosotros aceptamos y somos atraídos más cerca de El. La mutua presencia personal, que gozamos con El por la gracia es profundizada por una acción sacramental. A la luz de esta comprensión la transubstanciación debe ser considerada como un estadio en el proceso de comunicación personal.

La antigua teología cometió el error de aislarla de su contexto y hacerla un fin en sí misma, de tratar de explicarla en términos impersonales y sólo a base de analogías físicas, con lo cual si no tergiversó, al menos empobreció mucho su significado.

En la eucaristía Cristo está presente a nosotros en el sentido de un encuentro interpersonal. La Eucaristía tiene como efecto propio esta presencia personal mutua entre Cristo y el hombre, una comunión interpersonal con Cristo por la que el hombre participa de su sacrificio y está unido al Padre a través de Cristo por el Espíritu.

Cristo está, por lo tanto, realmente presente a nosotros en la Eucaristía en una presencia netamente interpersonal de conocimiento y amor, una presencia que ha tomado visibilidad humana en la celebración eucarística y de este modo se ha intensificado.

El hecho de la presencia de Cristo en la eucaristía es lo primero que hay que afirmar. El modo de esta presencia está subordinado al hecho mismo.

Está Cristo presente en su acción, pues todas las acciones puestas en la celebración de la Eucaristía son acciones suyas. Su presencia dinámica es real, pero está subordinada a la presencia personal mutua a la que sirve e intensifica.

En la Eucaristía se da una presencia especial que no se da en los otros sacramentos. Es una presencia específicamente eucarística. Además de la presencia dinámica de Xto, hay una presencia por identidad con los elementos consagrados que constituye el ofrecimiento de una presencia interpersonal. Lo que ordinariamente se llama "presencia real" está ordenada a la presencia real en su sentido pleno de presencia personal.

Cristo está presente en la Eucaristía por identidad con el pan y el vino consagrados. Hay que entender esta presencia de una manera tan profundamente real que Jesús pudo decir: "Esto que veis aquí, esto es mi cuerpo, os lo entrego para comer a fin de que tengáis comunión conmigo"...

Esto carecería de sentido si el Señor no estuviera presente; en su ausencia la celebración de la Eucaristía sería un juego simbólico sin realidad ontológica.

Cristo está presente no sólo como "señal" o "en poder sino que encarna la realidad que manifiesta, de tal manera que siendo los elementos idénticos, con Cristo dejan de ser lo que eran antes. Sostener con verdad que estos objetos son Cristo es afirmar que ya no son pan y vino. Hay un cambio en la realidad de los objetos que dejan de ser pan y vino y se hacen Cuerpo y Sangre de Cristo.

Pero ¿En qué consiste el cambio que se produce en el pan y el vino? Porque es un hecho que el pan y el vino siguen pareciendo pan y vino después de la consagración.

Según la doctrina de Trento lo que cambia es la Sustancia del pan y el vino que se convierten en la sustancia del cuerpo y la sangre de Cristo.

Eso de sustancia puede considerarse bajo un doble aspecto: Materialmente, considerada en sí misma sin relación al hombre. En este sentido el pan y el vino no son propiamente unidades sustanciales. No tienen unidad como entidades de la naturaleza. Como entidades físicas el pan y el vino son únicamente conglomerados de diversas sustancias sin unidad ontológica. Considerados en sí mismos sin relación al hombre y en el contexto de la naturaleza, no tienen inteligibilidad propia.

Formalmente la sustancia se considera con relación al hombre. Ciertamente la realidad de las cosas es anterior al hombre: es un regalo de Dios en el que El mismo se manifiesta. La realidad es una forma de revelación divina que oculta y descubre. Los sentidos del hombre no alcanzan a percibir todo lo que una realidad corporal comprende. Lo que el hombre percibe —lo fenomenológico— es el contenido imperceptible. El más profundo ser de las cosas y las personas se nos escapa siempre. Por eso esta realidad no transparente es terreno fértil para nuestra vida dadora de sentido.

El hombre toma el dato fenomenológico y humaniza la realidad, hace objetos humanos: da unidad e inteligibilidad. Da sentido y finalidad.

Los objetos humanos —realidad humanizada— no son fruto exclusivo del pensamiento; si bien el hombre

les ha dado sentido para su auto expresión, para su comunicación con sus semejantes, hay algo ontológico que le permite esta donación de sentido.

Ya en nuestro caso, el pan (y lo mismo puede decirse del vino) materialmente considerado es una suma de sus componentes, en sentido formal es mucho más: es expresión de afecto fraterno, de intimidad interpersonal, de amistad, de donación, de vida etc. etc. El dato fenomenológico del pan muestra una realidad mucho más profunda de la que puede tener v.gr. considerado en su ser físico. Y esto no es sólo fruto de una intencionalidad psíquica. Existe una correlación esencial entre el pan y la donación humana de sentido.

En la Eucaristía, Cristo da a esta realidad-pan una nueva unidad un nuevo sentido, una nueva relación al hombre. Cambia la realidad profunda del pan y éste cesa de estar constituido formalmente como pan y ya no se refiere al hombre como tal.

Lo fenomenológico permanece pero ahora expresa una realidad distinta: Es Cristo quien se ofrece.

La permanencia de los elementos materiales, que son realidades objetivas y no únicamente impresiones subjetivas, es necesaria para la sacramentalidad de la presencia de Cristo. Es corporeidad que hace sacramental y localiza para nosotros esa presencia personal.

Es el signo y el medio por el que es accesible para nosotros la realidad de Cristo que es el constitutivo formal del objeto. El pan como tal ha dejado de existir, el objeto ahora es el sacramento del Cuerpo de Cristo, que en manifestación sacramental se auto entrega al Padre y a los hombres. Esta auto-entrega de Cristo no está primariamente orientada al pan, sino al hombre creyente. A él va destinada la presencia real-personal, pero por medio de y en este don de pan.

Muchas veces se ha perdido de vista que lo fundamental en la Eucaristía no es la "presencia real" como dato objetivo, sino la donación actual y efectiva que Cristo hace de sí mismo en el sacramento. La Eucaristía es causa y expresión de la presencia interpersonal mutua entre los hombres y Cristo, entre los hombres y la Trinidad. Esta es la PRESENCIA REAL: "Que todos sean uno; igual que tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que estén ellos en nosotros..." (Jn. 17, 21). "Y esto sólo puede ser aceptado con un sincero e inteligente acto de fe". (Paulo VI. 15-IV-65).

IV

"Sed vidimus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem..."

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 527-25-56

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
MEXICO, D. F.

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

LA CELEBRACION DE LA EUCARISTIA EN LA PRIMITIVA IGLESIA

En su Idea y en sus Manifestaciones

Angel Martínez Chávez, ss.cc.

El Misterio Eucarístico, es sin duda el centro de la liturgia sagrada y más aún de toda la vida cristiana. Por eso la iglesia trata de penetrarlo cada día más y más y de vivir de él más intensamente. Por lo cual en estos últimos tiempos se reflexiona con mayor dedicación sobre algunos aspectos de lo tradicional acerca de este misterio. En este trabajo voy a intentar dar una descripción de la celebración eucarística en su idea y en sus manifestaciones, siguiendo las indicaciones bíblicas que tenemos de la primitiva iglesia.

Considero que el tener esto en cuenta sirve no sólo de provecho espiritual, sino también de inteligencia y discreta aplicación a nuestra actualidad.

I

Los sacramentos son signos visibles de realidades misteriosas e invisibles. Tan sólo por la fe podemos entender y apreciar el significado y la realidad sobrenatural que expresan y confieren.

Cristo, no sólo envió a los apóstoles a predicar el evangelio y a anunciar que el Hijo de Dios con su muerte y resurrección nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación mediante *los sacramentos*.

El banquete familiar, la comida amistosa ha sido y sigue siendo un signo eficaz de los vínculos afectivos que unen a un grupo humano. Cristo ha tomado esta realidad humana y profana para hacerla *Sacramento* de su amor a la humanidad i.e. de su entrega y de su identificación con ella. La institución eucarística es el injerto de la gracia sobrenatural en una realidad humana.

Nuestro Salvador, en la última cena, la noche en que era entregado instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre con el cual iba a perpetuar, por todos los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y

confiar así a la iglesia el memorial de su muerte y resurrección.

Nuestra celebración eucarística tiene su origen en el mandato del Señor: "Haced esto en memoria mía". Y lo que Jesús hizo en la última cena fue dar su cuerpo y entregar su sangre derramada, en comida y bebida de su sacrificio de la cruz.

La promesa de la eucaristía iba enmarcada en la fé en Jesús "Yo soy el pan de vida... el que cree en mí" (I cor. II, 24-25) "Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida" (jn 6, 55-56).

La cena pascual fue el momento elegido por Jesús para darse a los suyos en el amor extremo. Allí fue su carne comida y allí fue su sangre bebida con lo cual se inauguraba la nueva y eterna alianza. La comunidad primitiva obedeciendo al mandato de Cristo "Haced esto en memoria mía" evocan como El quiso, su memoria, en la fracción del pan.

Nosotros cuando en el Credo confesamos la iglesia *apostólica*, queremos decir que creemos en su conexión histórica con los apóstoles en todo momento de su desenvolvimiento, su esencial unidad respecto a doctrina, *culto* y constitución. No hay duda en reconocer que la vida espiritual de la primitiva iglesia tenía su centro en la *LITURGIA*.

Los hechos de los apóstoles (act. 2, 42-46) hablando de las reuniones litúrgicas nos dicen: "Perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunidad fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones... partían el pan en casa y tomaban la comida con júbilo y sencillez de corazón y bendecían a Dios". *Con ello se caracteriza la liturgia* de la naciente iglesia. Como vemos, el culto constaba de doctrina de los apóstoles o predicación y de celebración en común de la fracción del pan, acompañada de oraciones.

Lo característico de la experiencia de la primitiva comunidad, era la presencia del Señor glorificado, sentido en la reunión litúrgica.

Cuando se reunían "el día del Señor", el primer día de la semana (act. 20,7) después del sábado, era para ellos una nueva pascua. Los congregados experimentaban lo mismo que vivieron los discípulos en las apariciones pascuales, cuando el Señor resucitado comía con ellos. De ahí el nombre de Eucaristía i.e. gozosa acción de gracias con que rompían el pan y tomaban la comida, con júbilo y sencillez de corazón. De ahí el ambiente fraternal que había entre ellos. Sn. Pablo (I cor. 14, 26 ef. 2, 21) designa el sentido objetivo y finalidad del culto con el nombre de "edificación del cuerpo de Cristo", fomento espiritual de la comunión, a fin de que el cuerpo de Cristo tome forma, el cuerpo único formado por los muchos que participan de un solo pan.

El verdadero objeto del culto Divino, es la acción de Cristo, sobre la comunidad reunida en su nombre, en la comunión de sacrificio y comida acompañada de oración. Ahí se realiza en quienes participan auténticamente del culto del misterio de Cristo.

El texto clásico sobre la conexión entre la comunión de sacrificio y comida en Cristo es el que nos indica la I carta Cor.10,16-17: "Cuerpo y Sangre" o "Carne con sangre derramada" son expresiones que designan el sacrificio por nosotros del cordero, Cristo, un sacrificio que nos invita a la unión en el espíritu y en los signos sacramentales de la comida común.

En la cena de Jesús con la comunidad de sus discípulos, que la Iglesia celebra por mandato suyo, no es por tanto una experiencia individual de Cristo. Los participantes reunidos celebran la unificación en el cuerpo de Cristo, al unirse a su sacrificio y al incorporarse El a ellos.

Este sentido de sacrificio y comunión con Cristo sacrificio y glorificado se impone más y más a la conciencia de teólogos protestantes.

EL MISTERIUM FIDEI que celebra la iglesia, es la presencia y comunicación del Señor sacrificado que incorpora a sus miembros en su ofrecimiento "Mi cuerpo que es entregado por vosotros". "Mi sangre que por vosotros es derramada".

El antiguo sacrificio se sustituye por el sacrificio del cordero que quita los pecados del mundo. Por lo tanto cuantas veces lo celebramos se trata *de comunión con su sacrificio*.

El pueblo mezcló con el sacrificio sacramental otras oblações especiales que de hecho no obscurecían la acción salvadora de Cristo. Por ejemplo encontramos que con el sacrificio ritual va unida de la manera más íntima la oblação de la vida entera: "Ofreced vuestros cuerpos, como sacrificio vivo, santo... (rom. 12,1). ¿Es esto acaso contrario al espíritu de Cristo? Pablo mismo pone precisamente este punto como característico del pueblo cristiano. Y la realidad es que, obedeciendo al mandato mismo de Jesús, nos unimos en el rito sacramental a su sacrificio, a su entrega a la voluntad del Padre.

También las oblações para los pobres, las obras de caridad espiritual y corporal, como los donativos de los Filipenses (Filip. 4,18) son sacrificio acepto a Dios, son estimadas como Koinonia, como signo de la común participación en Cristo.

No se hablaba ciertamente de sacerdotes que ofrecieran el sacrificio sino es mirando al Sacerdote único, que era al mismo tiempo sacerdote y víctima. Tampoco había aún iglesias para los creyentes; pero donde quiera que se reunía un grupo, para comer el pan de la comunión en Cristo, sentían los creyentes a la iglesia en la comunidad reunida allí para el culto. Un liturgo consagrado y el pueblo celebran la comunión con el Señor sacrificado y glorificado. Así la celebración eucarística, ahonda el tránsito a la nueva vida con Cristo en la resurrección.

II

Por otra parte también la perspectiva de la consumación escatológica está ya contenida en la alusión que hace Jesús a la NUEVA COMIDA en el REINO DEL PADRE. (Mt 26,29). La Didajé nos da testimonio de cómo los primeros cristianos vivían esta esperanza del banquete del Reino. El pueblo cristiano vive en el culto divino realidades profundas y esenciales. J.A. Jungnan llega a la conclusión de que en la *antigüedad cristiana*, la misa era, si no la función única de la cura de almas de entonces, sí la más importante.

En el culto la comunidad reunida se siente como cuerpo de Cristo.

Cristo, la cabeza, obra sobre nosotros y nos une en El. Siempre que San Pablo habla del CUERPO DE CRISTO, lo hace en conexión con la comunidad litúrgicamente reunida.

En conexión con el *MISTERIO de LA FRACCION DEL PAN* explica San Pablo la vida entera de la Iglesia como son: la unidad en el espíritu y la diversidad de dones, la caridad y su importancia (I Cor. 10,11 I Cor. 12,14). De este modo el culto divino es el *SACRAMENTUM ECCLESIAE*.

Todos toman parte en el solo altar del sacrificio, que es Cristo (Hebr. 13,10). Todos tienen, en el misterio, parte en Cristo. Todos reciben, por la participación en la muerte y resurrección de Cristo, la esperanza en la resurrección eterna. Cristo, sacerdote está presente a la comunidad terrena, por su sangre. Esto no significa que Cristo sigue aún padeciendo y muriendo; significa que el sacrificio de la muerte de Cristo *no es puramente un acontecimiento pasado*, sino que *tiene valor permanente*. Lo que una vez aconteció, se hace presente, *EL CRISTO DE LA HISTORIA, EL SEÑOR RESUCITADO y EL QUE HA DE VOLVER*: pasado, presente y consumación venidera.

La liturgia ha guardado el sentido pleno del misterio: UNDE ET MEMORES... "Por eso recordamos

la bienaventurada pasión, la resurrección entre los muertos y la gloriosa ascensión de tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo". Si algo acentuó particularmente la primitiva Iglesia, fue sin duda la comunión con el Señor resucitado, con el Júbilo pascual de que El, como antaño con sus discípulos, está con nosotros hasta la consumación del tiempo.

"Perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión fraternal, en la fracción del pan y en la oración... Act 2, 42-46).

"Resuene entre vosotros, vuestra voz en salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando en vuestro corazón al Señor..." (ef. 5,19 s).

III

Si ahora entramos en los elementos particulares del primitivo culto cristiano, vemos que según los textos citados: La fracción del pan se unía con la predicación.

La liturgia, de la palabra aparecen intimamente ligadas. En cierto sentido la predicación en cuanto es palabra de Dios tiene significación sacramental. Porque la palabra de Dios en la sagrada Escritura o en el testimonio apostólico de donde ha salido la predicación "es viva y eficaz".

Así el Espíritu Santo obra en doble forma sobre la Iglesia: por una parte, el signo sacramental funda la incorporación del creyente al cuerpo de Cristo y, por otra, la palabra de la predicación despierta la fe, condición necesaria para la eficacia del sacramento. De ahí que la iglesia no es ni meramente iglesia de la palabra ni meramente iglesia del sacramento; en otras palabras, de ahí que el culto católico no es meramente liturgia de la palabra ni meramente liturgia sacramental. La acción sacramental va acompañada de textos inspirados de la palabra de Dios de tal manera que Cristo obra por la palabra y el sacramento. O. Cullmann dice que no hubo en la primitiva iglesia liturgia alguna que no uniera las dos cosas. Ciertamente que en Act. 5,42 sólo habla de la palabra y 2,42 sólo de la fracción del pan; pero esto no prueba la separación; la unión más bien, tal como la expresan Act. 2,42 y 20,7, nos indican que la predicación forma la preparación para **EL ACTO CULMINANTE DE LA LITURGIA, QUE ERA LA FRACCIÓN DEL PAN.**

Las oraciones de la liturgia primitiva ostentan una rica variedad que enmarca **TODO EL MISTERIO SACRAMENTAL.** Ante todo la oración del Señor, a la que se añadía según "la Didajé" la doxología: "Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos. Amén. Y en la sagrada escritura está atestiguada la aclamación litúrgica **MARAN ATHA, ven Señor.**

También la ya citada doctrina de los doce Apóstoles (Didajé) nos ofrece ejemplos de oraciones de acción de gracias por la comida del ágape (antes de la celebración eucarística).

Según la misma fuente, la celebración eucarística se iniciaba por la confesión de las mutuas faltas, a las que se unía el ósculo general de paz.

IV

Una cosa que quizá nos sorprenda es *la total desaparición de una parte de la liturgia primitiva como es el ágape*, es decir la comida fraternal, dentro de la cual se celebraba la eucaristía. Al cristiano de hoy le parecería extraño tener que comulgar dentro de una comida ordinaria. Pero para los primitivos cristianos que sentían la eucaristía como el banquete de los redimidos con el Señor presente, resultaba obvia la unión de la cena del Señor con una comida, a la que se daba un carácter religioso pues se trataba de buscar algo que correspondiera a la comida pascual ahora en desuso. Act. 2,46 nos dicen: "Rompían el pan en sus casas" y durante mucho tiempo el mismo nombre de "fracción del pan" designó la comida fraternal y la eucaristía. Sólo a fines del siglo primero, porque en las grandes comunidades no era posible dar una comida familiar el rito sacramental se fue desligando más y más del ágape.

Pero la eucaristía como tal, *como misterio de la presencia real del Señor que se entrega*, no ha sido nunca comida ordinaria, Cristo la instituyó en el marco de una comida pascual que era para los judíos una verdadera liturgia, en la que la liberación histórica de Israel se actualizaba y en la que Dios colmaba a su pueblo de bendiciones que dimanaban de esta única liberación. De la misma forma, en la eucaristía recibimos a Cristo realmente presente. La eucaristía es una comida litúrgica en la que Cristo mismo nos ofrece su cuerpo y su sangre bajo los signos de pan y de vino.

En el cristianismo primitivo se celebró, esta eucaristía con acción de una comida fraternal, de un ágape. Pero la eucaristía no ha sido confundida nunca con el ágape. Vemos cómo el mismo San Pablo, cuando escribe a los Corintios, teme que se dé esta confusión. Es necesario, pues, para ser fieles a la verdad, distinguir de esta manera la eucaristía, liturgia en que Cristo realmente presente, se entrega en alimento sobrenatural, de la comida del ágape, reunión fraternal en que los hombres toman un alimento terrestre como signo de la amistad de Cristo que los une.

Pero además hay que tener en cuenta que la iglesia primitiva ha querido encerrar también en la eucaristía *su carácter de banquete*, siendo también ella misma *un banquete litúrgico, un misterio, un sacramento.*

En la eucaristía vemos claramente la voluntad deliberada de Cristo de integrar en la comunidad cristiana los elementos constitutivos de una comunidad humana: **COMIDA, DIALOGO, SERVICIO, PARTICIPACION DE LAS ALEGRÍAS Y DIFICULTADES.** La descripción de la primera comunidad cristiana en el libro de los Hechos (2,42-47) pone estos elementos

constitutivos de la comunidad humana como constitutivos de la comunidad reunida en torno a Cristo resucitado por el poder del Espíritu: la comunidad de Cristo, que no tiene más que un corazón y un alma, se reúne por la fracción del pan.

Las formas de la celebración eucarística deben ser signos de un banquete; evidentemente la eucaristía es una comida litúrgica (pascual), no una simple comida; sin embargo los elementos que la componen deben ser plenamente auténticos; por otra parte el redescubrimiento de ágape se impone como complemento fraterno y ecuménico de la eucaristía.

La eucaristía, verdadera liturgia de la comunión con la presencia real de Cristo, puede ser también una verdadera fiesta humana donde las aspiraciones del hombre de hoy encuentren su cumplimiento en la transfiguración obrada por Cristo.

V

La eucaristía no es el acto del recuerdo subjetivo de Cristo, sino el acto que proclama objetivamente su presencia, su muerte y su resurrección; no es un acto en memoria de Cristo, sino un memorial objetivo, la misma presencia de Cristo crucificado y resucitado, que la iglesia celebra en la acción de gracias y en la oración. Por el memorial de la eucaristía, la muerte y la resurrección de Cristo se hacen *presentes en la iglesia y los cristianos se convierten en sus contemporáneos*. Es lo que San Pablo quiere decir cuando afirma:

"Cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa,

proclamaréis la muerte del Señor, hasta que venga". (I Cor. II,26).

No se trata de un recuerdo, de traer a la memoria un suceso pasado, se trata de proclamar la presencia, de llevar a cabo el memorial de Cristo crucificado y resucitado, siempre vivo para interceder por nosotros.

Pero hay algo más en el memorial de la eucaristía. En tiempos de Cristo, el memorial era la expresión de un sacrificio que se presentaba a Dios como una acción de gracias y una súplica, para que El se acordase de sus fieles y los llenase de bendiciones. La eucaristía es también un memorial presentado al Padre como *ACCION DE GRACIAS* y como *SUPLICA*. La iglesia presenta al Padre el memorial de la eucaristía para darle gracias y para suplicarle en nombre de Cristo muerto y resucitado. La palabra memorial subraya el carácter sacrificial de la eucaristía. El memorial del Señor, es pues, la proclamación de la victoria de la cruz en el mundo y la presentación al Padre del sacrificio único de Cristo como la alabanza y la intercesión de la iglesia.

Como conclusión de este trabajo cito las palabras del Papa Pablo VI, tomadas de uno de sus documentos:

"Nosotros sabemos cuál es el prodigio de la última cena: Cristo ha sellado su presencia paciente y muriente en los símbolos —que ya no son más que símbolos y signos— del pan y del vino. Ha querido ser recordado así. Ha querido hacerse presente a lo largo de los siglos, entre nosotros en el estado simultáneo de sacerdote y de víctima, sustituyendo su presencia histórica y sensible por la no menos real de la *presencia sacramental*. Aquí está el Cristo que vino, aquí está el Cristo presente, aquí está el Cristo que vendrá".

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

LA EUCARISTIA

Estudio Sobre la "Acción de Gracias" y su Origen en la "Berakah Judía"

Enrique Ponce de León G., S. J.

Para una comprensión más integral de los Sacramentos de la Nueva Alianza, y muy especialmente el de la Eucaristía es necesario situarlos en todo un contexto histórico.

Lo que significaban para el Pueblo de Israel los signos y ritos que Cristo toma y a los que da una dinámica nueva. En este breve estudio haré una relación entre la bendición, el banquete, la Pascua en Israel y la Eucaristía.

I

Dios se revela a un Pueblo: Un pueblo de tribus dispersas y les da unidad. Y la raíz de esta unidad debe buscarse en el hecho de que la misma autoidentidad de esas tribus como pueblo procedía de la misma autoidentidad de Yavé como su Dios. Revelación que cambia radicalmente la misma vida del pueblo y su significado interno. La vida de Israel como pueblo y las formas de culto en que expresó esa vida, eran todas ellas don —bendición— de su Dios.

Israel tenía la conciencia de que todo lo que era y poseía era don de Yavé. Que el mismo Yavé vivía en medio de ellos "Yo viviré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo"... (Lev 26,12) Estas palabras expresan magníficamente el hecho de la Alianza. Yavé, el Santo, ha querido por amor introducirse en la vida y en el destino de su Pueblo. La Alianza es amistad: está suponiendo una correspondencia incesante. La Alianza, más que un término jurídico es un pacto de amor. Lleva a la comunión. Nuevas imágenes lo irán expresando cada vez más claramente: Yavé es como un padre que ama y guía a su hijo (Os 11,1-4); es como una madre que jamás abandona el fruto de su seno (Is 49,14-16); es como un pastor que

se preocupa de cada una de sus ovejas y que está dispuesto a prestarles todos los servicios. Y Oseas compara al Dios de Israel con un esposo cuyo amor es tan fuerte, que logra que retorne a él la esposa infiel, el pueblo pecador, (Os 2,14-20). Así el símbolo del matrimonio expresará la realidad de la Alianza, acentuando con énfasis que se trata de una obra del amor de Dios.

Dios es el creador, el libertador, el que conserva a Israel. Y como una respuesta de este amor de Dios a su Pueblo, nace en Israel un sentimiento profundo de agradecimiento y de amor que se expresa en la "berakah" judía.

Audet afirma que la "berakah" es algo más que la simple acción de gracias, (si se toma esta expresión por la de agradecer un don particular); es fundamentalmente "confesión" en el sentido bíblico, proclamación de las maravillas de Dios, que lejos de replegarnos sobre nosotros mismos y sobre la exclusiva satisfacción de nuestros propios intereses, debe de abrirnos a la aceptación entusiasta de los designios de Dios.

Sin embargo, la "berakah" no es una simple contemplación meramente desinteresada de las grandezas divinas; es la contemplación de Dios revelado en su Palabra, con todo lo que esto implica de intervención, de presencia activa en la historia de su pueblo, de pueblo separado.

La berakah será el reconocimiento de Dios como creador y salvador. Es un acto de fe integral en el Dios de la creación y de la historia. Y como la fe que solicita la palabra se traduce y se prolonga en la obediencia, será agradecida en un sentido más profundo. Agradecimiento del designio divino del Nombre de aquél que no se revela más que actuando, y entregándose por amor en su acción, a su pueblo.

La berakah judía encerrará toda la existencia del

creyente en un reconocimiento, en todas las cosas y situaciones de la vida, de la presencia activa de Dios que todo lo crea con su Palabra. Haga lo que haga, el israelita es instruido por los rabinos para comenzar todas sus acciones, hasta las más profanas, con la fórmula: "Bendito seas tú, Señor Dios nuestro, Rey del universo..." Por ejemplo, cuando se encienden las lámparas, se dirá: "Bendito... pues Tú creaste las lámparas de fuego para presidir el día y la noche". (Tractate Berakoth). Por eso, toda creatura es buena, tomada en acción de gracias, pues con la Palabra de Dios y la oración queda santificada (I Tim 4,4-5).

La raíz hebrea de este término es "brk", y dice Jacques Guillet, que está emparentado con la rodilla y con la adoración, quizá también con la fuerza vital de los órganos sexuales. Y sirve este término para designar todas las formas de bendición: la bendición como don y formulación de ese don. Hay tres palabras que la expresan: "Berakah" como sustantivo, el verbo "barek" y el adjetivo "baruk".

Este don de Dios tiene un significado de amor y unidad, de encuentro humano: los presentes ofrecidos por Abigail a David (I Sam 25, 14-27); por Naamán curado por Eliseo (2Re 5,15), por Jacob a Esaú (Gén 33,11), etc. todos destinados a sellar una unión o una reconciliación. Y también para entablar un diálogo de amistad y de reconocimiento a Dios (Prov 10,6,22). Como reconocimiento de la abundancia de dones de Dios, que los hebreos llaman "Saha'om" y con frecuencia se asocian las dos palabras.

Su símbolo por excelencia es el agua (Gén 49,25) el agua misma es una bendición esencial para el pueblo que vive en el desierto. Evoca la vida y el alimento que Dios da como creador de vida y fecundidad: "Bendiciones de cielo arriba, bendiciones del abismo abajo, bendiciones del seno y de la matriz" (Gén 49,25).

Así, todo regalo y don de amistad es una bendición (I sam 30, 26).

El origen probablemente sea mágico. Se concebía como una fuerza que pasa de Dios al hombre; del hombre moribundo al hijo (Gén 27; 48,12-20:) fuerza que se trasmite por la imposición de las manos y por la palabra (Gén 27,28s). Pero este uso mágico desapareció completamente en Israel, endecir a Dios quiere decir reconocer y alabar su poder (no comunicarle fuerza): tributarle honor y mostrarle gratitud y confianza: (Gén. 24,48; Dt 8,10).

Pero la raíz de la bendición está en el conocimiento y para el alimento. (Cfrs Didaché IX: que contiene la más grande y la más importante de las "berakah", fórmula que pasó del uso judío al uso cristiano).

El conocimiento que se trata es el "conocimiento de Dios", del cual los profetas hicieron el objeto de su predicación y los libros de Sabiduría, el fin de toda ciencia.

Conocimiento que significa unión a la voluntad del Dios que se revela. Conocimiento que es alimento del

alma. Alimento que es promesa de los frutos de la tierra prometida, como signos de la alianza.

Pero es muy especialmente el alimento ritual del banquete de fiesta donde la comunidad de los creyentes realiza su unidad en la celebración de las maravillas de Dios, de los cuales esta unidad es no sólo el objeto sino también el fruto.

Y es aquí donde la "berakah" va a unirse a los sacrificios. La comida pascual parece haber sido en su origen el único sacrificio de los hebreos, en una comida sagrada, en atmósfera pascual y religiosa. Y esto, poco a poco, se va a traducir en una sacralización renovada de toda comida festiva de comunidad; que esboza y presagia el banquete mesiánico anunciado por los profetas. Toda comida en amistad vendrá a tener significado religioso. Los cultos del Oriente bíblico incluían banquetes sagrados de carácter misterioso, en los que se suponía que participando de la víctima se lograba una apropiación de los poderes divinos. En Israel fue siempre una grande tentación participar de estas comidas (Núm 25,2; Ez 18,6,11,5). Pero el yahvismo fue purificando esta mentalidad (Lev 3). Y de ahí que toda comida en que estuviese incluida la carne, tenía carácter sagrado (I Sam 14, 31-35). Comidas que confirmaban la alianza (Ex 24,11; Dt 27,7).

Iniciada la comida por la breve "berakah" del maestro de justicia, el doctor de la Palabra; sobre el pan que despedaza para la comunidad de sus discípulos, se concluye la comida también con la gran "berakah" que cantará sobre la copa final, antes de que todos la compartan.

Es allí donde es formalmente reconocida la acción Salvadora de Dios creador del universo, que ha elegido a su pueblo, y a través de toda la historia sagrada lo ha colmado de beneficios y bendiciones.

Es la preparación para la nueva Alianza anunciada por Jeremías (31,31-34); y no sólo nueva, sino eterna (Ez 37,26).

Por eso en la "berakah" se incluye una súplica apremiante. Petición que no se opondrá a la alabanza: muy por el contrario, se implora que la gloria y la bendición de Yavé venga en plenitud a su Pueblo.

La historia de Israel se actualiza con miras hacia el futuro. Así, la bendición-petición, no es simplemente un recuerdo de los pasados beneficios recibidos de Dios. Confiere a la comida misma el poder de evocar el pasado y la esperanza del porvenir, de suerte que quienes así vuelven a vivir las pruebas del Exodo, lleguen a sentir la esperanza de las promesas mesiánicas. No se celebra un pasado ni a un Dios ausente. Se actualiza —memorial— la presencia y el amor de Dios para con su Pueblo.

II

Es aquí, donde, la Bendición —berakah— converge naturalmente con la Eucaristía cristiana. Porque la ben-

dición celebra las maravillas de Dios, maravillas que se expresan en el hombre en beneficios que dan a la alabanza un matiz de reconocimiento. La Eucaristía, así, va acompañada de una "anamnesis" por la que la memoria evoca el pasado (Jdt 8,25s; Ap 11,17s) y la eucaristía equivale al "eulogein" (ICor 14,16s). Y así como en las comidas de los israelitas cuyas bendiciones alaban y dan gracias a Dios por los alimentos que ha dado a los hombres; así también la Eucaristía cristiana le da plenitud a las antiguas comidas (Rom. 14, 6; I Cor 10,30; I Tim 4, 3s).

La Eucaristía que Cristo pronuncia le da plenitud a todas las "berakoth" judías y especialmente la "berakah" de las comidas rituales en las comunidades de la alianza mesiánica.

En Cristo, palabra hecha carne, la respuesta del hombre a la Palabra de Dios se adhiere en fin perfectamente a esa misma Palabra. Como consecuencia, así como la historia sagrada y la historia sin más van a reunirse en su común consumación en la Cruz, a la que se compromete en la gran cena de la Cruz y en todas las eucaristías que desde ese momento sacarán su valor de la memoria viva de la Cruz, el sacrificio perfecto se realiza, realizando la alabanza, realizando la confesión del Nombre divino en el fiat definitivo que necesitaba el designio del Padre.

Ya las "cenas cristianas" eucaristías, no son ya simplemente como en el Antiguo Testamento, acciones humanas que sacan toda su virtud de un precepto divino, sino acciones, acción única, cuya única virtud es la de ser el Acto de Dios cumplido en la cima de la historia humana.

Este hecho trascendental de la institución de la Eucaristía nos ha sido transmitida conforme a dos tradiciones distintas, aunque convienen en lo sustancial, difieren algo en la forma literaria, proveniente de dos corrientes catequéticas diversas. Una tradición está representada por S. Mateo y S. Marcos, y la otra por S. Lucas y S. Pablo.

La frase que nos interesa es "Habiéndolo bendecido, lo partió..." La estructura de la frase griega indica que a la vez que le bendecía le partía. S. Lucas y S. Pablo usan el verbo Euxaristeo que propiamente significa "dio gracias". Bendición que significa acción de gracias. ¿Por qué? En la cena pascual había abundantes bendiciones. Según Bonsirven, los rabinos exigían la bendición del pan. Según Mateo y Marcos, simplemente bendijo el pan; según Lucas "dio gracias". Podría pensarse que Cristo había hecho ambas cosas y que cada tradición recogió una u otra. Pero en las dos multiplicaciones de los panes. Mt y Mc ponen, por la misma acción de Cristo, que "lo bendijo"; y luego, en la segunda multiplicación, para decir lo mismo, Mt y Mc ponen "que dio gracias". Esta permutación indistinta de términos hace ver que los autores las usan como expresiones sinónimas.

Jesucristo bendijo el pan con palabras parecidas a

las que usaba el padre de familia en la cena pascual: "Bendito tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que hace que la tierra produzca el pan..." Esta bendición es implícitamente una acción de gracias, como hemos visto: Es la "berakah" judía.

De una manera semejante Jesucristo tomó una copa llena de vino, —que solía antes mezclarse con un poco de agua, y procedió a bendecirla y a consagrarla.

Powers añade: "De ordinario, el pan pasaba de mano en mano silenciosamente y todos esperaban que el jefe de la casa comen:za a comer. Mas este ágape se rompió el silencio tradicional. Cuando el pan pasaba de mano en mano, la voz de Jesús dijo: "Tomad y comed. Este es mi cuerpo". Y después de haber comido todos el cordero pascual, Jesús levantó la copa final: la "copa de la bendición". El ágape llega a su término. Después de pronunciar la bendición tradicional, Jesús dio la copa a sus discípulos y dijo: "Bebed esto..."

Desde entonces la Eucaristía, "la comida del Señor" será un signo sagrado de la Nueva Alianza. Desde los tiempos más remotos, reconoció el hombre a los alimentos un valor sagrado. Pan, agua, vino, frutos, etc., son bienes por los que bendice a Dios. Y las figuras del A.T. el maná y las codornices, el agua que brotó en Horeb, son otras tantas figuras simbólicas, que prefigurarán el don verdadero (I Cor. 10, 3s, Mt 4, 4 y Jn 6). Estas figuras se realizan en Cristo: El es el "pan de vida" primero por su palabra que abre la vida eterna a los que creen; luego por su carne y sangre dados como comida y bebida.

Jesús, al bendecir el pan y la copa de vino, le confiere nuevo poder de evocación del pasado y de esperanza del porvenir. Jesús usa este poder creador que el espíritu semítico reconoce a la palabra, y todavía lo aumenta con su autoridad divina. Dando al pan y al vino su nuevo sentido, no los explica, sino que los transforma. No interpreta simbólicamente, sino que decreta y realiza. La cópula "ser" que seguramente faltaba en el original arameo, no bastaría por sí sola para justificar este realismo. El contexto es el que exige aquí un sentido fuerte; Jesús preside una comida, en la que las bendiciones rituales confieren a los alimentos un valor de otro orden. Y en el caso de Jesús este valor es de una amplitud y de un realismo incomparable, que le vienen de la realidad que está en juego: una muerte redentora que a través de una resurrección desemboca en la vida escatológica.

Muerte redentora pues el "cuerpo será entregado por vosotros" Lc; (I Cor tiene sólo "por vosotros", con variantes poco garantizadas), y la sangre "será derramada por vosotros" Lc o "Por muchos (Mc-Mt). Jesús anuncia así, por la separación de cuerpo y sangre, su muerte próxima, y la presenta como un sacrificio. Instauro la nueva alianza anunciada por Jeremías (31, 31-34).

En adelante los cristianos, cada vez que reproducen este gesto, asociándose a él, "anuncian la muerte del Señor hasta que venga" (I Cor 11, 26) puesto que la

presencia sacramental que realizan es la de Cristo en estado de sacrificio. Lo hacen en "memoria suya"

Los cristianos hacen presente el recuerdo de Dios, como el antiguo "berakah-sacrificio" (Lev 24,7; Núm 10,9s; Eclo 50, 16). Anamnesis que comporta el recuerdo admirativo y agradecido de las maravillas de Dios: el sacrificio de su Hijo para darnos la salvación. Y por eso lo bendecimos y le damos gracias. Así, la Eucaristía es sacramento del sacrificio de Cristo.

Pero además, la muerte de Cristo desemboca en la resurrección, verdadera vida que no acaba nunca Rom. 6,9s. Es la era escatológica. Cristo esta siempre presente en el mundo nuevo en que él ha entrado por la ofrenda de sí mismo que no cesa de hacer el Padre. Y el cristiano entra en comunión realmente con este mundo nuevo.

El rito de la Pascua, como el Exodo que conmemoraba, era ya en sí mismo un rito de paso: de la cautividad de Egipto a la libertad (Auzou). En la pascua de Cristo, la era mesiánica ha llegado efectivamente con su resurrección. Las palabras, "bendiciones" y los gestos que en otro tiempo sólo podían simbolizar los bienes futuros, pueden ahora realizar bienes actuales.

Con razón dice Benoit que el Cuerpo y la Sangre eucarísticos no son sólo el memorial simbólico de un acontecimiento ya pasado: son toda la realidad del mundo escatológico en que vive Cristo

III

La eucaristía es, también, un signo de amor.

Es bien conocido cómo en los pueblos de Oriente, particularmente, cenar o comer con alguien, invitarlo a la misma mesa, es un signo de amistad profunda, es una prueba de amor y de unión.

La eucaristía desde los primeros siglos fue un signo de unión, de Iglesia, de caridad. Una experiencia comunitaria. Toda la reflexión teológica de los Padres fue en torno a esta idea de unidad. Este énfasis era tan fuerte que únicamente se permitía una celebración en cada altar y sólo se permitía un altar en cada iglesia. Eran eucaristías celebradas por la comunidad cristiana entera reunida en torno al obispo, quien, a su vez, estaba reunido por sus sacerdotes. Este es el énfasis que pone insistentemente S. Ignacio de Antioquía, quien asimismo afirma en que la misma validez de la eucaristía depende de la presencia o autorización del obispo (Esmirn.8).

La eucaristía es la misma imagen de la unidad de la Iglesia, el signo visible de que tanto los obispos como los sacerdotes y feligreses son miembros de la comunión de la Iglesia. San Ambrosio y S. Agustín subrayan esta idea. Cristo y la Iglesia son uno.

A este propósito Powers da una interpretación interesante de I Cor 11,28. Ciertamente Cristo con su cuerpo real y verdadero está en la especie de pan y vino, pero añade: "Esta realidad no la tenían en cuenta los corin-

tios. Mas no era porque no creyeran en la presencia de Cristo en la Eucaristía, sino porque este cuerpo de Cristo no los unía como Iglesia. Pues algunos "están hambrientos y otros beodos". Eso no es la cena del Señor: es justamente una comida en la que algunos quedan saciados mientras los otros quedan hambrientos. Son las divisiones entre los corintios lo que hace que sea indigno su acto de comer el Pan y beber la Copa. Con sus divisiones profanan el cuerpo y la sangre del Señor. Y de esta suerte si alguien come y bebe sin discernir el cuerpo: come y bebe su propio juicio, porque no discierne el Cuerpo de Cristo reunido para la eucaristía. No acierta a discernir: que todo el significado de esta acción es el hecho de ser Una la Iglesia en el cuerpo y la sangre, en el pan y en el cáliz. De esta suerte bebe el juicio de Dios, visible para ellos en los enfermos que no son atendidos, en los débiles que no son ayudados y aun en aquellos que murieron de resultas de negligencia de la comunidad" (O.cit p.101).

Es una exégesis hermosa, sin embargo creo, que tiene algunas objeciones. Según la mayoría de los exégetas no hay fundamento para hablar del "cuerpo místico" de Cristo. (Cfrs. Feuillet, Huby, Leal). Sin embargo, no hay razón para afirmar, en todo el contexto, que Cristo se comunica como comida y bebida a sus miembros: unión de todos los fieles que comen el mismo pan, unión de toda la Iglesia que vive de una misma vida. "Porque su Cuerpo es uno solo y su única Sangre circula a través de todos. S. Cirilo Cat 22,3.

De Lubac afirma que la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. (Citado por Paulo VI. Cfrs Eucaristía, edición prep. por Soiano, n.323). "El pan se forma de muchos granos, el vino ha sido exprimido de múltiples racimos. . . cuantos reciben el mismo alimento, justo es que tengan armonía de pensamiento y concordia de acción (Ib. n.347).

Y continúa Pablo VI: "Y es también lección del divino Maestro: si presentía vuestros dones, vuestras vidas, vuestras personas, en oblación saludable ante el altar, ¿cómo podréis olvidar que sin el amor al prójimo no puede resultar agradable a Dios vuestra ofrenda?" (Ib n. 347).

"¿No es precisamente la Eucaristía una señal a la cual el mundo, nuestro mundo moderno, debería mirar con absoluta simpatía, si la unidad que él va buscando y produciendo, a veces también fraccionando y perturbando . . . si la unidad, decimos, es el vértice de sus aspiraciones? . . . ¿No debería el mundo descubrir en la Eucaristía un signo de unidad?" (387)

"En efecto, la gracia que nos ofrece la Eucaristía no es sólo en orden a la comunión con Cristo, sino a la comunión con los hermanos en la fe y en la caridad" (394). Vivir responsablemente en la Iglesia significa vivir de Eucaristía. Lo mismo que vivir auténticamente de Eucaristía significa ser y hacer Iglesia. 396. No basta llamarse católicos; es necesario estar efectivamente unidos".

Bendición, acción de gracias; signo de amistad, de Alianza, proclamación de las maravillas de Dios, significado de amor y de unidad, fe incondicional, oración; todo esto y mucho más es la Eucaristía. Prefigurada en el Antiguo Testamento, como en la "berakah" judía.

IV

La palabra "Eucaristía", pues, ha prevalecido en el uso cristiano para designar la acción instituida por Jesús la víspera de su muerte. Pero no hay que olvidar que este término expresa una alabanza y acción de gracias de las maravillas de Dios tanto más que un agradecimiento por el bien de que ellas obtienen los hombres. Por este acto decisivo en que Cristo confió a unos alimentos el valor eterno de su muerte reden-

tora, consumó y fijó por todos los siglos el homenaje de sí mismo y de todas las cosas a Dios, que es lo propio de la religión y que es lo esencial de su obra de salvación: su ofrecimiento en la cruz, su vida y resurrección, y con Él, el universo que retorna al Padre.

Bibliografía consultada

- J. Solano: "La Eucaristía" Textos del Vaticano II y de Pablo VI. BAC.
 J.M. Powers: "Teología de la Eucaristía" Carlos Lohé.
 H. Haag: "Diccionario de la Biblia" Herder.
 X. León-Dufour: "Vocabulario de Teología Bíblica". Herder.
 L. Bouyer: "El rito y el hombre" Estela.
 Audet: "Esquisse historique du genre littéraire de la Bénédiction juive et de l'Eucharistie chrétienne" en la Revue biblique (julio 1958) pág. 371 y sig.
 Auzou: "El libro del Exodo" Fax.
 Tresmontant: "Ensayo sobre el pensamiento hebreo" Taurus.

8 libros sobre educación familiar:

La enorme mayoría de los padres de familia están preocupados por dar a sus hijos una buena educación, pero la enorme mayoría de ellos no sabe cómo. Sugierales un libro:

	Pesos	Dls.
Cómo explicar a los niños la realidad sexual. <i>Chanson</i>	29.50	2.65
La educación cristiana de la conciencia infantil	4.00	0.35
El humor en la educación	22.00	2.00
Educación de la pureza en los medios populares	19.95	1.80
Educar educándose	23.50	2.10
¿Bien educados o mal educados?	4.00	0.35
La crisis de la autoridad paterna	33.95	3.05
¿Escolares tontos?	16.50	1.50

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
(A un costado de
Omnibus de México)

REFLEXION TEOLOGICA

SOBRE LA EUCARISTIA

José Francisco Chávez, m.g.

I JESUS, EL ENVIADO-MEDIADOR

"En medio de una tierra condenada al exterminio, descendió, oh Dios, tu Palabra omnipotente", Jesús es el centro de toda la obra salvífica, de todo un plan de salvación que brota del seno de la Trinidad. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, la familia Trinitaria, quieren hacer partícipes de su vida y de su intimidad a una humanidad que por su rebeldía era incapaz de llegar hasta el Dios Trinitario fuente, de todo el bien de toda felicidad. "Sacrificios y oblaciones no quisiste, pero me haz formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dijo: ¡he aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad:" (hebr. 10, 6-7).

Es así como el hijo de Dios sale de la trinidad para hacerse hombre y convertirse en el único mediador, único intermediario entre Dios y los hombres, y entre los hombres y Dios. Esta mediación es para realizar una obra salvífica: la liberación del hombre y su reconciliación con Dios. La familia trinitaria realiza una obra maravillosa: ya que el hombre no podía llegar hasta Dios, Dios en persona se acerca al hombre. Mas no se conforma con eso, sino que además capacita al hombre, en Cristo, para que pueda acercarse a Dios.

Desde entonces no se nos ha dado otro nombre por el cual podamos ser salvos: Jesús es el único camino para llegar al Padre, para alcanzar la intimidad trinitaria. Así pues, Jesús, como mediador (lo cual supone la encarnación), es el más grande don de Dios al hombre; y al mismo tiempo que verdaderamente puede agradar al Padre y darle la adoración y culto que nosotros no podíamos darle. Sólo por su adhesión a Cristo, el hombre puede llegar a recibir el don salvífico que procede del Padre y al mismo tiempo, sólo por esa adhesión el hombre puede llegar hasta el seno de la Trinidad y convertirse en un adorador en espíritu y en verdad.

II JESUS REALIZA LA REDENCION POR SU MISTERIO PASCUAL

El enviado-mediador, Jesús es portador de una misión de salvación, salvación que implica una liberación de la esclavitud del pecado y una reconciliación con Dios de la que brotan nuevas relaciones interpersonales de amistad entre Dios y el hombre.

Por estas nuevas relaciones, el hombre viene a ser poseedor de una vida nueva que lo capacita para ser en verdad hijo de Dios... Jesús es, pues, el que redime, el que rescata y transforma a una humanidad condenada al exterminio. Mas ¿cómo realiza Jesús esta obra de salvación? Por su misterio Pascual.

2.1) MISTERIO PASCUAL

Para entender un poco mejor qué significa este misterio Pascual de Cristo, es conveniente explicar lo que significa la pascua: Pascua: *paso de* Yahvé que pasó de largo las casas de los Israelitas mientras que hería las de los Egipcios; es decir, se trata de un paso salvífico, de un paso de Yahvé que libera, que rescata a los Israelitas de la servidumbre, de la esclavitud, para constituirlos en un pueblo libre, en un pueblo que es propiedad de Yahvé.

Para realizar y conmemorar esta liberación, se instituye un rito en forma de banquete sacrificial: un cordero inmolado, su sangre untada en los dinteles de las casas, un cordero que es comido por la humanidad y panes ázimos. "Y cuando os pregunten vuestros hijos: ¿qué representa para vosotros este rito?, responderéis: este es el sacrificio de la pascua de Yahvé que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los Egipcios y salvó nuestras casas' (Ex 12-26-27). Yahvé ha querido salvar y liberar a los Israeli-

tas para constituirlos como pueblo nuevo, como pueblo poseedor de las promesas: "Vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos de la tierra, seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa; pero esto si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza" (Ex 19, 5-6).

Yahvé constituye a este pueblo como pueblo de su propiedad por medio de la ALIANZA. De ahí en adelante, el pueblo de Israel, al celebrar anualmente la pascua por medio del banquete sacrificial, tenían conciencia de estar conmemorando y actualizando la liberación de Egipto y la Alianza del Sinaí. Al mismo tiempo, esa celebración fomentaba la esperanza de una salvación más plena que estaba por venir.

2.2) PASCUA DE CRISTO

Su sentido más profundo y más amplio es: *paso* de este mundo pecador al reino del Padre. (confer Jn 13, 1). Jesús viene a dar cumplimiento y nuevo significado a la pascua Israelita. Jesús es el *Paso* del Dios trinitario por medio de un mundo esclavo y lleno de miseria, Jesús es el paso del Dios que libera a la humanidad del pecado y de la muerte, la reconcilia con Dios y le da una vida nueva, vida de verdadera filiación. Jesús es el paso de un Dios que quiere forjar un pueblo nuevo, compuesto de hombres nuevos, poseedores del Espíritu. Jesús es el Paso de un Dios que quiere realizar una alianza nueva con aquellos que acepten su palabra de salvación; y todo esto de una manera definitiva irrevocable, perfecta, total, por lo que respecta a Dios.

¿Cómo realiza Jesús este paso salvador?, por su encarnación, muerte y glorificación (resurrección-ascensión). O sea, ese paso abarca toda su vida y acción salvífica.

a) ENCARNACION

El Hijo de Dios se ENCARNO para salvar a la humanidad. Como redentor encarnado es el que recapitula en sí todas las cosas, El es el fin del universo entero. La encarnación es el signo por excelencia del amor divino. Por esto, el misterio del Hijo de Dios hecho hombre es el *centro* de la economía de la salvación eternamente querida por Dios. Hay que tener en cuenta que la economía de la salvación, de la que la encarnación es el centro, es una economía de gracia.

Dios fijó su tienda entre nosotros, Dios mismo en persona y de una manera visible quiso venir hasta nuestro encuentro. Realizó su obra de liberación adaptándose a la forma de ser humana, es decir, por medio de signos inteligibles a los seres humanos. Cristo es, pues, la salvación encarnada. Todas las demás obras Dios las quiere con miras a la encarnación, que es la obra excelente entre todas. En la teología de la encarnación tiene su base profunda la teología sacramental y la de los

signos, ya que Dios mismo ha querido elegir esa expresión humana y visible para comunicar su salvación: la Encarnación.

La misma mediación de Cristo tiene su base en la Encarnación ya que es mediador precisamente en cuanto hombre. El Verbo encarnado es mediador en su humanidad, en cuanto que esta humanidad es la de una persona divina. Sin embargo, la obra de la reconciliación con Dios no se realiza por la sola encarnación, y esto no porque Dios no pueda hacerlo sino porque en el plan de la salvación la encarnación está ordenada al cumplimiento del sacrificio redentor por la muerte de Cristo

b) MUERTE Y SACRIFICIO

Jesús, en conformidad con la voluntad del Padre, eligió libremente el camino de la muerte como sacrificio expiatorio para salvar a la humanidad. Jesús viene para dar su vida, muere como rescate para provecho de la multitud. La muerte de Cristo procura la remisión de los pecados, garantiza la redención, consagra la alianza definitiva y el nacimiento de un pueblo nuevo.

Como dice Chopin en su tesis XXV: "Jesucristo, nuevo Adán y sumo sacerdote, se ofreció a Dios voluntariamente por nosotros, por obediencia y por caridad. Mediante su sacrificio consumado en la cruz, Jesucristo nos rescató, nos arrancó del poder de las tinieblas y nos trasladó a su reino".

Cristo nos ofreció a Dios Padre una sola vez, en el ara de la cruz, muriendo en ella para efectuar una redención eterna (confer Dz 938). Cristo, considerado en su humanidad, es aquel que, crucificado, nos representa ante Dios. Dios entrega a Cristo como víctima propiciatoria por los pecados de todo el mundo y Cristo obtiene nuestra reconciliación con Dios derramando su sangre.

Es necesario aclarar un poco más esta noción de sacrificio ya que es de suma importancia para la teología de la Eucaristía. "El verdadero sacrificio es solamente expresión de una vida de adoración. Por consiguiente, la muerte de Cristo sólo puede considerarse como sacrificio en el contexto de la auténtica adoración que está en la entraña de su vida misma" (Powers). El hombre que anhela entrar en unión íntima con Dios, expresa este deseo por medio de sacrificios visibles. El hombre, mediante el sacrificio, retira una cosa del uso profano para hacerla pasar (por la oblación), simbólicamente, al dominio de Dios. Mediante esto, el hombre da testimonio de que se ha entregado a Dios; pretende entrar en comunión con El.

Pero ante todo el sacrificio debe ser, en sí mismo, el signo de las disposiciones interiores del hombre: "El sacrificio visible es el sacramento, es decir, el signo sagrado del sacrificio invisible" (San Agustín). El sacrificio implica esencialmente un homenaje religioso tributado a Dios. Así, el sacrificio de Cristo abarca toda una

vida en esa actitud interna de adoración al Padre. Lo propiamente salvífico de Cristo está en que toda su vida fue donación al Padre y a los demás. La raíz del sacrificio de Cristo su actitud de entrega, cuyo culmen y expresión perfecta es el sacrificio propiciatorio, expiatorio, y latreutico de la cruz. "Y en virtud de esa voluntad (he aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad) somos santificados merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Cristo" (Hebr 10,10).

Podemos decir que Cristo es un sacrificio perpetuo de adoración y donación al Padre, actitud sacrificial que manifestó de una manera admirable en la cruz, en donde se ofreció de un modo cruento de una vez para siempre, para que por su sangre fuéramos purificados de los pecados. Jesucristo, mediante su pasión, satisfizo a Dios por nuestros pecados. Acerca de esta satisfacción es conveniente aclarar que "Jesús no padeció ciertamente un castigo que el Padre le inflingiera, sino que libremente y obedeciendo con amor filial a su Padre, por sus hermanos pecadores y como mediador de ellos aceptó la muerte, que era para los hombres el sueldo del pecado. Con su muerte, la cual ante los ojos de Dios compensó sobreabundantemente los pecados del mundo, logró que la gracia divina fuese devuelta al género humano como un bien que había merecido su cabeza divina" (AAS 60 -1968- 688).

Además de ser el sacrificio de Cristo un sacrificio de propiciación, de adoración, de expiación, es un sacrificio de alianza. Con su sangre Cristo purifica a los que creen en El y así sella con ellos una ALIANZA nueva para constituirlos en un pueblo de hombres nuevos. "La Iglesia, comunidad de redimidos, nació —en la cruz— del costado del salvador, como una nueva Eva, madre de todos los vivientes" (Mystici Corporis).

c) GLORIFICACION

El sacrificio únicamente se consuma a condición de ser aceptado por Dios, pues lo que lo consagra y hace de él un acto de culto es la aceptación divina. La resurrección-glorificación de Jesús es la aceptación de ese sacrificio. El NT no separa la resurrección de la pasión. Son dos elementos de un solo y mismo misterio de salvación. La epístola a los Hebreos presenta la glorificación de Cristo como la perfección y consumación de su sacrificio redentor.

El sacrificio implica consagración. En su resurrección y ascensión, Cristo es la víctima plenamente consagrada y aceptada por Dios. La resurrección viene a ser, como dice Schillebeeckx "La respuesta del Padre al sacrificio de la cruz"; porque Jesús se humilló y fue obediente hasta la muerte, Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre. Por la resurrección y ascensión Jesús fue constituido Señor del Universo, donador del Espíritu vivificante, pacificador entre Dios y los hom-

bres, intercesor perenne ante el Padre. Cristo sentado a la derecha del Padre es el único que comunica la vida. El es el principio de la vida del Espíritu que derrama sobre la humanidad.

+ Las distintas etapas que hasta aquí hemos discernido en esta historia de salvación que es la Pascua de Cristo, se refieren a un solo designio de salud, del que Cristo es el centro. Por tanto, sólo entrando en contacto con El es como también nosotros podemos realizar nuestra pascua, sólo por nuestro encuentro con Cristo podemos ser salvados ya que El es la única fuente de salvación. Mas, ¿cómo llega hasta nosotros esta fuerza salvífica de la Pascua de Cristo, de su muerte y resurrección?, ¿cómo y en dónde podemos encontrar ahora, con toda seguridad, a ese Cristo glorioso que nos brinda su salvación?

III IGLESIA Y SACRAMENTOS

El Cristo resucitado está ahora a la derecha del Padre, pero al mismo tiempo ha querido quedarse entre nosotros de una manera sacramental. El ha querido prolongar la presencia de su cuerpo glorioso hasta nuestros días por medio de un gran sacramento llamado IGLESIA. Así, Cristo glorificado es no sólo el principio de donde procede toda santidad, sino también El es el principio del *organismo* por el cual se comunica toda santidad. Cristo, lleno de la plenitud del Espíritu Santo, comunica a la Iglesia la plenitud del mismo Espíritu para que ella lo distribuya al mundo.

Así pues, la Iglesia es, como dice Schillebeeckx, "el sacramento terrestre del Cristo celestial". Siguiendo la economía de la encarnación, Jesús quiere hacerse presente hoy entre nosotros, con su poder salvífico, en una comunidad llamada Iglesia. La Iglesia es el cuerpo del Señor, "es la forma de manifestación visible de la gracia redentora de Cristo en la figura de un signo social" (Schillebeeckx). "No es sólo un medio de salvación. Es la salvación misma de Cristo, es decir, la forma corporal de esa salvación, en cuanto se manifiesta ésta en el mundo" (idem).

A esta Iglesia, Jesús le ha entregado su mismo poder y su misma misión: "se me ha dado todo poder sobre la tierra" "como el Padre me envió, así os envío a vosotros". La Iglesia tiene una misión salvífica es el signo levantado en medio de las naciones, es el nuevo lugar del encuentro entre Dios y los hombres. Todos los actos salvíficos de la Iglesia, sus actos "ex officio", son Actos de Cristo que está vivo en medio de ella. Entre estos actos salvíficos "ex officio" tenemos, con suma preeminencia, los SIETE SACRAMENTOS que son actos salvíficos oficiales y visibles de la Iglesia, y por tanto, del mismo Cristo celestial, en forma de manifestaciones visibles sacramentales.

Así, en todo sacramento nos encontramos con la fuerza salvadora de un Cristo muerto y resucitado, con

El mismo salvación muerte y tro es seg ha compr que El mi tro salvífi

IV EL S

Ese en salva, se r en el sacra todos los d sacramento

Al desc no hablé d última cen cional impo to lo ha qu tuyó la Eu morial de s que la Euc una acción una realida

"Nuestro lo traiciona cuerpo y de los siglos, h fiar así a su te y resurre dad, vinculo recibe como cia y se nos no. 47).

En este tesis admir el misterio c

Veamos relaciona la to que anter redentores q dos los reali ascensión, y cipalmente e

4.1) EUCAL

"En la E mar un cuer tra pecadora za divina de La existe ravillosamen carnación. Si especial prolo

vida en esa actitud interna de adoración al Padre. Lo propiamente salvífico de Cristo está en que toda su vida fue donación al Padre y a los demás. La raíz del sacrificio de Cristo su actitud de entrega, cuyo culmen y expresión perfecta es el sacrificio propiciatorio, expiatorio, y latreutico de la cruz. "Y en virtud de esa voluntad (he aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad) somos santificados merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Cristo" (Hebr 10,10).

Podemos decir que Cristo es un sacrificio perpetuo de adoración y donación al Padre, actitud sacrificial que manifestó de una manera admirable en la cruz, en donde se ofreció de un modo cruento de una vez para siempre, para que por su sangre fuéramos purificados de los pecados. Jesucristo, mediante su pasión, satisfizo a Dios por nuestros pecados. Acerca de esta satisfacción es conveniente aclarar que "Jesús no padeció ciertamente un castigo que el Padre le inflingiera, sino que libremente y obedeciendo con amor filial a su Padre, por sus hermanos pecadores y como mediador de ellos aceptó la muerte, que era para los hombres el sueldo del pecado. Con su muerte, la cual ante los ojos de Dios compensó sobreabundantemente los pecados del mundo, logró que la gracia divina fuese devuelta al género humano como un bien que había merecido su cabeza divina" (AAS 60 -1968- 688).

Además de ser el sacrificio de Cristo un sacrificio de propiciación, de adoración, de expiación, es un sacrificio de alianza. Con su sangre Cristo purifica a los que creen en El y así sella con ellos una ALIANZA nueva para constituirlos en un pueblo de hombres nuevos. "La Iglesia, comunidad de redimidos, nació —en la cruz— del costado del salvador, como una nueva Eva, madre de todos los vivientes" (Mystici Corporis).

c) GLORIFICACION

El sacrificio únicamente se consuma a condición de ser aceptado por Dios, pues lo que lo consagra y hace de él un acto de culto es la aceptación divina. La resurrección-glorificación de Jesús es la aceptación de ese sacrificio. El NT no separa la resurrección de la pasión. Son dos elementos de un solo y mismo misterio de salvación. La epístola a los Hebreos presenta la glorificación de Cristo como la perfección y consumación de su sacrificio redentor.

El sacrificio implica consagración. En su resurrección y ascensión, Cristo es la víctima plenamente consagrada y aceptada por Dios. La resurrección viene a ser, como dice Schillebeeckx "La respuesta del Padre al sacrificio de la cruz"; porque Jesús se humilló y fue obediente hasta la muerte. Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre. Por la resurrección y ascensión Jesús fue constituido Señor del Universo, donador del Espíritu vivificante, pacificador entre Dios y los hom-

bres, intercesor perenne ante el Padre. Cristo sentado a la derecha del Padre es el único que comunica la vida. El es el principio de la vida del Espíritu que derrama sobre la humanidad.

+ Las distintas etapas que hasta aquí hemos discernido en esta historia de salvación que es la Pascua de Cristo, se refieren a un solo designio de salud, del que Cristo es el centro. Por tanto, sólo entrando en contacto con El es como también nosotros podemos realizar nuestra pascua, sólo por nuestro encuentro con Cristo podemos ser salvados ya que El es la única fuente de salvación. Mas, ¿cómo llega hasta nosotros esta fuerza salvífica de la Pascua de Cristo, de su muerte y resurrección?, ¿cómo y en dónde podemos encontrar ahora, con toda seguridad, a ese Cristo glorioso que nos brinda su salvación?

III IGLESIA Y SACRAMENTOS

El Cristo resucitado está ahora a la derecha del Padre, pero al mismo tiempo ha querido quedarse entre nosotros de una manera sacramental. El ha querido prolongar la presencia de su cuerpo glorioso hasta nuestros días por medio de un gran sacramento llamado IGLESIA. Así, Cristo glorificado es no sólo el principio de donde procede toda santidad, sino también El es el principio del *organismo* por el cual se comunica toda santidad. Cristo, lleno de la plenitud del Espíritu Santo, comunica a la Iglesia la plenitud del mismo Espíritu para que ella lo distribuya al mundo.

Así pues, la Iglesia es, como dice Schillebeeckx, "el sacramento terrestre del Cristo celestial". Siguiendo la economía de la encarnación, Jesús quiere hacerse presente hoy entre nosotros, con su poder salvífico, en una comunidad llamada Iglesia. La Iglesia es el cuerpo del Señor, "es la forma de manifestación visible de la gracia redentora de Cristo en la figura de un signo social" (Schillebeeckx). "No es sólo un medio de salvación. Es la salvación misma de Cristo, es decir, la forma corporal de esa salvación, en cuanto se manifiesta ésta en el mundo" (idem).

A esta Iglesia, Jesús le ha entregado su mismo poder y su misma misión: "se me ha dado todo poder sobre la tierra" "como el Padre me envió, así os envío a vosotros". La Iglesia tiene una misión salvífica es el signo levantado en medio de las naciones, es el nuevo lugar del encuentro entre Dios y los hombres. Todos los actos salvíficos de la Iglesia, sus actos "ex officio", son Actos de Cristo que está vivo en medio de ella. Entre estos actos salvíficos "ex officio" tenemos, con suma preeminencia, los SIETE SACRAMENTOS que son actos salvíficos oficiales y visibles de la Iglesia, y por tanto, del mismo Cristo celestial, en forma de manifestaciones visibles sacramentales.

Así, en todo sacramento nos encontramos con la fuerza salvadora de un Cristo muerto y resucitado, con

El mismo en persona, que hoy nos quiere ofrecer la salvación y la amistad con Dios que nos ganó con su muerte y resurrección. En los sacramentos, este encuentro es seguro por parte de Cristo, ya que El mismo se ha comprometido a estar presente en esos signos puesto que El mismo los ha instituido como signos de encuentro salvífico.

IV EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA

Ese encuentro, hoy, con un Cristo glorificado que salva, se realiza de una manera especial y maravillosa en el sacramento de la Eucaristía, centro y culmen de todos los demás sacramentos. ¿Cuál es el origen de este sacramento?

Al describir la pascua de Cristo y su obra redentora, no hablé de un elemento muy importante: la cena, la última cena de Cristo. Este elemento tiene una excepcional importancia pues expresa y específicamente Cristo lo ha querido unir a su obra salvadora. Cristo instituyó la Eucaristía en una cena para dejarnos un memorial de su pascua, de su paso salvador. Cristo quiere que la Eucaristía se conciba como un misterio, a saber, una acción ritual que signifique y a la vez haga presente una realidad trascendente.

"Nuestro salvador, en la última cena, la noche que lo traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera" (SC no. 47).

En este párrafo, el Vat II nos describe, en una síntesis admirable, lo que es la Eucaristía y su relación con el misterio de la salvación.

Veamos un poco, aunque sea brevemente, cómo se relaciona la Eucaristía con la obra de salvación de Cristo que anteriormente hemos descrito, ya que los actos redentores que se conmemoran en la Eucaristía son todos los realizados por Cristo, desde la encarnación a la ascensión, y más aún, hasta la parusía, destacando principalmente el triduo pascual.

4.1) EUCARISTIA Y ENCARNACION

"En la Eucaristía el Verbo Encarnado vuelve a tomar un cuerpo, por decirlo así, a fin de unirse a nuestra pecadora o mortal naturaleza y comunicarle su fuerza divina de vida y santidad" Baciocchi.

La existencia e institución de la Eucaristía va maravillosamente de acuerdo con la economía de la Encarnación. Si de algún modo queremos encontrar una especial prolongación en nuestro mundo, del Verbo En-

carnado, es precisamente en la Eucaristía. Ahí encontramos a un Cristo realmente presente con su cuerpo, sangre y divinidad aunque sacramentalmente. Nos encontramos con un signo humano que realmente significa y contiene lo significado aunque de una manera misteriosa, no perceptible sino por la fe.

En la Eucaristía nos seguimos encontrando con un Cristo encarnado mediador de todos los dones de la salvación y, a la vez, con el Único por quien podemos llegar al Padre, adorarlo y darle un culto digno y verdadero.

4.2) EUCARISTIA Y PASCUA

Jesús sigue *pasando* entre los hombres para ofrecerles, hoy, la libertad y salvación, dones que ganó para nosotros por su obra redentora, por su muerte y resurrección. Jesús explícitamente instituyó la Eucaristía en un contexto Pascual: "ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros". Jesús instituyó la Eucaristía en un ambiente de comida pascual: "viendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre", pan y vino, carne y sangre, comida.

La Eucaristía es un memorial de la Pascua de Cristo, paso por su muerte y resurrección, y a la vez, una pascua actual porque por ella y en ella se hace realmente presente ese mismo Cristo muerto y Resucitado que sigue salvando a los que se acercan a El, a los que entran en contacto con El.

4.3) EUCARISTIA Y SACRIFICIO

La Eucaristía es un banquete sacrificial. La última cena y su conmemoración se presentan ante todo como un banquete sacrificial, como un memorial de la muerte del Señor. Jesús invita a los fieles a su mesa, y lo que les ofrece es su "cuerpo entregado por vosotros", "la Sangre derramada por vosotros en remisión de los pecados". Toda celebración de la cena proclama la muerte del Señor. No es que se trate de una nueva muerte del Señor o de un actualizar la muerte de Cristo que sucedió históricamente hace XX siglos sino de hacer presente a un Cristo que quiere comunicarnos los frutos de su sacrificio redentor, de un Cristo que se sigue ofreciendo continuamente al Padre por nosotros pero de una manera incruenta.

En la celebración de la Eucaristía se le ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio. Veamos esto desde otro punto de vista: "El sacrificio de Cristo es perfecto no necesita repetición porque El continúa siendo para siempre ese sacrificio. El vive siempre para interceder" (Powers)

Jesús es el perfecto adorador del Padre, el hombre cuyo alimento es cumplir la voluntad del Padre, el que vive para interceder por nosotros. La actitud sacrificial

de Cristo que lo llevó a una muerte cruenta se prolonga en Cristo glorificado en forma de adoración y mediación, en forma de *donación* a Dios y a los hombres. La presencia personal de Cristo en la Eucaristía es en sí misma un sacrificio.

"Lo que hace que la Eucaristía sea un sacrificio, es el hecho de que la Eucaristía es comunión con la realidad personal de Cristo" (Powers). Al entrar en comunión con Jesús nos convertimos en oblación grata a Dios y al mismo tiempo recibimos al mismo autor de nuestra salvación que nos implica los méritos de su sacrificio. Presencia real y sacrificio no son dos cosas distintas; van íntimamente unidas como un mismo don.

4.4) EUCARISTIA Y GLORIFICACION (RESURRECCION-ASCENSION)

Es muy interesante hacer notar que la Eucaristía como banquete, como cena, está bíblicamente muy vinculada con la Resurrección de Cristo. La fracción del pan se enlaza con las comidas que tomaron los apóstoles en compañía de Cristo resucitado. Jesús resucitado comía con sus discípulos. Entre los casos más significativos está la aparición a los discípulos de Emaús. Parece como que los evangelistas quisieran recalcar la unidad entre comida-fracción del pan y la presencia de Cristo resucitado. Esto se entiende mejor si tenemos en cuenta la finalidad catequética de estas narraciones.

En la Eucaristía nos encontramos con un Cristo glorificado que quiere continuar su presencia entre nosotros que nos invita a comer el pan que es su propio cuerpo y el vino que es su propia sangre. Jesús glorificado, resucitado, sigue presidiendo toda celebración eucarística; es más sólo por nuestro contacto con ese Jesús glorificado podemos alcanzar la salvación porque Jesús glorificado es la única fuente de vida y de libertad.

Así, la Eucaristía se convierte en un encuentro gozoso con Jesús muerto y Resucitado, con el Señor que está vivo y que está sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros.

4.5) EUCARISTIA Y ALIANZA

La eucaristía como celebración pascual es también una celebración, renovación, actualización y conmemoración de la "sangre de la alianza". Por su sangre, Jesús ha forjado un pueblo nuevo, su Iglesia. Jesús quiere renovar y fortalecer su alianza con su Iglesia por la celebración de la Eucaristía, alianza sellada y ratificada por un banquete sacrificial. Por la comunión del cuerpo de Cristo nos hacemos partícipes de esta alianza y logramos su finalidad: la comunión con Dios.

Mas no se trata de una comunión entre Dios y un hombre en particular, sino de una comunión con Dios que une a cada hombre con los demás. Dios hace alian-

za con un pueblo, con una comunidad. Jesús, en la Eucaristía, se convierte en vínculo de unidad y de fraternidad para todos aquellos que lo reciben.

La Eucaristía es el sacramento de la unidad con Dios y con los hombres, es el sacramento que unifica y cohesionan entre sí al pueblo de la nueva alianza. No se da verdadera "comunión" si la Eucaristía no nos compromete a buscar la unidad y el compromiso con los hermanos.

+ No perdamos de vista que la Eucaristía no es una pluralidad de dones, sino un solo don: Cristo. Al entrar en contacto con El recibimos todos los dones de salvación que de El se derivan, es más, recibimos al autor mismo de los dones.

V EUCARISTIA Y SU DIFERENCIA CON LOS DEMAS SACRAMENTOS

Brevemente podemos decir que en los demás sacramentos está presente Cristo pero por su acción santificadora; en cambio en la Eucaristía nos encontramos con el mismo autor de la santificación. "Los demás sacramentos tienen por vez primera virtud de santificar, cuando se hace uso de ellos; pero en la Eucaristía, antes de todo uso, está el autor mismo de la santidad" (Dz 876).

Lo que ante todo y primariamente afirma el concilio de Trento es la presencia *real* de Cristo en la Eucaristía, afirmación que tiene fuertes, firmes e indudables bases escriturísticas, Patrísticas y dogmáticas. El verdadero problema es: cómo esté Jesucristo presente en la Eucaristía. Y el concilio de Trento también trata de explicarlo al igual que la Teología dogmática.

La Iglesia y la reflexión dogmática se han movido y se siguen moviendo entre dos extremos:

- a) Simbolismo exagerado, Cafarnaitico.
- b) Simbolismo puro.

Pero siempre se trata de defender y afirmar la presencia real de Cristo dentro de la corriente eclesial católica.

Jesucristo está, pues, presente en la Eucaristía en la integridad de su ser: Cuerpo, alma y divinidad. Jesucristo está contenido en el sacramento "vere realiter et substantialiter"; pero su presencia sólo es accesible a la fe, no a los sentidos. Se trata de una presencia integral de Cristo, Dios y hombre, en su mismo ser: se nos da realmente El mismo, no sólo en figura. Se trata pues de una presencia tal que no se pueda reducir a una mera presencia simbólica figurativa, virtual, subjetiva. Se trata de una presencia singular distinta de otras presencias de Cristo. "Estas varias maneras de presencia llenan el espíritu de estupor y ofrecen a la contemplación el misterio de la Iglesia. Pero es muy otro el modo, verdaderamente sublime, como está Cristo presente a su Iglesia en el sacramento de la Eucaristía, que por eso es, entre los demás sacramentos, el más suave a la devoción, el más bello a la inteligencia, el más santo en su conteni-

do; porque contiene al mismo Cristo y es como la perfección de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos. Esta presencia se llama real, no por exclusión como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia porque es sustancial, ya que por ella se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro" (*Mysterium fidei*, Paulo VI).

Se da pues una presencia objetiva independientemente de que el ser humano la perciba o no. ¿Cómo se compagina esa presencia real de Cristo con la "presencia" del vino y del pan?

La sustancia o ser íntimo del pan y del vino no permanece junto con la de Cristo. Se da una maravillosa, y singular conversión "el pan y el vino, en lo que se refiere a su realidad profunda, no fenoménica, pronunciadas las palabras de la consagración, se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo, y esto se realiza de tal forma que, mientras aparecen las apariencias, es decir, la realidad fenoménica del pan y del vino, ahí está latente de una manera totalmente misteriosa la misma humanidad de Cristo, unida a su divina persona. Realizada esta admirable conversión la cual ha recibido en la Iglesia el nombre de Transubstanciación, las apariencias del pan y del vino, por el hecho de contener y designar al mismo Cristo, fuente de la gracia y de la caridad —que se han de comunicar por la sagrada comunión—, alcanzan consiguientemente una nueva significación y un nuevo fin. Obtienen esta nueva significación y nuevo fin, precisamente porque se ha realizado la transubstanciación" (*Correcciones al catecismo Holandés AAS 60-1968- 689*).

En la Teología reciente se habla a menudo de un cambio de significación y de destinación que se realiza en el pan y el vino consagrados. La Encíclica *Mysterium Fidei* admite que ese doble cambio se realiza pero reconoce que tal cambio es una consecuencia del cambio por el cual el pan y el vino se han hecho el cuerpo y la sangre de Cristo. Y en virtud de este cambio, los signos eucarísticos contienen a Jesús, pan de vida. Y por esto significan y causan nuestra restauración espiritual.

Para comprender un poco más este lenguaje moderno de transignificación y transfinalización se debe tener en cuenta las nuevas corrientes filosóficas de personalismo y existencialismo que recalcan mucho la importancia de la persona como ser dinámico y relacionable de tal manera que las cosas y las personas tienen verdadero sentido en cuanto dicen relación a otro. Estas corrientes pue-

den aportar una gran riqueza a la Teología de la Eucaristía pues recalcan un elemento esencial: La Eucaristía es un encuentro con un Cristo vivo, con un Cristo que es alguien, que es persona.

"La presencia personal de Cristo, con todo el significado y poder salvífico que entraña, es la clave para comprender tanto la unidad como la diversidad de los dones de la Eucaristía" (Powers).

VII EUCARISTIA Y PARUSIA

"Se nos da una prenda de la futura gloria" (S.C. 47). "Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas". "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús".

Hoy por la celebración de la Eucaristía comenzamos a participar ya del banquete del fin de los tiempos. Ese Jesús que vendrá al fin de los tiempos se hace hoy presente para nosotros en la Eucaristía, y ya desde ahora podemos tener el inmenso don de encontrarnos realmente con Cristo y de poseerlo como prenda de la Resurrección futura y de la posesión total de la vida eterna.

La Eucaristía es un alimento que llena nuestros corazones de esperanza, pero de una esperanza que en parte ya se hace realidad. Caminamos a través del inmenso desierto abrazados por la sed del descanso definitivo; mas no estamos solos en nuestro camino, el Dios vivo está en medio de nosotros para alimentarnos con su propio ser, para fortalecernos con su propia vida.

Jesús es el guía, la luz, el buen pastor que a través de signos maravillosos nos guía paso a paso en nuestro lento caminar hasta llegar al encuentro definitivo donde se correrá el velo de los signos y veremos cara a cara a Dios que tanto buscamos, muchas veces sin saberlo.

Jesús es el Pan de Vida: "el que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene la vida eterna, no morirá para siempre, yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6). Jesús, resucitado y glorioso, quiere ya desde ahora, por la Eucaristía, irnos transformando con su poder vivificante para que al llegar el final de los tiempos, nuestros cuerpos sean transformados definitiva y totalmente como el suyo. Y así, identificados con El, reinemos con El eternamente, con el corazón lleno de gozo al sentirnos plenos participantes de la vida y relaciones trinitarias, y con la seguridad absoluta de que ya nadie podrá quitarnos nuestra alegría.



LA VERDADERA Y LA FALSA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles, 16 de agosto

En este breve y elemental coloquio de nuestra audiencia general, acostumbramos normalmente a presentar un tema importante, pero con palabras tan sencillas que nos lleven de nuevo a la escuela evangélica, que reserva para los pequeños la revelación de las grandes verdades del reino de Dios.

Así, vamos a hablar hoy de la libertad. Sabemos que es una palabra muy usada y que hoy tiene mucha fortuna. Todos la convierten en bandera; todos tienen alguna reivindicación que presentar en nombre de la libertad. Sólo esto basta ya para demostrar que se trata de una palabra discutida; es decir, difícil, tanto por lo que respecta al significado que se le quiere atribuir, como por lo que toca al uso práctico y público que se quiere hacer de ella.

El hombre es libre

A nosotros nos interesa sobre todo ver encuadrada esta palabra "libertad" dentro del ordenamiento que vemos amenazado y desquiciado en la actual transformación cultural y social, precisamente en virtud de esta misma palabra "libertad"

Podrá incluso parecer que nos dejamos llevar por una pedantería superflua, si proponemos de nuevo a la reflexión moderna el antiguo problema de si existe la libertad. Pero al igual que se hacía en otros tiempos, entramos de esta forma en el campo psicológico, para preguntar si el hombre es libre o no. Durante un tiempo, que no ha terminado del todo, dominó en nuestra escuela el determinismo, el cual aplica la relación de rigurosa necesidad, que preside el desarrollo de los fenómenos fi-

sicos, también al desarrollo de los fenómenos del actuar humano. De acuerdo con esta teoría de trasfondo materialista (a la que ahora nosotros consideramos en su más amplia acepción), el hombre cree ser libre porque ignora el mecanismo de las causas que lo han inducido a actuar de una manera determinada.

Nadie niega que la situación humana está sometida a una muy compleja red de motivos, exteriores e interiores, que influyen en su determinación. Cuando se intenta establecer la lista de estos motivos, se comprende que son tan incontrovertibles y tan numerosos que llegan a constituir una especie de jaula, que no le permite a la voluntad humana moverse como quiere, sino que, sin darse cuenta de ello, la obligan a decidir mecánicamente de una forma determinada o por lo menos no de otra.

Admitimos la existencia y la importancia de los motivos que impulsan la voluntad a orientarse en un sentido dado, pero negamos que su influjo sea total y siempre determinante, y que su efecto pueda asimilarse a un resultado mecánico. En el hombre queda un margen, un amplio margen (que es su verdadero Yo) de indeterminación, que sólo él resuelve por medio de una decisión suya autónoma. En una palabra, queda su libertad. A pesar de ser muy restringida, muy asediada y muy engañosa, la libertad psicológica y moral del hombre permanece. Ahora es ya difícil hallar quién lo niegue radicalmente, como sucedía en otros tiempos.

Por pequeño que sea este residuo de posible autodeterminación, él es el signo de la originalidad del hombre y de su esencial realeza. El hombre es árbitro de sí mismo. También por esta razón, el hombre es principio, es causa. Causa de su actuación. Es libre aquel que es causa de sí mismo, señor y responsable de sus acciones (cf. S. Tomás, In Metaph., II, 9; Contra Gentes, II, 48).

La reflexión podría ampliarse y se convertiría en un himno a la antropología cristiana.

El libre albedrío.

Aquí, sólo añadiremos una observación, acerca de las relaciones entre entendimiento y voluntad en la actuación. La inteligencia no es libre, sino que se halla obligada por la verdad. Ahora bien, ¿no es la inteligencia la que conduce a la voluntad? Y además, ¿no es la verdad la que nos hace libres, tal como afirma el Evangelio? (cf. Jn. 8, 32). ¿No es por tanto la voluntad la que es, al mismo tiempo, liberada y atada por el pensamiento? Sí, pero es necesario estar atentos a la diversidad del influjo que en su estupendo juego psicológico ejercen recíprocamente la inteligencia sobre la voluntad y la voluntad sobre la inteligencia.

La inteligencia propone a la voluntad, aunque sin obligarla, el bien, o sea el objeto al que ella debería tender; fase importantísima de la vida moral; fase didáctica y pedagógica: consiste en razonar bien (recordemos las explicaciones de Pascal), es decir, en esclarecer las ideas y en presentar a la voluntad el argumento racional que justifica su decisión; pero no es la fase decisiva, porque no es obligante; por su parte, la voluntad mueve a la inteligencia en el ejercicio del pensamiento a que estudie un objeto u otro; y en este sentido, podemos hablar de "libertad de pensamiento" (cf. S. Tomás, S. Theol., I, q. 79, a. 11 ad 2; I-II, q. 9, a. 1, ad 3; cf. Sertillanges, La philosophie morale de Saint Thomas, p. 5).

Los derechos del hombre

Todo esto nos lleva a deducir una verdad fundamental: la de qué podemos hacer. Somos Libres para hacer el bien, se comprende; pero, por desgracia, también libres y capaces para no hacer el bien. Es dramático, pero ésa es la realidad. "El libre albedrío consiste en poder pecar o no pecar" nos enseña san Anselmo (cf. *Dialogus de libero arbitrio*, P. L., 159, 489), resumiendo toda la experiencia humana después de san Agustín (P. L., 44, 917).

Y si queremos respetar al hombre en su integridad, debemos ciertamente educarlo para actuar bien, lógicamente, con sentido de responsabilidad, con capacidad de autogobierno, y hasta con la ayuda exterior de la ley de la autoridad, sin la cual cualquier persona humana se hallaría expuesta a peligros de todas clases y la sociedad al peligro de la anarquía (cf. Rom 13, 4); pero no deberemos privarlo de su íntima, legítima e infatigable libertad. El juego es extremadamente arriesgado; pero esta es la suerte del hombre, de la sociedad y de la historia. El orden llegará al final (cf. Mt. 13, 29).

Decimos todo esto para recordar que se halla, más aún, que debe hallarse a disposición de la vida subjetiva, además del primer coeficiente, que es el deber, también el segundo, que es el poder, es decir, la inmunidad

frente a una verdadera coacción, tanto interna como externa, no sólo en su aspecto individual de libertad indiferente o enfrentada con el campo inmenso de lo lícito, sino también en su aspecto social de exigencia de respeto a los demás, cuando la libertad toma el nombre y la fuerza del derecho, es decir, de facultad moral inviolable.

La justicia social

El hombre moderno está atento a este aspecto de la libertad, que se eleva a la categoría de derecho, vinculando la comunidad y entretejiendo en ella una red de relaciones, que indican el nivel de perfección al que la sociedad se va encaminando. Perfección que llamamos justicia social. ¡Civilización! El tema merecería por sí mismo una amplia explicación. Nos ha hablado de él recientemente el Sínodo de los Obispos y su texto está abierto al estudio y a la actuación de los decididos.

A nosotros nos basta subrayar, ahora, la vinculación entre libertad y derecho y atribuir al conocimiento y al respeto de los famosos "derechos del hombre", internacionalmente reconocidos, la valorización que merecen, deseando que puedan integrarse con los perfeccionamientos que son aún necesarios, entre los que se encuentra el debido al derecho a la verdadera libertad religiosa.

La teología de la liberación

El tema de la libertad nos llevaría también a ocuparnos de otro tema del que hoy se habla mucho, el de la teología de la liberación del hombre. ¿Liberación de qué? Liberación de todos sus males, recordando siempre el más grave y fatal, el pecado, con toda disciplina religiosa y moral necesaria para esta liberación; y, después, liberación de los muchos males, dolores y necesidades inmensas que afligen a una gran parte de la humanidad, la cual sufre por muchas causas, en particular, por la pobreza y por las miserables y deplorables condiciones sociales. De acuerdo. ¡Y en su propio ambiente, la Iglesia está trabajando muchísimo para hacer operante esta teología, que es la siempre nueva y siempre viva de la caridad!

Pero, a veces, esta teología resulta discutible tanto en lo tocante al análisis y a la denuncia categórica de las causas como en la impulsiva propuesta de remedios, que podrían demostrarse inadecuados y hasta quizá nocivos para su objetivo; y, para nosotros, roza métodos y campos extraños a nuestra competencia. Este mal grave y delicado. Preferimos no hablar de él en esta ocasión. Hemos aludido a él solamente para demostrar que no somos insensibles al mismo. Y porque, hablando ahora de libertad cristiana, como factor de renovación moral, formulamos votos para que todos nuestros hijos tengan una concepción exacta de ella y gocen de sus beneficios.

CARTA APOSTOLICA

En Forma de Motu Proprio por la que se Establecen Algunas Normas Relativas al Sagrado Orden del Diaconado

PABLO VI

Para apacentar el Pueblo de Dios y para su constante crecimiento, Cristo Nuestro Señor instituyó en la Iglesia diversos ministerios, ordenados al bien de todo su Cuerpo.

Entre esos ministerios, ya desde el tiempo de los Apóstoles, sobresale y tiene particular relieve el Diaconado, que siempre ha sido tenido en gran honor por la Iglesia. Esto es atestiguado por San Pablo Apóstol, tanto en la Carta a los Filipenses, donde dirige palabras de saludo no sólo a los Obispos sino también a los Diáconos,² como en una Carta dirigida a Timoteo, en la cual ilustra las dotes y las virtudes indispensables a los Diáconos, para que puedan estar a la altura del ministerio que se les ha confiado.³

Más tarde, los antiguos escritores de la Iglesia, al elogiar la dignidad de los diáconos, no dejan de resaltar las dotes espirituales y las virtudes que se requieren para ejercer tal ministerio, es decir, fidelidad a Cristo, integridad de costumbres y sumisión al Obispo.

San Ignacio de Antioquía afirma claramente que la función de Diácono no es otra cosa que el *ministerio de Jesucristo, que estaba al principio junto al Padre y se ha revelado al final de los tiempos*,⁴ y advierte además lo siguiente: *es preciso que los Diáconos, ministros de los misterios de Jesucristo, den gusto en todo a todos. Los Diáconos son, en efecto, ministros de la iglesia de Dios, y no distribuidores de comidas y bebidas*.⁵

San Policarpo de Esmirna exhorta a los Diáconos a ser *sobrios en todo, misericordiosos, celosos, inspirados, en su conducta por la verdad del Señor, que se ha hecho siervo de todos*.⁶ El autor de la obra titulada "Didascalia Apostolorum", recordando las palabras de Cristo "el que quiera ser mayor entre vosotros, hágase vuestro servidor",⁷ hace a los Diáconos esta fraterna exhortación: "Del mismo modo debéis comportaros vosotros los Diáconos, de tal manera que si en el ejercicio de vuestro ministerio fuera necesario dar la vida por un hermano, la deis... pues si el Señor de cielos y tierra se hizo nues-

tro Siervo y sufrió pacientemente toda clase de dolores por nosotros ¿no deberemos nosotros hacer lo mismo por nuestros hermanos, desde el momento que somos los imitadores de Cristo y hemos recibido su misma misión?".⁸

Los escritores de los primeros siglos de la Iglesia, mientras resaltan la importancia del ministerio de los Diáconos, explican también profusamente las múltiples y delicadas funciones a ellos confiadas y señalan abiertamente la gran autoridad obtenida por ellos en las comunidades cristianas y lo mucho que contribuían al apostolado. El Diácono es definido como el *oído, la boca, el corazón, y el alma del Obispo*.⁹ El Diácono está a disposición del Obispo para servir a todo el pueblo de Dios y cuidar de los enfermos y pobres; ¹⁰ rectamente, pues, y con razón es llamado *el amigo de los huérfanos, de las personas piadosas, de las viudas, fervoroso de espíritu, amante del bien*. Además se le ha encomendado la misión de llevar la Sagrada Eucaristía a los enfermos que no pueden salir de casa, ¹¹ administrar el bautismo,¹² y dedicarse a predicar la palabra de Dios según las expresas directivas del Obispo.

Por estas razones, el Diaconado floreció admirablemente en la Iglesia, dando a la vez un magnífico testimonio de amor a Cristo y a los hermanos en el cumplimiento de las obras de caridad,¹⁴ en la celebración de los ritos sagrados¹⁵ y en la práctica de las funciones pastorales¹⁶

Precisamente ejerciendo la función diaconal, los futuros presbíteros daban una prueba de sí mismos, mostraban el mérito de sus trabajos y adquirían también aquella preparación que les era exigida para llegar a la dignidad sacerdotal y al ministerio pastoral.

Pero con el pasar del tiempo se fue cambiando la disciplina relativa a este Orden Sagrado. Cada vez se hizo más firme la prohibición de conferir las órdenes "per saltum", y paulatinamente disminuyó el número de los que preferían permanecer diáconos durante toda

la vida, sin ascender al grado más alto. Así sucedió que casi desapareció el diaconado permanente en la Iglesia Latina. Apenas es necesario recordar lo decretado por el Concilio Tridentino, el cual se había propuesto restaurar las Ordenes Sagradas según su naturaleza propia como eran los ministerios primitivos en la Iglesia;¹⁷ pero de hecho solamente mucho más tarde maduró la idea de restaurar este importante Orden Sagrado como un grado verdaderamente permanente.

Del asunto se ocupó también de pasada y fugazmente nuestro Predecesor Pío XII, de feliz memoria.¹⁸ Finalmente el Concilio Vaticano II acogió los deseos y ruegos de que, allí donde lo pidiera el bien de las almas, fuera restaurado el Diaconado permanente como un Orden medio entre los grados superiores de la jerarquía eclesiástica y el restante pueblo de Dios, para que fuera de alguna manera intérprete de las necesidades y de los deseos de las comunidades cristianas, inspirador del servicio, o sea, de la *diaconía* de la Iglesia ante las comunidades cristianas locales, signo o sacramento del mismo Jesucristo nuestro Señor, *quien no vino para ser servido sino para servir*.¹⁹

Por lo cual, durante la tercera sesión, en octubre del 1964, los Padres confirmaron el principio de la renovación del Diaconado, y en el siguiente mes de noviembre fue promulgada la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, en cuyo artículo 29 se describen las líneas fundamentales propias de este estado: "*En un grado inferior de la jerarquía están los diáconos, que reciben la imposición de manos*" no en orden al sacerdocio, sino en orden al ministerio". Así, confortados con la gracia sacerdotal en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad".²⁰

Respecto a la estabilidad en el grado diaconal, la misma Constitución declara: "*Ahora bien, como estos oficios, necesarios en gran manera a la vida de la Iglesia, según la disciplina actualmente vigente en la Iglesia Latina difícilmente pueden ser desempeñados en muchas regiones, se podrá restablecer en adelante el diaconado como grado propio y permanente de la Jerarquía*".²¹

Ahora bien, esta restauración del diaconado permanente exigía, por una parte, un examen más profundo de las directivas del Concilio y, por otra, un serio estudio sobre la condición jurídica del Diácono, tanto célibe como casado. A la vez era necesario que todo lo que atañe al Diaconado de aquellos que han de ser sacerdotes fuera adaptado a las exigencias actuales, para que realmente el tiempo del Diaconado ofreciese aquella prueba de vida, de madurez y de aptitud para el ministerio sacerdotal, que la antigua disciplina pedía a los candidatos al Sacerdocio.

Por estas razones, el día 18 de junio de 1967 publicamos, en forma de Motu Proprio, la Carta Apostólica *Sacrum Diaconatus Ordinem*, por la cual se determinaban las oportunas normas canónicas sobre el Diaconado permanente.²² El día 17 de junio del año siguiente, con

la Constitución Apostólica *Pontificalis Romani Recognitionis*,²³ establecimos el nuevo rito para conferir las Sagradas Ordenes del Diaconado, del Presbiterado y del Episcopado, definiendo a la vez la materia y la forma de la misma ordenación.

Y ahora, mientras con fecha de hoy publicamos la Carta Apostólica *Ministeria quaedam*, para dar un ulterior desarrollo a esta materia creemos conveniente promulgar normas precisas acerca del Diaconado; deseamos igualmente que los candidatos al Diaconado conozcan qué ministerios deben ejercer antes de la sagrada Ordenación y en qué tiempo y de qué manera deberán ellos mismos asumir las obligaciones del celibato y de la oración litúrgica.

Puesto que la incorporación al estado clerical se difiere hasta el Diaconado, no tiene ya lugar el rito de la primera tonsura, por medio del cual, anteriormente, el laico se convertía en clérigo. Sin embargo se establece un nuevo rito, con el cual el que aspira al Diaconado o al Presbiterado manifiesta públicamente su voluntad de ofrecerse a Dios y a la Iglesia para ejercer el sagrado orden; la Iglesia, por su parte, al recibir este ofrecimiento, lo elige y lo llama para que se prepare a recibir el orden sagrado, y de este modo sea admitido regularmente entre los candidatos al Diaconado o al Presbiterado.

En concreto conviene que los Ministerios de Lector y de Acólito sean confiados a aquellos que, como candidatos al Orden del Diaconado o del Presbiterado, desean consagrarse de manera especial a Dios y a la Iglesia. En efecto, la Iglesia precisamente porque *nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo*²⁴ considera muy oportuno que los candidatos a los órdenes sagradas, tanto con el estudio como con el ejercicio gradual del ministerio de la Palabra y del Altar, conozcan y mediten, a través de un íntimo y constante contacto, este doble aspecto de la función sacerdotal. De esta manera resplandecerá con mayor eficacia la autenticidad de su ministerio. Así de hecho, los candidatos se acercarán a las Ordenes Sagradas plenamente conscientes de su vocación, llenos de fervor, decididos a servir al Señor, perseverantes en la oración y generosos en ayudar en las necesidades de los santos.²⁵

Por tanto, habiendo ponderado todos los aspectos de la cuestión, después de haber pedido el voto de los peritos, de haber consultado a las Conferencias Episcopales y teniendo en cuenta sus opiniones, y asimismo después de haber oído el parecer de Nuestros Venerables Hermanos miembros de las Sagradas Congregaciones competentes, en virtud de nuestra Autoridad Apostólica establecemos las siguientes normas, derogando, si es necesario y en cuanto lo sea, las prescripciones del Código de Derecho Canónico hasta ahora vigente, y las promulgamos con esta Carta.

I. a) Se establece un rito para ser admitido entre los candidatos al Diaconado y al Presbiterado. Para

que esta admisión sea regular, se requiere la libre petición del aspirante, escrita de propia mano y firmada, así como la aceptación también escrita del competente Superior eclesiástico, en virtud de la cual tiene lugar la elección por parte de la Iglesia.

Los profesos de Institutos religiosos clericales, que se preparan al sacerdocio, no están obligados a este rito.

b) El Superior competente para esta aceptación es el Ordinario (el Obispo y, en los Institutos clericales de perfección, el Superior Mayor), pueden ser aceptados los que den muestras de verdadera vocación y estando adornados de buenas costumbres y libres de defectos psíquicos y físicos, deseen dedicar su vida al servicio de la Iglesia para la gloria de Dios y el bien de las almas. Es necesario que los que aspiran al Diaconado transitorio hayan cumplido al menos los veinte años de edad y hayan empezado los cursos de los estudios teológicos.

c) En virtud de su aceptación, el candidato ha de prestar especial atención a su vocación y al desarrollo de la misma; y adquiere el derecho a las ayudas espirituales necesarias para poder cultivar la vocación y seguir la voluntad de Dios sin poner condición alguna.

II. Los candidatos al Diaconado, tanto permanente como transitorio, y los candidatos al Sacerdocio deben recibir los Ministerios de Lector y de Acólito, si todavía no los han recibido, y ejercido durante un tiempo conveniente para mejor prepararse a las futuras funciones de la Palabra y del Altar.

Queda reservado a la Santa Sede el dispensar a estos candidatos de recibir los Ministerios.

III. Los ritos litúrgicos, por medio de los cuales se lleva a cabo la admisión entre los candidatos al Diaconado y al Presbiterado, y con los que se confieren los Ministerios arriba indicados, deben ser realizados por el Ordinario del aspirante (por el Obispo y, en los Institutos clericales de perfección por el Superior Mayor).

IV. Deben observarse los intersticios, determinados por la Santa Sede o las Conferencias Episcopales, entre la colación —que se ha de hacer durante los cursos teológicos— de los Ministerios del Lectorado y del Acólito, así como entre el Acólito y el Diaconado.

V. Antes de la ordenación, los candidatos al Diaconado deben entregar al Ordinario (al Obispo y, en los Institutos clericales de perfección, al Superior Mayor) una declaración escrita de propia mano y firmada, con la que atestiguan que quieren recibir espontánea y libremente el Orden Sagrado.

VI. La consagración propia del celibato, observado por el Reino de los Cielos y su obligatoriedad para los candidatos al Sacerdocio y para los candidatos no casados al Diaconado están realmente vinculadas al Diaconado. El compromiso público de la obligación del sagrado celibato ante Dios y ante la Iglesia debe ser hecho, también por los Religiosos, con un rito especial,

que deberá preceder la ordenación diaconal. El celibato, así asumido constituye impedimento dirimente para contraer matrimonio.

También los Diáconos casados, si quedaren viudos, son jurídicamente inhábiles, según la disciplina tradicional de la Iglesia, para contraer un nuevo matrimonio.²⁶

VII. a) Los Diáconos llamados al Sacerdocio no sean ordenados si no han completado antes los cursos de estudios, como está determinado por las prescripciones de la Santa Sede.

b) Por lo que se refiere al curso de los estudios teológicos, que debe preceder a la ordenación de los Diáconos permanentes, toca a las Conferencias Episcopales emanar, en base a las circunstancias del lugar, las normas oportunas y someterlas a la aprobación de la Sagrada Congregación para la Educación Católica.

VIII. De acuerdo con los nn. 29-30. del Ordenamiento General acerca de la Liturgia de las Horas:

a) Los Diáconos, llamados al Sacerdocio, en virtud de su misma sagrada ordenación, están obligados a celebrar la Liturgia de las Horas.

b) Es sumamente conveniente que los Diáconos permanentes reciten diariamente una parte al menos de la Liturgia de las Horas, según lo disponga la Conferencia Episcopal

IX. La admisión al estado clerical y la incardinación a una determinada Diócesis se realizan en virtud de la misma ordenación diaconal.

X. El rito de la admisión entre los candidatos al Diaconado y al Presbiterado, así como el de la consagración propia del sagrado celibato, serán publicados próximamente por el Dicasterio competente de la Curia Romana.

NORMA TRANSITORIA. Los candidatos al sacramento del Orden, que ya hayan recibido la Primera Tonsura antes de la promulgación de esta Carta, conservan todos los deberes, derechos y privilegios propios de los clérigos. Aquellos que ya han sido promovidos al Orden del Subdiaconado están sujetos a las obligaciones asumidas, tanto por lo que se refiere al celibato, como a la Liturgia de las Horas; sin embargo, deben hacer de nuevo la pública aceptación de la obligación del sagrado celibato ante Dios y ante la Iglesia con un rito especial, que precede a la ordenación diaconal.

Ordenamos que todo lo que ha sido por Ns decretado en esta Carta, en forma de Motu Proprio, tenga valor estable, no obstante cualquier disposición contraria. Establecemos también que entre en vigor a partir del primero de Enero de 1973.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 15 de Agosto, en la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, del año 1972, décimo de Nuestro Pontificado.

PABLO PP. VI

CARTA APOSTOLICA

En Forma de Motu Proprio por la que se Reforma en la Iglesia Latina la Disciplina Relativa a la Primera Tonsura a las Ordenes Menores y al Subdiaconado

PABLO VI

La Iglesia instituyó ya en tiempos antiquísimos algunos ministerios para dar debidamente a Dios el culto sagrado y para el servicio del Pueblo de Dios, según sus necesidades; con ellos se encomendaba a los fieles, para que las ejercieran, funciones litúrgico-religiosas y de caridad, en conformidad con las diversas circunstancias. Estos ministerios se conferían muchas veces con un rito especial mediante el cual el fiel, una vez obtenida la bendición de Dios, quedaba constituido dentro de una clase o grado para desempeñar una determinada función eclesiástica.

Algunos de entre estos ministerios más estrechamente vinculados con las acciones litúrgicas, fueron considerados poco a poco instituciones previas a la recepción de las Ordenes sagradas; tanto es así que el Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado recibieron en la Iglesia Latina el nombre de Ordenes menores con relación al Subdiaconado, Diaconado y Presbiterado, que fueron llamadas Ordenes mayores y reservadas generalmente, aunque no en todas partes, a quienes por ellas se acercaban al Sacerdocio.

Pero como las Ordenes menores no han sido siempre las mismas y muchas de las funciones ajenas a ellas, igual que ocurre ahora, las han ejercido en realidad también los seglares, parece oportuno revisar esta práctica y acomodarla a las necesidades actuales, al objeto de su-

primir lo que en tales ministerios resulta ya inusitado; mantener lo que es todavía útil; introducir lo que sea necesario; y asimismo establecer lo que se debe exigir a los candidatos al Orden sagrado.

Durante la preparación del Concilio Ecuménico Vaticano II, no pocos Pastores de la Iglesia pidieron la revisión de las Ordenes menores y del Subdiaconado. El Concilio sin embargo, aunque no estableció nada sobre esto para la Iglesia Latina, enunció algunos principios que abrieron el camino para esclarecer la cuestión, y no hay duda de que las normas conciliares para una renovación general y ordenada de la liturgia¹ abarcan también lo que se refiere a los ministerios dentro de la asamblea litúrgica, de manera que, por la misma estructura de la celebración, aparece la Iglesia constituida en sus diversos Ordenes y ministerios.² De ahí que el Concilio Vaticano II estableciese que "*en las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o simple fiel al desempeñar su oficio hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas*".³

Con esta proposición se relaciona estrechamente lo que se lee poco antes en la misma Constitución: "*La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige*

la naturaleza de la liturgia misma, y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (1 Pet. 2, 9; ef. 2, 45). Al reformar y fomentar la sagrada liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria en la que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano y, por lo mismo, los pastores de almas deben aspirar a ella con diligencia en toda su actuación pastoral por medio de una educación adecuada⁴.

En la conservación y adaptación de los oficios peculiares a las necesidades actuales, se encuentran aquellos elementos que se relacionan más estrechamente con los ministerios, sobre todo, de la Palabra y del Altar, llamados en la Iglesia Latina Lectorado, Acolitado y Subdiaconado; y es conveniente conservarlos y acomodarlos, de modo que en lo sucesivo haya dos ministerios, a saber, el de *Lector* y el de *Acólito*, que abarquen también las funciones correspondientes al Subdiácono.

Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de *Ostionario*, de *Exorcista* y de *Catequista*,⁵ y otros que se confíen a quienes se ocupan de las obras de caridad, cuando esta función no esté encomendada a los diáconos.

Está más en consonancia con la realidad y con la mentalidad actual el que estos ministerios no se llamen ya órdenes menores; que su misma colación no se llame "orientación" sino "institución"; y además que sean propiamente clérigos, y tenidos como tales, solamente los que han recibido el Diaconado. Así aparecerá también mejor la diferencia entre clérigos y seglares, entre lo que es propio y está reservado a los clérigos y lo que puede confiarse a los seglares cristianos; de este modo se verá más claramente la relación mutua, en virtud de la cual el "sacerdocio común de los fieles y sacerdocio ministerial o jerárquico, aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan sin embargo el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo".⁶

Por tanto, después de madura reflexión, pedido el voto de los peritos, consultadas las Conferencias Episcopales y teniendo en cuenta sus pareceres, y asimismo después de haber deliberado con nuestros venerables Hermanos que son miembros de las Sagradas Congregaciones competentes, con nuestra Autoridad Apostólica establecemos las siguientes normas, derogando, si es necesario y en cuanto lo sea, las prescripciones del Código de Derecho Canónico hasta ahora vigente, y las promulgamos con esta Carta.

I. En adelante no se confiere ya la primera Tonsura. La incorporación al estado clerical queda vinculada al Diaconado.

II. Las que hasta ahora se conocían con el nombre de "Órdenes menores", se llamarán en adelante "Ministerios".

III. Los ministerios pueden ser confiados a seglares, de modo que no se consideren como algo reservado a los candidatos al sacramento del Orden.

IV. Los ministerios que deben ser mantenidos en toda la Iglesia Latina, adaptándolos a las necesidades actuales, son dos, a saber: el de *Lector* y el de *Acólito*. Las funciones desempeñadas hasta ahora por el Subdiácono, quedan confiadas al Lector y al Acólito; deja de existir por tanto en la Iglesia Latina el Orden mayor del Subdiácono. No obsta sin embargo el que, en algunos sitios, a juicio de las Conferencias Episcopales, el Acólito pueda ser llamado también Subdiácono.

V. El Lector queda instituido para la función, que le es propia, de leer la palabra de Dios en la asamblea litúrgica. Por lo cual proclamará las lecturas de la Sagrada Escritura, pero no el Evangelio, en la Misa y en las demás celebraciones sagradas; faltando el salmista, recitará el Salmo interleccional; proclamará las intenciones de la Oración Universal de los fieles, cuando no haya a disposición diácono o cantor; dirigirá el canto y la participación del pueblo fiel; instruirá a los fieles para recibir dignamente los Sacramentos. También podrá, cuando sea necesario, encargarse de la preparación de otros fieles a quienes se encomiende temporalmente la lectura de la Sagrada Escritura en los actos litúrgicos. Para realizar mejor y más perfectamente estas funciones, medite con asiduidad la Sagrada Escritura.

El Lector, consciente de la responsabilidad adquirida, procure con todo empeño y ponga los medios aptos para conseguir cada día más plenamente el suave y vivo amor,⁷ así como el conocimiento de la Sagrada Escritura, para llegar a ser más perfecto discípulo del Señor.

VI. El Acólito queda instituido para ayudar al diácono y prestar su servicio al sacerdote. Es propio de él cuidar el servicio del altar, asistir al diácono y al sacerdote en las funciones litúrgicas, principalmente en la celebración de la Misa; además distribuir, como ministro extraordinario, la Sagrada Comunión cuando faltan los ministros de que habla el c. 845 del C. L. C. o están imposibilitados por enfermedad, avanzada edad o ministerio pastoral, o también cuando el número de fieles que se acerca a la Sagrada Mesa es tan elevado que se alargaría demasiado la Misa. En las mismas circunstancias especiales se le podrá encargar que exponga públicamente a la adoración de los fieles el Sacramento de la Sagrada Eucaristía y hacer después la reserva; pero no que bendiga al pueblo. Podrá también —cuando sea necesario— cuidar de la instrucción de los demás fieles, que por encargo temporal ayudan al sacerdote o al diácono en los actos litúrgicos llevando el misal, la cruz, las velas, etc., o realizando otras funciones semejantes. Todas estas funciones las ejercerá más dignamente participando con piedad cada día más ardiente en la Sagrada Eucaristía, alimentándose de ella y adqui-

riendo un más profundo conocimiento de la misma.

El Acólito, destinado de modo particular al servicio del altar, aprenda todo aquello que pertenece al culto público divino y trate de captar su sentido íntimo y espiritual; de forma que se ofrezca diariamente a sí mismo a Dios, siendo para todos un ejemplo de seriedad y devoción en el templo sagrado y además, con sincero amor, se sienta cercano al Cuerpo Místico de Cristo o Pueblo de Dios, especialmente a los necesitados y enfermos.

VII La institución de Lector y de Acólito, según la venerable tradición de la Iglesia, se reserva a los varones.

VIII. Para que alguien pueda ser admitido a estos ministerios se requiere:

a) Petición libremente escrita y firmada por el aspirante, que ha de ser presentada al Ordinario (al Obispo y, en los Institutos clericales de perfección, al Superior Mayor) a quien corresponde la aceptación;

b) edad conveniente y dotes peculiares, que deben ser determinadas por la Conferencia Episcopal;

c) firme voluntad de servir fielmente a Dios y al pueblo cristiano.

IX. Los ministerios son conferidos por el Ordinario (el Obispo y, en los Institutos clericales de perfección, el Superior Mayor) mediante el rito litúrgico "De Institutione Lectoris" y "De Institutione Acolythi", aprobado por la Sede Apostólica.

X. Deben observarse los intersticios, determinados por la Santa Sede o las Conferencias Episcopales, entre la colación del ministerio del Lectorado y del Acolitado, cuando a las mismas personas se confiere más de un ministerio.

XI. Los candidatos al Diaconado y al Sacerdocio deben recibir, si no los recibieron ya, los ministerios de Lector y Acólito y ejercerlos por un tiempo conveniente para prepararse mejor a los futuros servicios de la Palabra y del Altar. Para los mismos candidatos, la dispensa de recibir los ministerios queda reservada a la Santa Sede.

XII. La colación de los ministerios no da derecho a que sea dada una sustentación o remuneración por parte de la Iglesia.

XIII. El rito de la institución del Lector y del Acólito será publicado próximamente por el Dicasterio competente de la Curia Romana.

Estas normas comienzan a ser válidas a partir del día primero de enero de 1973.

Mandamos que todo cuanto hemos decretado con la presente Carta, en forma de Motu Proprio, tenga plena validez y eficacia, no obstante cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 15 de agosto, en la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, del año 1972, décimo de nuestro Pontificado.

PABLO PP. VI

NOTAS

¹ Cfr. Conc. Vat. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, n. 18: *AAS* 57, 1965, pp. 21-22.

² Cfr. Phil. 1, 1.

³ Cfr. *I Tim.* 3, 8-13.

⁴ *Ad Magnesium*, VI 1: *Patres Apostolici*, ed. F. X. Funk, I, Tubingae 1901, p. 235.

⁵ *Ad Trallianos*, II, 3: *Patres Apostolici*, ed. F. X. Funk, I, Tubingae 1901, p. 245.

⁶ *Epist. ad Philippenses*, V, 2: *Patres Apostolici*, ed. F. X. Funk, I, Tubingae 1901, pp. 301-303.

⁷ Mt. 20, 26-27.

⁸ *Didascalia Apostolorum*, III, 13, 2-4: *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, ed. F. X. Funk I. Paderbornae 1906, p. 214.

⁹ *Didascalia Apostolorum*, O 44, 4: ed. F. X. Funk, I, Paderbornae 1906, p. 138.

¹⁰ Cfr. *Traditio Apostolica* 39 et 34. *La Tradition Apostolique de Saint Hippolyte. Essai de reconstitution* por B. Botte, Münster 1963, pp. 87 y 81.

¹¹ *Testamentum D. N. Iesu Christi*, I, 38: ed. et latine redd. I. E. Rahmani, Moguntiae 1899, p. 93.

¹² Cfr. S. Iustini, *Apologia*, I, 65, 5 y 67, 5: S. Iustini, *Apologiae duae*; ed. G. Rauschen, Bonnae 1911, pp. 107 y 111.

¹³ Cfr. Tertulliani, *De Baptismo*, XVII 1: *Corpus Christianorum. I. Tertulliani Opera* pars I, Turnholt 1954, p. 291.

¹⁴ Cfr. *Didascalia Apostolorum*, II, 31, 2: ed. F. X. I, Paderbornae 1906, p. 112; Cfr. *Testamentum D. N. Iesu Christi*, I, 31: ed. et latine redd. I. E. Rahmani, Moguntiae 1899, p. 75.

¹⁵ Cfr. *Didascalia Apostolorum*, II, 57, 6; 58, 1: ed. F. X. Funk, I, Paderbornae 1906, pp. 162 y 166.

¹⁶ Cfr. S. Cypriani, *Epistolae* XV et XVI: ed. G. Hartel, Vindebonae, 1871, pp. 513-520; Cfr. S. Augustini, *De catechizandis rudibus*, I, cap. I, 1: PL 40, 309-310.

¹⁷ Sessio XXIII, capp. I-IV: Mansi, XXXIII, coll. 138-140

¹⁸ Alocución a los participantes al segundo Congreso Internacional sobre el Apostolado de los Seglares, 5 Octubre 1957 *AAS*, 49, 1957, p. 925.

¹⁹ Cfr. Mt., 20, 28.

²⁰ *ASS* 57, 1965, p. 36.

²¹ *Ibidem*.

²² *AAS* 59, 1967, pp. 697-704.

²³ *ASS* 60, 1968, pp. 369-373.

²⁴ Conc. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, n. 21: *ASS* 58, 1966, p. 827.

²⁵ Cfr. *Rom.* 12, 11-13.

²⁶ Cfr. Paulus VI, Litt. Ap. motu prop. *Sacrum Diaconatus Ordinem*, n. 16: *ASS*, 59, 1967, p. 701.

¹ Cfr. *Const. sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium*, n. 62: *ASS* 56, 1964, p. 117; Cfr. también n. Lc., pp. 105-105.

² Cfr. *Ordo Missae, Institutio Generalis Missalis Romani*, n. 58, ed. tip. 1969, p. 29.

³ *Const. sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium*, n. 58: *ASS* 56, 1964, p. 107.

⁴ *Ibid.*, n. 14: Lc., p. 104.

⁵ Cfr. *Decr. Ad Gentes*, n. 15: *ASS* 58, 1966, p. 965; *ibid.*, n. 17: Lc., pp. 967-968.

⁶ *Const. Dogm. Lumen Gentium*, n. 10: *ASS* 57, 1965, p. 14.

⁷ Cfr. *Const. sobre la Sagrada Liturgia Sacrosanctum Concilium*, n. 24: *ASS* 56, 1964, p. 107; *Const. Dogm. Dei Verbum*, n. 25: *ASS* 58, 1966, p. 829.

RELIGIOSIDAD POPULAR

PREAMBULO

Al entrar en contacto con el pueblo latinoamericano, no se puede dejar de percibir la gran religiosidad que aparece en todos los niveles, aunque con formas bastante variadas. Por eso nuestro deber de pastores nos obliga a estudiar más de cerca esta religiosidad (Cfr. Med. 6, 2) a la luz de principios bíblicos, teológicos y antropológicos para poder llegar a conclusiones que iluminen nuestro trabajo de evangelización y nuestra liturgia.

I. SITUACION

Constatamos que:

1. América Latina es un pueblo evangelizado a medias. Hasta las personas más cultas poseen una fe incipiente, que se manifiesta especialmente en la "religiosidad popular". Esto se verifica lo mismo entre la gente del campo como entre los habitantes de la ciudad. La educación de esta fe es una de nuestras grandes urgencias pastorales.
 2. Las motivaciones de esta religiosidad popular son diversas y complejas, por lo que es difícil discernir en muchos casos hasta dónde llega lo religioso y dónde empieza lo mágico y supersticioso. Pueden nacer del temor, del fatalismo, de una visión cósmica de la divinidad o de una visión correcta de Dios y de la fe. Muchas veces esta religiosidad se fomenta con fines económicos y turísticos.
 3. Las manifestaciones de la religiosidad popular son múltiples y variadas: multitudinarias en los santuarios y procesiones colectivas en las parroquias familiares en las casas y comunidades de base individuales, desde la veneración de una imagen hasta el uso fetichista de amuletos.
- Las expresiones más frecuentes de la religiosidad popular parecen ser:
- el culto a las imágenes de Cristo paciente y muerto
 - el culto a los difuntos
 - las diferentes devociones a María
 - el culto a ciertos santos que "hacen milagros"
 - el llevar medallas y escapularios
 - el hacer novenas
 - el pagar misas y mandas o promesas
 - el consultar adivinos y el horóscopo, etc.
- Algunas de estas manifestaciones, por criterios muy diversos, van siendo abandonadas por muchos (rosario, mes de

María, primeros viernes). Y mientras en algunas partes se hacen esfuerzos por encontrar nuevas expresiones de fe (liturgia de la Palabra, novenas bíblicas), en otras, especialmente en las ciudades, se nota un incremento del espiritismo y de la astrología.

4. En la religiosidad popular, en general encontramos elementos positivos mezclados con algunos negativos, por ejemplo:

Positivos:

- sentido de lo sagrado y trascendente
- disponibilidad para escuchar la Palabra de Dios
- capacidad de rezar
- sentido de amistad y caridad
- capacidad de sufrir y reparar
- desprendimiento de lo material
- aceptación cristiana de situaciones irremediables, etc.

Negativos:

- poco sentido de pertenencia a la Iglesia
 - credulidad de leyendas y cuentos
 - "religión triste y fatalista"
 - desvinculación entre fe y vida
 - valoración exagerada de los santos e ignorancia de Cristo y su Misterio
 - la religión considerada como mágica y supersticiosa
 - "caricaturas" de Dios
 - desviaciones morales (borracheras, orgías, etc.)
 - primacía de lo utilitarista y egoísta
5. Los agentes de la pastoral (obispos, presbíteros, religiosos-sas, catequistas) con relación a la religiosidad popular han tenido actitudes muy diversas: algunos han obrado con criterios equilibrados y valederos; otros han tenido actitudes extremas y precipitadas causando desconcierto en el pueblo de Dios, otros en fin las mantienen sin purificarlas.
 6. Hay pocos estudios con relación a la religiosidad popular. No siempre se ha integrado en los planes de pastoral.

II. PRINCIPIOS TEOLÓGICOS

Cfr.: Mt. 5-7; 15, 1-20 (y paralelos); Mc. 1-3 (y paralelos)
 Jn. 2, 13-22 (y paralelos); 4, 20-24.
 Act. 10, 1-16; 15; 17, 22-34; 18, 18; 21, 23-24.
 Rom. 1, 18-24; 2, 14-15; 1a. Cor. 8; 10, 14-30.
 Gál. 2; 4, 1-10. Col. 2, 6-24. 1a. Tim. 4, 7. 2a. Tim. 4, 4.

Hebreos, (toda ella)

Vaticano II: LG. 17; 13b.

SC. 7-13 37; 102; 103; 104.

GS. 17; 57d.

AG. 9b; 11b.

Medellín: Doc. 6; Doc. 5, 4; Doc. 8, 2; Doc. 13, 4.

Iquitos: Nros. 45-47.

Melgar: Nros. 33; 37; 38.

Directorio Pastoral de Chile.

7. El Misterio de Cristo es uno y en su múltiple riqueza tiene manifestaciones diversas y diversos modos de llegar a los hombres. La religiosidad popular es uno de estos medios por los que Dios puede llegar hasta el hombre y el hombre encontrar a Dios.
8. La religiosidad popular llega a ser genuinamente cristiana cuando está impulsada por la caridad y expresa la solidaridad con el pobre y la apertura al hermano.
9. La liturgia, por cuyo medio se ejerce nuestra Redención (SC 2), no agota toda la actividad de la Iglesia (SC 10). Por eso sin olvidar que la liturgia tiene la primacía (SC 10), sin embargo, se recomienda también "los ejercicios devotos" del pueblo cristiano con tal de que estén de acuerdo con la sagrada liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan (SC 13). En el plan salvífico de Dios, la fe y la auténtica religiosidad están llamadas a complementarse.
10. Dentro del proceso de secularización, muchos "valores" religiosos se relativizan, se cuestionan y necesitan nuevas orientaciones (p. e. bendición de las cosas, etc.). La religiosidad popular no debe llevar al pueblo a una resignación fatalista frente a los problemas de la vida, sino ayudar a las personas y a los pueblos a tomar conciencia de su responsabilidad en la realización de su propio destino (GS 17) y de su compromiso en la liberación.
11. Entendida la religiosidad como una lectura popular de la fe, exige para su expresión una reivindicación de los elementos culturales nativos; y como muchas veces es ambigua, necesita una clarificación a base de principios históricos, teológicos y pastorales.

III. APLICACIONES PASTORALES

12. La religiosidad popular se presenta a la educación de la fe como uno de los desafíos prioritarios, y necesita de una pastoral específica que esté insertada en la pastoral de conjunto.

Los agentes de la pastoral deberían descubrir, valorar y actualizar lo que haya de positivo en la religiosidad popular, al igual que corregir o suprimir lo que haya de erróneo o supersticioso.

Los valores de la religiosidad popular deben considerarse como signos de la presencia salvadora de Dios y como punto de partida para una reevangelización y reconversión de manera que la fe de nuestro pueblo alcance niveles cada vez más profundos y maduros (Cfr. Med. 6, 8).

13. Como principio pedagógico en la pastoral de la religiosidad popular se deberían presentar los cambios gradualmente, con previa catequesis en lo posible, y no privar al pueblo de sus manifestaciones religiosas sin haberles proporcionado antes algo mejor.
La religiosidad popular es, muchas veces, la autodefensa del pueblo de Dios ante una liturgia que no es "popular" y, a veces, la consecuencia de una evangelización no continuada. Por tanto, una renovación de la catequesis y evangelización, deberían suscitar una fe popular que se expresara en una liturgia más comprensible al pueblo.
14. Una pastoral de la religiosidad popular debe basarse en la Palabra de Dios, y fomentar el sentido de pertenencia a una comunidad pascual y liberadora.
Sería de desear que algunos elementos de la religiosidad popular se incorporaran a la liturgia misma.
15. De acuerdo con el Vaticano II (SC 103 y 104), la devoción a María y a los Santos habrá que presentarla como una imitación de aquellos en quienes ya se ha cumplido el misterio pascual de Cristo. Sin dejar de valorar el elemento popular que con frecuencia tienen las diversas advocaciones, habrá que considerar a María como Madre de Dios y Modelo de la Fe dentro del Misterio de Cristo y de la Iglesia (Cfr. LG cap. VIII). La Iglesia al celebrar la memoria de los santos, confía en su intercesión.
16. A la luz de la teología y de la renovación litúrgica, deberían orientarse las "bendiciones" y los "sacramentales" hacia un reconocimiento de los beneficios de Dios y a tomar conciencia del compromiso que tiene el cristiano en la construcción del mundo.
17. Las exequias y el culto a los difuntos se oriente a la luz del misterio Pascual de manera que despierten en el pueblo el valor de la vida presente, el sentido cristiano de la muerte y su vinculación con la resurrección.
18. Es urgente eliminar todo lo que signifique explotación de la religiosidad popular con fines lucrativos o de otra índole.

DOCUMENTO 4

LIBROS LITURGICOS PARA AMERICA LATINA

Introducción

Después de sancionada la Reforma Litúrgica por el Concilio Vaticano II, comenzó como consecuencia necesaria la reestructuración y recomposición de los libros destinados al culto.

Este proceso en América Latina, creó distintas situaciones a las que correspondió una variada y no siempre coherente legis-

lación. De la exigencia de textos uniformes se llegó a una pluriformidad de los mismos; de la traducción acorde con las ediciones típicas, se pasa ahora gradualmente a una mayor creatividad, no sólo en cuanto a textos sino también en cuanto a signos y símbolos.

La reciente disolución de la CEM (Comisión Episcopal Mixta CELAM-España), y la variedad de situaciones, exigen un replanteamiento de los hechos.

Análisis de la realidad

1. No obstante el esfuerzo de los traductores y editores autorizados, las versiones litúrgicas que circulan en América Latina resultan, en muchos casos, excesivamente elevadas, en cuanto a su lenguaje, para la mayoría del pueblo. Esto se agrava en las regiones campesinas, en los medios marginados y en los grupos indígenas.
Lo dicho se puede atribuir al origen latino de los textos, que ha inducido a una simple traducción literal, o a la ausencia de composiciones en la lengua en que van a ser expresadas.
Este hecho es particularmente agudo en aquellas regiones donde, desconocido el derecho de las Conferencias Episcopales, algunas personas privadas o entidades comerciales, han introducido por su cuenta, textos de diversa procedencia que no responden a la idiosincrasia del lugar.
Por otra parte, en el trabajo de publicación iniciado faltó una mayor comunicación y coordinación entre las Conferencias Episcopales.
2. La variedad de situaciones culturales de los pueblos de América Latina, los giros idiomáticos peculiares, las muy dispares corrientes migratorias y el aporte de las culturas indígenas, hace prácticamente imposible realizar una unidad continental en textos litúrgicos. Por estas situaciones y por la toma de conciencia de las Conferencias Episcopales respecto a las exigencias de adaptación a su propio ambiente, lo determinado por la Instrucción del 6 de febrero de 1970 ya no corresponde a la realidad Latinoamericana, una vez suprimida la Comisión Mixta encargada de realizar las traducciones uniformes.
3. Algunos países han adoptado el uso facultativo del "ustedes" en las celebraciones litúrgicas. Esto ha creado, en no pocos casos, ciertas dificultades para dar unidad al texto litúrgico dentro de una misma celebración.
Algunas perícopas del Leccionario Dominical y Ferial, principalmente del Antiguo Testamento, son de difícil comprensión y poco adecuadas para la lectura pública.
Tanto en lo referente a Plegarias Eucarísticas, como a las demás partes del Ordinario de la Misa, existen en América Latina, varias versiones oficiales. Lo cual se comprueba también en los rituales y liturgia de las Horas, que en algunos países se encuentran en preparación.

Algunos principios

3. La Instrucción sobre la traducción de textos litúrgicos dice explícitamente en su No. 5: "El Texto Litúrgico, en cuanto documento ritual, es un medio de comunicación oral. Ante todo, es un signo sensible, mediante el cual los hombres que oran se comunican entre sí. Pero para los creyentes que celebran la liturgia, la Palabra al mismo tiempo es misterio: a través de las palabras pronunciadas, Cristo mismo habla a su pueblo, y el pueblo responde a su Señor; la Iglesia habla al Señor y expresa la voz del Espíritu que la anima".
4. Es necesario tener presente, también en esta cuestión el principio afirmado en el Art. 37 de la Constitución de Liturgia: "La Iglesia no pretende imponer, ni siquiera en la liturgia, una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de la Comunidad, por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos".
Hay que tener en cuenta, por tanto, además de la inmensa

variedad étnica y cultural del Continente, el proceso de búsqueda en que se encuentra empeñada la Iglesia Latinoamericana, si se quiere que aflore la personalidad peculiar de nuestros pueblos, lo cual, sin duda, redundará en beneficio de toda la Iglesia universal.

Orientaciones Pastorales

5. Es necesario que quienes presiden las celebraciones litúrgicas, conozcan todas las posibilidades de adaptación y creación que permiten los libros litúrgicos, y de acuerdo a la preparación y capacidad de cada asamblea, las utilicen según el espíritu de la Renovación Litúrgica. El celebrante deberá acostumbrarse a distinguir las fórmulas obligatorias de aquellas que pueden y hasta deben ser adaptadas a las necesidades de su Asamblea.
6. "Las Conferencias Episcopales adoptarán solamente los libros preparados expresamente para sus respectivas regiones, y que por lo tanto responden mejor a sus situaciones pastorales. Será conveniente insistir oportunamente en este sentido, iluminando y persuadiendo al clero. Además las Comisiones Nacionales prestarán su apoyo para que los editores y libreros de los diferentes países, respeten estos mismos intereses pastorales". (Carta del Señor Cardenal Tabera del 29-10 1971).
7. Es de desear que las Comisiones Nacionales, por sí mismas o por otros, editen folletos, a precios razonables, con los textos necesarios para la participación del pueblo. Estos folletos deberán incluir una adecuada catequesis sobre los textos y ritos de la celebración.
8. Como ya se ha concebido a algunos países, es de desear que las Comisiones Nacionales de Liturgia, puedan, por derecho propio, experimentar los textos que se pretenden adoptar, aun antes de ser aprobados por la respectiva Conferencia Episcopal y confirmados por la Sede Apostólica.
9. El Departamento de Liturgia del CELAM, a través del Secretariado podría prestar los siguientes servicios:
 10. Cuando se publiquen nuevos textos típicos en latín, facilitar a las Comisiones Nacionales, con toda celeridad una traducción de los textos base en castellano.
 20. Recoger y propiciar todo lo valioso que surja en el Continente, y fomentar la colaboración entre todos los países especialmente de los que pertenecen a una región.
 30. Notificar a todos los países del Continente sobre las publicaciones e iniciativas que se den al respecto, en las diversas naciones, a fin de asegurar el intercambio la información precisa y la ayuda mutua.
 40. Estimular a las Comisiones Nacionales que realicen ediciones litúrgicas, para que se relacionen con los países de su zona geográfica y/o editen sus libros litúrgicos en común, si lo creen conveniente.
10. Con el fin de evitar la dispersión de fuerzas y lograr una adecuada planificación del trabajo de las Comisiones Nacionales, vale también aquí lo dicho en el No. 28 del Documento I.
11. Se recomienda llegar a un acuerdo entre todos los países sobre algunas fórmulas oracionales y respuestas de la asamblea. Procúrese llegar a este acuerdo con otras confesiones cristianas.
12. Aunque parece bastante difícil, sería conveniente tener una traducción común de la Biblia para todo el Continente o por lo menos, para algunas zonas.

LITURGIA Y COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE

Introducción

Una visión general de las experiencias realizadas, hasta el presente, en varios países de América Latina con las comunidades cristianas de base (CCB), permite afirmar que las mismas están dando resultados muy positivos tanto para el enriquecimiento de sus miembros como para la renovación de otras comunidades eclesiales mayores, como la parroquia; de donde se concluye que la creación y el fomento de dichas comunidades, son una opción decisiva y urgente para América Latina, confirmando la intuición de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín (15, 10).

Conviene notar que las CCB no se presentan como una estructura uniforme, sino diversificada y con modalidades según el medio y las circunstancias en las que han surgido: por ejem. en las misiones, en el campo, en áreas suburbanas, en ciudades pequeñas o grandes; espontáneas unas, otras impulsadas por la jerarquía; insertadas en diaconías y parroquias; unas veces aisladas, otras integradas en una pastoral de conjunto. Por lo mismo ofrecen a la pastoral, y en concreto a la liturgia, un campo muy importante de adaptación y creatividad.

1. ANALISIS DE LA REALIDAD

Expresión Litúrgica

1. Las CCB permiten, por su sentido comunitario y fraterno, una vivencia más personalizante de la fe y por lo tanto una celebración de la misma más espontánea, más viva y mejor integrada en las realidades de la vida diaria. En estas comunidades la liturgia resulta más expresiva, con aquel frescor y sencillez de las primeras comunidades cristianas.
2. A pesar de esto surge el problema de adaptación de la liturgia a las nuevas circunstancias. Los avances que las últimas normas han logrado, sobre todo en lo que respecta a la celebración de la Eucaristía en grupos particulares, no satisfacen plenamente, por no adecuarse sino tímidamente a la nueva situación.
3. El problema fundamental es el de la inadecuación de una liturgia transportada del templo a un grupo doméstico. Las adaptaciones y libertades que en algunos casos se han tomado estas comunidades, las han puesto en una situación de cierta ilegalidad y, en algunos casos, de cierta clandestinidad.
4. En algunos países las CCB han enriquecido la liturgia por medio de nuevos formularios, signos y celebraciones al asumir, en diversas formas, los acontecimientos de la vida (aniversarios, nacimientos, muertes, noviazgo, etc.)

Palabra de Dios en las Comunidades Cristianas de Base

5. Uno de los mayores frutos que se perciben en este tipo de comunidades es la vivencia de la fe al compartir fraternalmente la Palabra de Dios. Alrededor de esta Palabra las CCB se sienten congregadas y cuestionadas.
6. Una reflexión en común sobre esta Palabra permite al grupo no sólo recordar un acontecimiento pasado, sino descubrir, hoy y aquí, la acción de Dios que ilumina la vida y las circunstancias del grupo en vistas a un compromiso personal y comunitario.
7. Algunas CCB tienen como centro la celebración de la Palabra: a través de ella se progresa hacia una re-evangelización que respeta el grado de madurez de sus componentes.

Eucaristía y CCB

8. El deseo de la Eucaristía, en algunos grupos, ha ido surgiendo a partir de la reflexión sobre la Palabra de Dios. En otros, se ha partido de la Eucaristía y, a través de ella, se ha profundizado en la misma Palabra de Dios y en la dimensión comunitaria del grupo.
9. También se siente la necesidad de una Eucaristía que sea expresión más diáfana de la Cena del Señor, en la que resalte, a través de actitudes, palabras y signos, el aspecto de "Comida sacrificial y fraterno".
10. Los aspectos positivos de estas celebraciones eucarísticas son innegables; en algunos casos, sin embargo, la falta de orientaciones adecuadas no solamente ha sido ocasión de que se quebranten las normas litúrgicas, sino que ha llevado a algunos excesos y extravagancias injustificables.

Otras Celebraciones (Sacramentos y sacramentales, etc.)

11. Cabe destacar ante todo las celebraciones de la Palabra que concluyen con la participación de sus miembros en la Sagrada Comunión, allí donde no se puede celebrar la Eucaristía por falta de presbíteros.
12. Las CCB suelen ser centros donde se renueva el sentido comunitario de la penitencia: algunas de sus asambleas son auténticas celebraciones penitenciales. Por otra parte, no se puede desconocer que, en algunos casos, se ha ignorado la disciplina vigente sobre la confesión individual.
13. La celebración de otros sacramentos (Bautismo, Matrimonio, Primera Comunión) y sacramentales cobra un sentido profundo en algunos casos; en otros, produce tensión y dificultad con comunidades superiores, como la parroquia:

esta tensión se explica por la falta de criterios maduros que ayuden a discernir, en cada caso, el tipo de celebración más conveniente.

14. En algunas CCB parece cuestionarse el bautismo de los niños, que se preferiría por etapas. Se da el fenómeno de un catecumenado "postbautismal" asumido por la comunidad.

Ministros

15. Este nuevo tipo de comunidad ha ayudado a dar una imagen renovada del presidente de la asamblea. Sin embargo, se nota la desubicación de muchos presbíteros que se adaptan con dificultad a este tipo de celebración. Algunos tienden a transformarse en "capellanes de ghetto", olvidando otras dimensiones de su ministerio.
16. La falta de presbíteros que puedan atender estas comunidades, hace sentir en muchos lugares la necesidad de los diáconos permanentes o, al menos, de ministros extraordinarios. Se vislumbran también nuevos ministerios ejercidos por laicos, como el catequista, el ministro extraordinario de la comunión, el padre de familia para ciertos sacramentales y bendiciones, etc.
17. Cabe señalar que de muchas comunidades cristianas de base han surgido ya vocaciones al diaconado.
18. También los laicos descubren mejor las dimensiones de su sacerdocio real, al participar más activamente en la liturgia de estas comunidades con o sin sacerdote.

Proyección hacia la Gran Comunidad y el Mundo

19. En algunos lugares las CCB han influido notablemente en la renovación de sus parroquias (por su participación y colaboración), mientras que en otros lugares han tendido a aislarse formando su "ghetto".
20. Por último, hay un esfuerzo en muchas comunidades de base para relacionar "liturgia y vida", "liturgia y compromiso en el mundo".

II. PRINCIPIOS

Primera Parte: Justificación de la liturgia en las CCB

21. Una de las características de la renovación conciliar es la consideración de la Iglesia como comunidad de fe y amor, que reúne en su seno a los que creen en Cristo y practican su mandamiento nuevo: la caridad.
22. Esto ha traído, como consecuencia, el ir valorando cada vez más la persona del cristiano que integra esa gran comunidad, y al mismo tiempo, ha motivado la creación de pequeñas comunidades en las que se facilita esta vivencia.
23. Esta comunidad de fe y amor que toda CCB debería ser, necesita expresarse en actos que no separan el amor de Dios y de los hermanos, sino que los integran en un mismo amor.
La liturgia expresa precisamente esa fe y ese amor. Siendo la CCB "comunidad de fe, esperanza y amor" (Med. 15, 10), es por lo mismo un "lugar privilegiado para una liturgia viva."
24. La CCB, en su liturgia, revive la experiencia cristiana de la Iglesia primitiva: la reunión de los cristianos en las casas para la lectura de la Biblia, la predicación de los apóstoles, la celebración de la Eucaristía y la comunión fraterna (Cfr. Hechos 2, 42).
No se trata de volver a lo antiguo por ser antiguo, sino de captar el espíritu de los primeros cristianos y vivirlo conforme a nuestros tiempos: A un contexto litúrgico nuevo, corresponde una expresión litúrgica nueva.
25. La Eucaristía es el centro de la vida de una comunidad (LG 3 y 11; PO 5). Su celebración periódica constituye uno de los elementos sustanciales de una "iglesia particular": "ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene

su raíz y juicio en la celebración de la Eucaristía, por la que debe, consiguientemente, comenzarse toda educación en el espíritu de la Comunidad (PO 6).

26. Lo que se ha dicho de la Eucaristía, vale también para los demás sacramentos: celebrados en el marco de la comunidad, expresan más efectivamente el "misterio" de la Iglesia y la edifican.
27. Por ser la CCB auténtica célula de la Iglesia, puede integrar y explicitar el contenido cristiano de ciertas manifestaciones de la vida familiar y de la devoción popular, v.gr.: bendición de la mesa y bendiciones familiares, ejercicios piadosos y devociones privadas.

Segunda Parte: Fundamentación Teológica

28. Lo que confiere a un grupo de cristianos su carácter eclesial, además del vínculo con el Obispo y con la Iglesia universal, es:
 - a) el anuncio del *Evangelio*: en efecto, es la Palabra de Dios la que congrega en la fe a los fieles;
 - b) la celebración de la *Cena del Señor*: no es sólo el acto de la Iglesia, sino que "hace la Iglesia".
 - c) el ejercicio de la *caridad*: manifestación, en un lugar determinado, del amor que constituye la Iglesia en sacramento de unidad y de salvación.
29. Hay quienes piensan que la liturgia sólo puede ser auténtica si es expresión de la comunidad ya formada; otros ven en la liturgia, y particularmente en la Misa doméstica, un medio muy adecuado para constituir y hacer progresar la comunidad.
Plantear tal alternativa de manera simplista, no ayuda a resolver el problema de la relación entre comunidad y liturgia.
N.B.: En nuestra motivación, nos limitaremos a la Eucaristía como expresión máxima de la liturgia. Las consideraciones siguientes, valen también, "mutatis mutandis", para los sacramentos y para la liturgia en general.

Relación entre Comunidad, Fe y Eucaristía

30. Hay una estrecha relación entre la comunidad cristiana, la fe que profesa y la Eucaristía que celebra: donde existe una auténtica comunidad cristiana, aunque sea pequeña, se da la realidad de la Iglesia y, por lo tanto, puede y debe expresar su fe a través de la celebración de la Eucaristía. Dice la Instr. "Eucharisticum Mysterium" (No. 7): "Por la Eucaristía vive constantemente y crece la Iglesia. Esta Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas comunidades locales de los fieles, que, unidas a sus pastores, son también llamadas "Iglesias" en el N.T. En estas comunidades, muchas veces pequeñas y pobres, está presente Cristo, por cuya fuerza se reúne la Iglesia una, santa, católica y apostólica".

Eucaristía: garantía de autenticidad y legitimidad del grupo

31. Para que un grupo pequeño pueda celebrar la Eucaristía, son necesarias dos condiciones:
 - que sea "auténtica" comunidad de fe, es decir, que no existan entre sus miembros únicamente lazos humanos, sino que su unión se base primordialmente en la misma fe en Jesucristo.
 - que sea "legítima" comunidad de la Iglesia, es decir, que esté en comunión con todas las demás comunidades y con la Jerarquía (la celebración de la Eucaristía supone siempre la vinculación con el Obispo).Con estas dos condiciones, la Eucaristía representa para el

grupo la garantía máxima y el sello eficaz de su realidad como comunidad plenamente cristiana.

La Eucaristía realiza y expresa la Iglesia en todos los niveles

32. La Eucaristía hace y expresa la Iglesia (SC 2, 41 y 42): Lo que, en definitiva, constituye una comunidad en célula viva de la Iglesia es la celebración eucarística que es la principal manifestación de la Iglesia y factor primordial de su realización.

La Eucaristía consagra los momentos cumbres de la CCB

33. No siempre será oportuna o factible la celebración de la Eucaristía para dar cohesión a los miembros del grupo y conciencia de su pertenencia a la Iglesia. Algunas veces bastará una oración en común o una celebración de la Palabra.
Debería celebrarse la Eucaristía cuando la dinámica de grupo conlleve la necesidad de manifestar su fe y su vinculación con la Iglesia por medio de su expresión más profunda: la Eucaristía. "Conviene que las asambleas y convivencias cuyo fin es fomentar la vida cristiana o el apostolado, o promover los estudios religiosos, sean organizados de tal manera que culminen en la celebración de la Eucaristía (Eucaristicum mysterium 30).
34. La liturgia en las CCB responde plenamente a una exigencia de la Iglesia de hoy: *formar y expresar la comunidad*. "Uno de los fines principales de la acción pastoral de la Iglesia es el de educar a los fieles para que se inserten en la comunidad eclesial de modo que cada uno se sienta activamente unido con los hermanos en la comunión de la Iglesia, sea universal o local, sobre todo en las celebraciones litúrgicas. Se exhorta a los sacerdotes con cura de almas a considerar y profundizar el valor espiritual y formativo de estas celebraciones. Son útiles sólo si conducen a los participantes a una mayor conciencia del misterio cristiano, al incremento del culto divino, a la inserción en la comunidad eclesial, al ejercicio profundo del apostolado y de la caridad hacia los hombres" (Instr. sobre Misas en grupos particulares).

III. ORIENTACIONES PASTORALES

Expresiones Litúrgicas de la CCB

35. Es imprescindible dar una auténtica prioridad pastoral a las CCB: dar recursos de tiempo y personal a esta modalidad de la Iglesia.
Sólo en comunidades vivas que estén vinculadas a una realidad humana concreta, será posible celebrar una liturgia viva.
36. Es necesario que estas comunidades, en el marco de la orientación litúrgica de la Iglesia, vayan re-creando y reformulando una liturgia que asuma la propia realidad (vivencias, problemas y realizaciones) y la expresen con signos adecuados a un pueblo en proceso de liberación: cantos, lenguajes, plegarias, re-lectura de la biblia enraizada en nuestro hoy en la fraternidad de nuestros pueblos. Las Comisiones Nacionales y Diocesanas de Liturgia procuren estudiar profundamente la expresión litúrgica en la CCB, apoyen sus esfuerzos y favorezcan el desarrollo de estas mismas expresiones.

LA PALABRA DE DIOS

37. El intercambio y estudio de la Sagrada Escritura en las CCB no debe quedarse a nivel exegético o meramente no-

cional, sino que debe tender a transformarse en una auténtica celebración de la Palabra, en un clima de fe, oración y contemplación, que desemboca en aplicaciones concretas a la vida y en un compromiso en el medio ambiente.

38. Que se preparen y favorezcan las traducciones de la biblia en lenguaje sencillo y popular, tanto para las comunidades de base de la ciudad, como para las del campo y regiones misionales.
39. Prepárense guiones nuevos y variados para los líderes de celebraciones de la Palabra, con normas flexibles que respeten las iniciativas de las CCB de manera que sean instrumentos positivos contra las improvisaciones y desaciertos.

LA EUCHARISTIA EN LAS CCB

40. La Eucaristía en la CCB no debe aparecer como un privilegio de un grupo selecto, sino como una realización pastoral útil y necesaria para toda la comunidad eclesial. Promuévanse estas celebraciones principalmente en los casos en que la existencia de una comunidad viva y operante lo exija o postule de modo claro, evitando toda suerte de aceptación de personas. (Cfr. No. 3, Instrucción sobre Misas en grupos particulares).
41. La liturgia en la CCB exige seriedad, respeto, dignidad dentro del carácter festivo que corresponde a las acciones litúrgicas. De otro modo la celebración se desvirtúa, convirtiéndose en un mero apéndice de una reunión y no en el acto cumbre de la Iglesia.
42. La Eucaristía de las CCB exige un estilo de celebración que no sea la traslación de la Misa parroquial a la casa: la ornamentación, el lenguaje, los utensilios y demás signos estarán en consonancia con el ambiente.
43. La celebración de la Eucaristía en las CCB exige una preparación que tenga en cuenta el grupo particular. Es de desear que esta preparación de la acción litúrgica se haga en común (elección de los textos bíblicos, oraciones, cantos, etc.).
44. Es muy conveniente que las orientaciones que se dicten, con respecto a la Eucaristía doméstica, insistan sobre todo en señalar cuáles son las leyes esenciales que aseguran la naturaleza auténtica de la Eucaristía, dejando un amplio margen de la libertad y flexibilidad en lo secundario, para no caer en un nuevo ritualismo. Debido al gran número de casos que habría que contemplar, una legislación minuciosa degeneraría fácilmente en mera casuística, tan ajena al espíritu de las nuevas normas de la Misa.
45. La CCB que celebra la Eucaristía debe sentirse impulsada a participar en la vida de toda la comunidad eclesial. Por ello es necesario asegurar la conexión del grupo con la Jerarquía, con las demás comunidades y con las asambleas más generales.

OTRAS CELEBRACIONES (Sacramentos y sacramentales, etc.).

46. Para enriquecer el culto dominical sin sacerdote u otras celebraciones en las que se distribuye la Sagrada Comunión, se sugiere el empleo de algunos elementos que manifiesten la relación con la celebración Eucarística (por ejm. alabanza, momento de adoración etc.)
47. Se recomienda la celebración de los sacramentos en el marco comunitario de las CCB, sin menoscabo de lo que dichos sacramentos puedan, según las circunstancias, celebrarse a otros niveles más amplios, donde las CCB se hagan presentes.
48. Las mismas CCB pueden ser un medio adecuado para la evangelización o re-evangelización progresivas de las familias que solicitan el bautismo para sus hijos. Allí donde se vea oportuno y conveniente podría pensarse en la admi-

nistración del bautismo por etapas.

49. Es de desear que se devuelva a la primera comunión de los niños su carácter eclesial, comunitario familiar, evitando que se convierta en una "ceremonia social". Aprovechando esta ocasión las CCB pueden colaborar en la iniciación catequética de los niños, en la maduración de la fe de los padres y familiares, y en la preparación de una celebración adecuada.
50. Que se utilicen también, en favor de las CCB, las posibilidades que ofrece la legislación vigente, en lo que respecta a los ministros extraordinarios de la comunión.
51. Las CCB ofrecen inmensas posibilidades para la renovación del sentido penitencial de la comunidad: se recomienda, sobre todo en adviento y cuaresma, organizar en dichos grupos celebraciones penitenciales que preparen a la recepción fructuosa del sacramento.
52. Tanto los acontecimientos felices (aniversario de matrimonio, cumpleaños, onomásticos), como los dolorosos (muerte, enfermedad, etc.), pueden ser ocasión de vivencia litúrgica en el seno de las CCB; convendría crear nuevas formas de celebraciones para estas circunstancias.
53. La celebración de la liturgia de las horas es una forma de oración recomendada por el Concilio y la "Introducción de la Liturgia de las Horas". Es de recomendar esta forma de oración en las CCB: tal oficio acomodado a los anhelos del pueblo cristiano ofrece alimento para la fe, apoyo de la esperanza y expresión del amor y de la devoción (Cfr. Ef. 5, 19). Proporcionese una publicación adecuada a las CCB.
54. Para ayudar a entrar en el espíritu de la fiesta de Pascua y descubrir el sentido liberador de la misma, se sugiere utilizar en las CCB una celebración adaptada del memorial de la Pascua o "Hagada de Pesaj": dicha celebración (que ha tenido mucha aceptación en varios países latinoamericanos) es una adaptación cristiana de las Cena Pascual Judía en la cual el Señor instituyó la Eucaristía y

evoca el acontecimiento clave de la Historia de Salvación, el Misterio Pascual.

MINISTROS

55. Es de desear que en los seminarios y casas de formación se de a los futuros sacerdotes una preparación tal que les permita ser auténticos celebrantes de la liturgia en las CCB. Cfr. Med. 13, 21 y 22).
56. Es importante preparar a los presidentes y animadores de liturgia en las múltiples técnicas de expresión, aprovechando todas las razonables posibilidades de adaptación y creatividad que ofrecen las CCB (Med. 16, 16).

PROYECCION HACIA LA GRAN COMUNIDAD Y EL MUNDO

57. Se recomienda que los miembros de las CCB se hagan presentes en los acontecimientos felices y dolorosos de las personas allegadas a la comunidad (amigos, vecinos, barrio...) para tratar de darles su sentido cristiano por medio de celebraciones de la Palabra o de otras formas, según las circunstancias.
58. Las CCB tratarán de descubrir formas concretas de integración en la liturgia de las comunidades más amplias (diaconías, parroquias, sectores pastorales) principalmente en las fiestas patronales, patrióticas, Semana Santa, Navidad, y, en general, en los grandes tiempos litúrgicos. Apreciarán en su valor las manifestaciones populares de devoción y contribuirán a la renovación de las mismas (peregrinaciones, santuarios, novenas, etc.)
59. La vivencia eclesial y el dinamismo de las CCB deben abrirlas a toda la Iglesia: la búsqueda constante de esta unidad, a través de signos adecuados, será la señal de su autenticidad como células vivas de la Iglesia universal.

PARA ENTENDER A TEILHARD DE CHARDIN

— **Génesis de un Pensamiento.** *Cartas a su hermana Margarita durante la Segunda Guerra Mundial, importantísimas para conocer los orígenes de las ideas que había de desarrollar el padre Pierre Teilhard de Chardin a lo largo de toda su vida y obra.*

Ejemplar: \$ 52.00 — Dls. 4.70

— **Yo me explico.** *Una antología de textos relativamente cortos de Teilhard de Chardin, seleccionados por Jean Pierre Demoulin para ofrecer a quien desee iniciarse en la lectura del famoso jesuita un panorama completo de su pensamiento.*

Ejemplar: \$ 33.00 — Dls. 2.95

PARA ENTENDER EL MUNDO COMO LO ENTENDIA TEILHARD DE CHARDIN

— **Ciencia y Cristo.** *Meditaciones en las que el autor sitúa a Cristo en la versión moderna del mundo, como un estímulo para militar en favor del progreso, la cultura y la mejor realización de la tarea terrestre del hombre.*

Ejemplar: \$ 49.50 — Dls. 4.45

Obra Nacional de la Buena Prensa A.C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181 México 1, D. F.

Orozco y Berra 180

(A un costado de Omnibus de México)

CRISIS EN SEMINARIOS MEXICANOS

Carta de un grupo de seminaristas de Aguascalientes a los sacerdotes de su diócesis.

Somos un grupo de estudiantes de Filosofía que hemos decidido abandonar el Seminario de Aguascalientes. Actualmente deseamos ser sacerdotes (excepto uno), y preferentemente para esta diócesis. Pero hemos visto que por ahora no podemos realizarnos en Aguascalientes. Hemos decidido marcharnos a la ciudad de México donde estudiaremos y trabajaremos, asesorados por alguien que nos pueda ayudar en esta experiencia importante de nuestra vida para madurar así mejor nuestra decisión. Tenemos conciencia muy clara de que esta nuestra decisión nos coloca en una situación nada fácil, de que tropezamos con muchas dificultades y encontraremos diversos peligros; pero aceptamos el riesgo y pedimos a Dios que nos ayude.

Con esta carta queremos dirigirnos en primer lugar a los superiores del Seminario, como un acto de sinceridad y lealtad hacia ellos. Les pedimos que escuchen por última vez estas voces juveniles que anhelan la verdad y la justicia. Siempre se nos interpretó como rebeldes; les suplicamos ahora que hagan el esfuerzo (ciertamente no muy oneroso) de no aplicarnos tan superficialmente este calificativo. No tomen esta carta como un escrito más para el archivo. Acéptenla como va, tal vez con apreciaciones muy subjetivas, pero descubran en ella la buena intención y los legítimos anhelos; no hay en ella el más mínimo propósito de armar querellas baratas de barrio. Aceptamos a culpa de nuestras fallas y equivocaciones; reconocemos nuestra pasividad e indiferencia y quizá hasta nuestra complicidad en la situación concreta del Seminario durante algún tiempo. Pero nunca es tarde para dar un paso atrás con sincero esfuerzo de corrección. Y lo estamos dando.

Nos dirigimos también a los demás Sacerdotes del Presbiterio de esta diócesis, porque creemos que tienen interés y derecho de conocer las verdaderas razones de nuestra decisión: la situación interna del Seminario, de su Seminario

Nuestra característica, aunque esté mal el decirlo, es

la incorformidad. Hemos ido descubriendo ciertos rasgos y exigencias que el mundo presente y la Iglesia piden del futuro sacerdote; y constatamos que la formación que estamos recibiendo en este Seminario dista mucho de satisfacer tales exigencias.

Vemos también, desde nuestro punto de vista de estudiantes de filosofía, nuestras carencias personales y de grupo, pero tenemos grandes deseos de lucha por una superación individual y colectiva. Buscamos una formación sacerdotal que se desarrolle en una atmósfera más apta y más normal.

Lo que en seguida vendrá es fruto de reflexiones hechas durante bastante tiempo por los mismos integrantes del grupo.

1. HISTORIA DEL GRUPO

Dos años hace que nuestro grupo comenzó a formarse ansiando buscar nuevos caminos para ir dando más plenitud a nuestra vida. Empezamos por hojear el entonces reciente documento de la Iglesia sobre la formación sacerdotal: la "Ratio Fundamentalibus Institutionis Sacerdotalis". Después de leerlo, empezamos a reflexionar, según nuestras posibilidades, sobre lo que se dice ahí acerca del Rector y del Prefecto, y sobre las exigencias que se nos planteaban a nosotros mismos.

Queriendo poner por escrito nuestras reflexiones, empezamos por elaborar un pequeño documento en el que analizábamos especialmente la actuación del Rector.

Este documento se presentó no sólo al mismo Rector y al Prefecto sino también al Sr. Obispo. El Rector manifestó que lo habíamos herido, pero no tuvo inconveniente en que se hiciera llegar al Sr. Obispo. El juicio del Sr. Obispo fue que éramos bastante exagerados en lo que decíamos del Rector; dijo que dónde encontrábamos otro Rector como él, que otros Seminarios estaban peores, etc. Queremos insistir en que nada se hizo para remediar

una situación que se aceptaba perjudicial para el mismo Rector y para el Seminario.

Las opiniones de los alumnos no importaban. Salimos desanimados de la entrevista con el Sr. Obispo. Vinieron las vacaciones, volvimos nuevamente a clases, y la situación empeoró. Habían quitado a algunos de los maestros mejores por no entenderse con ellos.

Nosotros empezamos de nuevo a reunirnos periódicamente con la intención de seguir reflexionando en nosotros y en la realidad antigua y nueva que estábamos viviendo.

A principios de abril pasado invitamos a dos sacerdotes de México para que nos hablaran sobre temas de filosofía, teología y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. No avisamos a los Superiores de lo que traímos entre manos porque sabíamos perfectamente que no aceptan que un extraño trate con sus seminaristas esos temas y porque sinceramente no les tuvimos confianza.

Por eso decidimos hacerlo un domingo que era "día libre".

Pero ni esto nos dio resultado. Todo se quedó organizado. Se nos impidió salir, porque el Rector, sin suficiente fundamento, llegó a dudar de la ortodoxia de los sacerdotes invitados; se llegó a decir que la reunión que organizábamos era marxista-leninista...

Para el Rector era más importante que nos quedáramos a asear la casa, y se creyó autorizado para privarnos de un derecho elemental y justo. Una semana después se despidió a uno de nosotros, porque lo juzgaban líder subversivo e inconforme con las normas disciplinarias, porque —decían— trataba con sujetos sospechosos (algunos sacerdotes de la diócesis), y porque concluían que estaba contra el Obispo.

Con esta ocasión nosotros hicimos un nuevo escrito en el que manifestábamos nuestra opinión respecto a esta actuación de los Superiores; ninguna solución logramos con él.

A fines del curso pasado el Rector, de propia iniciativa, decidió actuar como sinodal en nuestros exámenes, y ahí demostró una clara intención de desconcertarnos y perjudicarnos.

No es nuestra intención ni es posible exponerles a ustedes todas las cosas por las que hemos pasado; estos son unos cuantos datos indicadores de la situación tan difícil en que hemos estado viviendo. Pero nuestros ideales no han muerto. Se trata simplemente de un "alto" para reflexionar más y de una sacudida para no adormilarnos...

2. SITUACION DE CAMBIO

A nadie pasa inadvertido que vivimos un momento histórico de aceleradas y audaces transformaciones en todos los campos y en los más diversos aspectos. Tampoco podemos negar que estos cambios afectan profundamente a la misma existencia del hombre, y por esto mismo han influido también en nosotros y nos han despertado in-

quietudes que nos lleven a dar una respuesta más consciente y una entrega más adecuada de nuestra vida al servicio de esa humanidad en cambio.

Apoiados en los documentos de la Iglesia hemos emprendido una larga tarea: renovarnos de una vida a veces empolvada y raída por lo tradicional.

Somos conscientes de que "el ministerio sacerdotal como ha sido fijado esencialmente por la Iglesia, se ejerce hoy en una situación completamente nueva, que se manifiesta en las nuevas necesidades de los hombres y en la naturaleza de la actual cultura civil" (Ratio fund. Inst. sac., n. 4).

"El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive.

Tan es esto así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también sobre la vida religiosa. Como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo no leves dificultades". ("Gaudium et spes", n. 4).

En cuanto a la educación que los Seminarios hoy deben dar, el Vaticano II pide que se formen apóstoles que respondan a las necesidades actuales, para que sin ser de este mundo logren identificarse con sus hermanos los hombres de tal manera que no permanezcan extraños a su vida y condiciones. (cfr. "Presbyterorum Ordinis", n. 3).

Y la "Ratio" en su número 4 nos dice: "Por tanto los jóvenes han de ser educados de tal modo que esta situación especial que experimentan hoy juntamente con toda la Iglesia, no les ponga fácilmente en peligro de desanimarse, sino que, con una elevación hacia Dios por la fe y la esperanza, los estimule a intentar la experiencia de nuevos medios y a la búsqueda de nuevos caminos por los que puedan entrar más fácilmente en relación con los hombres de nuestro tiempo"

3. ALGUNOS DATOS SIGNIFICATIVOS SOBRE LA SITUACION INTERNA DEL SEMINARIO

Presentadas las exigencias que se plantean al sacerdote para estar a la altura del mundo de hoy, y vistas las directrices que da la Iglesia para la formación sacerdotal, queremos presentar, con una intención justa y objetiva, algunos datos más significativos de la situación interna del seminario, que hagan aparecer ante ustedes más explicable nuestra decisión.

a) *Superiores.* El Rector es ciertamente una persona con cualidades, pero no con las que un educador necesita para formar muchachos como lo pide el momento presente. Es consciente de que es incapaz de entendernos.

Ha aceptado la rectoría porque el Sr. Obispo lo manda, y no importa el modo como lo desempeñe.

No le tenemos confianza. Es una autoridad que se identifica con el poder, y nada más.

No puede ser amigo, porque él siente que al serlo disminuiría su personalidad de rector.

Le hace falta velar por los intereses de los muchachos, y no únicamente los de su persona.

No está suficientemente enterado, y por eso sus actuaciones son a veces injustas.

Ha despedido alumnos sin conocer antes la verdad de lo que se acusa contra ellos y sin examinar el caso con los demás profesores y a veces hasta prescindiendo de sus colaboradores inmediatos.

Para él no cuenta mucho la dignidad de persona del alumno.

El *Prefecto* quizá tenga capacidad de educador, pero aquí y ahora no sueña con una comunidad de amor y cree que existe, pero es una mera ilusión.

Es muy influenciado, especialmente por algunos, y su afán conciliador lo lleva a no mostrar una línea definida de formación. No es capaz de comprometerse con el alumno; aparenta sinceridad para que se le responda con sinceridad (que muchas veces después utiliza mal).

No le tenemos confianza. Cree conocerlos, cuando apenas nos saludamos al vernos; y somos sinceros cuando decimos que su actuación no ha significado casi nada en nuestra formación, aunque no ponemos en duda su preparación teológica conseguida en Roma.

Los *Maestros* no reúnen las condiciones que el "Op-tatam totius" exige (n. 5). La mayoría no tienen la más mínima experiencia pastoral. Carecen de una verdadera pedagogía. Son pocos los conscientes de lo que son y de su responsabilidad en el Seminario. Algunos asisten a clases por cumplir, como profesores de escuela, sin interesarse más por el alumno ni por la superación del Seminario.

Viven ajenos a su vida y a su problemática. No forman un cuerpo de maestros unidos en caridad, sino que están divididos y hay políticas sucias entre algunos.

b) *Vida espiritual*. Se carece de una seria y bien organizada promoción en la fe y en el amor. Se parte del falso supuesto de que al entrar al Seminario ya venimos suficientemente evangelizados y humanamente maduros.

La vida espiritual está hecha de actos externos y rutinarios que de ninguna manera influyen y comprometen nuestra vida. Podemos decir con tristeza que nos sentimos débiles en nuestra fe. Se nos da una piedad evangelizada. Suponiendo una bondad natural, se cree que con elevar fervorosas oraciones y continuos llamados a ser santos van a conseguirse sólidas virtudes.

Se tolera al P. Espiritual porque lo ponen, pero quienes desempeñan este cargo en el Seminario no son la rica personalidad espiritual capaz de dar ritmo interior y vitalidad a toda la institución y a cada uno de los alumnos. No tienen capacidad de ganarse la confianza de los alumnos.

c) *Seminario Mayor*. Existe una comunidad jurídica, pero no la comunidad unida en afecto sincero donde se viva realmente el espíritu de una familia evangélica.

Lo que enseguida decimos podrá ser odioso, podrán negar que sea verdad; pero lo afirmamos porque lo hemos vivido, y con la intención de que se ponga un poco de atención a esta situación interna del Seminario Mayor.

Podemos dividir a los alumnos en tres categorías:

Primera: Son los que, en su afán por identificarse con la manera de pensar del Superior, han renunciado a tener criterios y responsabilidad propios. Pudiera parecer fortuna para ellos, porque serán tenidos por buenos y ordenados sin problema alguno.

Pero lo triste del caso es que hemos constatado que estos muchachos, dado que siempre han aceptado todo como les viene, no saben comportarse ante el mundo existente fuera del ambiente en que se han formado, carecen de personalidad, sienten la necesidad de que el mundo les sirva, su opinión es la única que vale, flaquean en sus decisiones personales... Es triste que un sistema educativo ofrezca tales productos.

Segunda: Son aquellos individuos que aparecen en la institución con dos caras. Manifiestan estar conformes y ser indiferentes a la realidad que están viviendo; y sin embargo con frecuencia critican duramente las normas y a los superiores.

Instalados cómodamente, no manifiestan su inconformidad por miedo a que cambie el concepto que de ellos tiene el superior, aunque lejos de él externen su desagrado y su amargura. Carecen de valentía para afrontar la situación. ¿Estarán cultivando una auténtica vocación?

Tercera: Son los que en una forma u otra han causado problemas, por estar inconformes con la situación del Seminario y haber manifestado su inconformidad. Los superiores quisieran eliminarlos, porque ¡claro! un inconforme de cualquier modo causa problemas.

Un chofer con su automóvil estacionado tiene menos probabilidades de un accidente. Un inconforme da más trabajo para poderlo guiar y ayudarlo a caminar. En esta situación fuimos puestos nosotros y nos colocamos. Aunque es una posición dura y dolorosa, nos parece más sincera.

Y lo decimos no con el afán de exhibirnos como modelos sino porque así están las cosas dentro del Seminario. Somos conscientes de haber ocasionado una pugna ideológica entre los alumnos; pero creemos que ésta en último término será benéfica, y no podíamos evitarla si queríamos ser consecuentes con nuestros criterios.

d) *Seminario Menor*. Los superiores no se entienden entre sí, y cada uno hace lo que cree conveniente, sin ninguna coordinación ni líneas claras de acción común que no pongan en entredicho las disposiciones del otro.

El *Prefecto* trata de aparecer como amigo y echa mano de su hipocresía; utiliza tácticas sucias para aparecer bien ante todos; abusa de su autoridad y trata a los alumnos como si todos fueran niños.

El Subprefecto hace también abuso de su autoridad y da un trato no correcto en palabras y castigos aun a los alumnos más pequeños.

La situación de los alumnos es ésta: muchos de sus actos están influenciados por el miedo; en los pequeños llega a causar trauma la sola presencia del prefecto o del subprefecto; algunos han querido liberarse de ese miedo hablando con ellos como lo hace todo mundo, pero han sido despedidos como único camino de solución. Reina una desconfianza general y a veces hasta odio hacia los prefectos.

4. ¿POR QUE NO ESTAMOS CONFORMES?

— Los superiores no aceptan eficazmente los cambios que necesita con urgencia el Seminario. Y si los aceptan teóricamente no quieren correr los riesgos que supone su puesta en práctica. Sin embargo los documentos de la Iglesia son bastante claros. ¿No se habla tanto de unidad y de obediencia al Papa?

— La formación es inadecuada e incompleta. No abarca integralmente al hombre, no comprende al hombre de hoy y todas sus realidades. Nosotros sentimos la necesidad de un acercamiento de solidaridad con este hombre de hoy.

— La formación que se nos quiere dar en el Seminario no madura nuestra fe cristiana. Hemos notado una vivencia parcial y aparente del cristianismo. Esta formación religiosa es a veces no sólo teórica y parcial sino hasta enajenante

— La misma formación intelectual está muy lejos de que responda a las necesidades concretas del hombre actual: sociales, culturales, políticas, económicas, etc. Estudiamos tesis para enseñarnos a filosofar, pero no sabemos filosofar los problemas del hombre ni dar respuesta a ellos.

— Carencia de superación en los alumnos manifestada en apatía por los estudios, pérdida de tiempo, estudiar para exámenes... El mismo sistema de estudios nos parece desencarnado y en un lenguaje que nos separa del hombre común.

— Se mantiene ajenos a los alumnos de los problemas del mundo y de nuestra diócesis. No se dan los elementos necesarios para formarse un juicio exacto sobre los problemas. Las relaciones humanas con gente de fuera están muy restringidas. Pronto comienzan las sospechas y las desconfianzas, sobre todo cuando la relación es con mujeres. No se ponen medios adecuados para lograr una progresiva y firme madurez afectiva, ni se promueve una acertada educación sexual: ¿no será ésta la causa del fracaso de muchos sacerdotes?

— Se hacen planteamientos parciales y no justos sobre autoridad, obediencia, justicia y libertad. Por eso es explicable que frecuentemente se nos critique de que queremos falsificar la libertad, la justicia y la obediencia.

— No aceptamos la situación de aburguesamiento

que se vive en el Seminario. El alumno vive demasiado a gusto porque lo tiene todo sin costarle casi nada. No tiene los elementos de juicio necesarios para formarse en un auténtico espíritu de pobreza, como tampoco se le presentan las angustias y miserias que vive nuestra gente. Por eso la actitud de muchos presbíteros desmiente las frecuentes reclamaciones en favor de los pobres.

— No estamos de acuerdo con muchas injusticias que se cometen, como despedir a un muchacho sin antes haberlo conocido suficientemente. No aceptamos que el simple hecho de ser superior conceda el derecho de decidir tan apriorísticamente y tan arbitrariamente una vida humana.

— Nos ha atormentado la exigencia de que se piense siempre dependientemente de algo externo: tenemos que pensar como los superiores, como las tesis, como el horario. Lo más triste es que tenemos que aceptarlo, porque de lo contrario el muchacho no tiene vocación, no es apto para el sacerdocio, hay que correrlo...

NO ESTAMOS CONFORMES CON LA SITUACION INTERNA DEL SEMINARIO NI ESTAMOS CONFORMES CON LA FORMACION QUE SE NOS OFRECE. Y COMO NUESTRA INCONFORMIDAD AFECTA A VALORES QUE JUZGAMOS FUNDAMENTALES EN NUESTRA VIDA Y A ASPECTOS ESENCIALES DE LA ORGANIZACION CONCRETA DE ESTE SEMINARIO, NO VEMOS OTRA SOLUCION LEAL QUE SEPARARNOS DE EL.

CREEMOS TENER UNA FUNDAMENTAL BUENA VOLUNTAD, PERO NO ENCONTRAMOS EN ESTE SEMINARIO LA ATMOSFERA INDISPENSABLE PARA VIVIR NUESTRA VIDA TAL COMO VEMOS QUE NOS LO EXIGE LA VOLUNTAD DE DIOS, LAS DISPOSICIONES DE LA IGLESIA Y LAS NECESIDADES DEL HOMBRE ACTUAL.

No queremos cerrar nuestro mensaje sin antes agradecer sinceramente a los superiores el tiempo que nos ayudaron y por la estancia en esa institución. Afirmar que todo es malo sería injusto. Por eso hacemos todos una voz común de agradecimiento, y pedimos, si somos merecedores de ello, una oración a Dios porque sepamos ser auténticamente sinceros y leales en esta experiencia que tendremos.

A los alumnos vaya también nuestra gratitud y nuestra súplica de disculpa por lo que haya habido de menos bueno y de menos edificante en nuestra vida".

(Fdo.) José Acevedo Acosta

(Fdo.) Juan Martínez Sánchez

(Fdo.) Samuel López López

(Fdo.) Jesús Cruz Zavala

(Fdo.) Mauro Monreal Dávila

(Fdo.) Martín Martínez Rodríguez

(Fdo.) Samuel Martínez Gutiérrez

(Fdo.) Gilberto Alba Saucedo.

La Devoción a María Después del Concilio. A. Bañales, G. Salcedo, R. Robles, Luis Narro, S.J. - Diciembre.	21
Sergio Méndez Arceo y el Guadalupanismo. Jesús Pavlo Tenorio. - Diciembre.	27

IGLESIA

Fidelidad a la Iglesia.	
Fidelidad al Espíritu y a la Humanidad, Ambito de la Fidelidad a la Iglesia. Javier Garibay, S.J. - Junio	34
La Iglesia, Misterio de Fe. Juan Bazdresch, S.J. - Junio	36
Fidelidad no Integrista, Sino Integral. Javier Jiménez Limón, S.J. - Junio	39
¿Obediencia a la Iglesia, obediencia a la Jerarquía? Alfredo Montemayor, S.J. - Junio.	42
Cuatro Sacerdotes Opinan. Jesús Pavlo Tenorio. - Junio	44
¿Qué es para usted su fidelidad a la Iglesia? Manuel Velázquez. - Octubre.	61
Iglesia Local	
Confederación de Consejos Presbiterales. - Abril.	61
Los Consejos Presbiterales. - Mayo.	35
Profetismo	
Crítica profética de la Iglesia y en la Iglesia. Luis G. del Valle, S.J. Mayo.	11
El Sentido auténtico del profeta y el Profetismo. Rubén Cabello, S.J. - Julio.	50
Cristo Profeta y el Profetismo en la Iglesia. Rubén Cabello, S.J. - Noviembre.	21
Unidad	
Unidad y Pluralismo en el Episcopado. Esaúl Robles. - Marzo.	58
Entre Todos. Edgardo de la Peza, S.J. - Octubre.	20
Reflexiones en torno a la unidad de la Iglesia en México. Alejandro Gardiadiago, S.J. - Octubre.	27
Hacia una unidad dinámica. Alvaro Quiroz, S.J. - Octubre.	29
Amor, humildad y humor, ingredientes de la unidad de hoy. Javier Jiménez Limón, S.J. - Octubre.	32
La mayoría silenciosa también representa al Pueblo de Dios. Jesús Pavlo Tenorio. - Octubre.	35
Progresismo, Tradicionalismo ¿no hay más? Francisco López, S.J. - Octubre.	7
Otros.	
¿Cuál es el papel de la Iglesia? (Consulta). - Febrero.	49
Reglamento para el Examen de Doctrinas Teológicas. (Comentario) Sebastián Mier, S.J. - Mayo.	4

IGLESIA EN EL MUNDO

Iglesia en México.	
Comentario a una carta pastoral. P. Rafael Bello. - Enero.	61
El Mensaje del Papa (12 oct. 70) y nuestra concepción del cristianismo. Enrique Maza, S.J. - Enero.	5
El tobogán de las confesiones. Luis Morfín L., S.J. - Marzo.	5
Los Jesuitas Cierran el Instituto Patria. Enrique Maza, S.J. - Marzo.	7
Diálogo sobre el documento de Zacatecas. Jesús Pavlo Tenorio. - Marzo	23
El documento de Zacatecas. - Marzo	39
México e Iglesia ante los pobres. Enrique Maza, S. J. - Abril	5
Diócesis en Misión. Sebastián Mier, S.J. - Abril	12

Motivos principales de la decisión de los jesuitas sobre el Instituto Patria. - Abril.	43
Carta abierta al episcopado mexicano. Joaquín Crespo, S. J. y otros - Agosto.	43
La Iglesia Mexicana ¿Palabra o Silencio? Enrique Maza, S. J. - Junio	5
Xochiatipan o el misterio de la salvación. P. José Barón Laríos. - Junio	47
La Iglesia Mexicana ausente del problema de la Comunicación Social. Enrique Maza, S.J. - Julio.	5
Documento previo sinodal: Justicia. - Julio.	30
Nuestra Iglesia en estado de reflexión evangélica. Mons. Pablo Rovalo, S. M. - Julio.	54
Una Escuela de Teología para Seglares. Luis Morfín L., S.J. - Agosto.	12
Carta Abierta al Episcopado Mexicano. (A propósito del 10 de Junio). - Agosto	43
El Seminario y la Iglesia de la Caridad. Francisco López, S. J. - Septiembre.	5
Hacia una Conciencia Episcopal de la Situación del País. Alfonso Castillo, S. J. - Septiembre.	7
La Iglesia hoy en Buenaventura, Chih. Luis Morfín L., S. J. - Octubre	9
El Cierre de Montezuma. Luis Morfín L., S. J. - Noviembre.	8
Reportaje sobre el Seminario Nacional Pontificio de Montezuma. - Noviembre.	42
Proposiciones de un grupo de sacerdotes para el Sínodo de 1971. - Noviembre.	33
Colima. Diócesis Dividida. Alfonso Castillo, S. J. - Diciembre.	9
Correcciones al documento "La Justicia en México". Sínodo 71 - Diciembre.	30
El Cierre de Montezuma ante el Papa. - Diciembre.	46
¿Qué pasa en la Iglesia de Monterrey? P. Marcial Ramírez. - Diciembre	53
Iglesia en América Latina	
La Iglesia y el Estado en Brasil. - Enero	37
Sobre la orientación social del apostolado en América Latina. - Enero	51
Manifiesto de 40 sacerdotes salvadoreños (comentarios). Humberto Ochoa G., S.J. - Febrero.	7
Quince años del CELAM. Alfonso Castillo, S. J. - Marzo.	9
Reflexiones sobre la victoria de Allende por el Provincial de los Jesuitas chilenos. - Marzo.	48
Situación pastoral de América Latina. P. Segundo Galilea. - Mayo	54
Un místico cristiano de la guerrilla. Dr. Fernando Torre. - Mayo	59
A propósito del encarcelamiento de un obispo. Alfonso Castillo, S. J. - Julio.	7
Punto de partida para un estudio. Equipo de reflexión teológico-pastoral del CELAM. - Julio.	36
Iglesia en el resto del mundo.	
Nacerá una Nueva Revista Teológica. Francisco López, S. J. - Enero.	7
Presencia del ayer en el hoy de la Iglesia. Luis Morfín L., S. J. - Enero	9
Los obispos africanos sobre la presión política. - Enero.	41
Los obispos holandeses sobre el celibato sacerdotal. - Enero.	39
Los hermanos Berrigan. Sacerdotes en Conflicto. Alfonso Castillo, S. J. - Abril.	7
"¿Infalible?" de Hans Küng. Un libro y algo más. Francisco López, S.J. Junio.	7
Por qué me quedo en la Iglesia. Hans Küng. - Junio.	14
La "Revolución de Jesús". Francisco López, S. J. - Agosto.	5
Testimonio de un Profeta. Daniel Berrigan. - Noviembre.	26
A propósito de Jozsef Mindszenty. Francisco Ornelas, S. J. Diciembre	11

JESUCRISTO.

Jesucristo, vida del hombre de hoy. Manuel González Morfín, S.J. Agosto.	18
Cristo ayer y hoy; la Palabra del sacerdote. Ricardo Robles, S. J. Agosto.	27
Jesucristo y el sacerdote de hoy. Luis Fernández Godard, S. J. - Agosto.	33

LITURGIA

Bautismo

Bautizar en la fe de la Iglesia. Gabriel Gómez Padilla, S. J. Roberto Oliveros, S. J. - Marzo.	28
La comunidad presente en el Bautismo. Alfredo Zepeda, S. J. - Marzo	33
Realidad de la administración del bautismo. Jesús Pavlo Tenorio. - Marzo.	37
Administración del bautismo en ausencia del ministro ordinario. - Oc- tubre.	45
Nuevas Normas sobre el Bautismo. (Comentarios) Roberto González Santana, S. J. - Noviembre.	7

Documentos

Tercera Instrucción para la exacta aplicación de la Constitución Litúr- gica. - Febrero.	36
Instrucción general sobre la Liturgia de las Horas. - Agosto.	50
Recientes modificaciones a la ordenación general del misal romano, al ordinario de la misa y al nuevo calendario. - Septiembre	42
Opinión Pública	
Carta abierta a la Comisión Episcopal de Liturgia, Música y Arte Sa- cro. Jorge Manzano, S. J. - Abril.	60

PASTORAL

Acción evangelizadora y promoción humana. Segundo Galilea. - Enero.	58
Sugerencias para la Evangelización entre las clases populares. Xavier Cuenca, S. J. - Septiembre.	19
Pastoral de los pobres. Roberto Dolan, S. J. - Septiembre.	25
Los pobres y el lenguaje social o la apatía del proletariado. Agustín Churruca, S. J. - Septiembre.	27
Pobres de espíritu. Guillermo Silva, S. J. - Septiembre.	31
Contemplan a Dios en la imagen suya que son los pobres. Jesús Pavlo Tenorio. - Septiembre.	33
Actitud pastoral en casos de relaciones prematrimoniales. (Consulta). Luis González Morfín, S. J. - Diciembre.	56

REALIDAD MEXICANA

Constatación Socio-Religiosa

Los sacerdotes tal como son. Jesús Pavlo Tenorio. - Enero.	33
Realidad de la administración del bautismo. Jesús Pavlo Tenorio. - Marzo.	37
La gracia no es un don; es una posibilidad. Jesús Pavlo Tenorio. - Abril	35
La religiosidad del mexicano. Jesús Pavlo Tenorio. - Mayo.	30
Contemplan a Dios en la imagen suya que son los pobres. Jesús Pavlo Tenorio. - Septiembre.	33
Los riesgos de ser profeta en su tierra. Jesús Pavlo Tenorio. - No- viembre.	30
Consideraciones sobre México. José P. Miranda. - Enero	10
La Nueva Liturgia Política. Enrique Maza, S.J. - Febrero.	5

Guerrillas Mexicanas al Desnudo. Alfonso Castillo, S. J. - Mayo.	7
Reforma Educativa y Desarrollo. Sebastián Mier, S. J. - Junio	9
Los ciudadanos ignorantes de la realidad campesina. Alfonso Castillo, S. J. - Junio.	11
Ley y Orden o Libertad Creadora. Alfonso Castillo, S. J. - Agosto	7
Iglesia. (Cfr. Iglesia en México)	
Reflexiones.	
Conversación informal sobre la estructura y las personas en México.	
Lic. Efraín González Morfín. - Noviembre.	10
Avándaro interpela a la Iglesia. Enrique Marroquín, C.M.F. - Noviembre.	60
Reflexiones a propósito del Artículo 130. Luis Morfín L., S. J. - Diciembre.	7
Religiosidad del Mexicano	
Religiosidad, en busca de una noción operativa. Luis Narro, S. J. - Mayo.	17
Religiosidad Azteca. Antonio Bañales. - Mayo.	20
Religiosidad de la pobreza. José Véliz. - Mayo.	22
Perfil religioso del México actual. Anónimo. - Mayo.	24
Hacia una religiosidad más perfecta. - Anónimo. - Mayo.	25
Fenomenología del mexicano. Guillermo Silva, S. J. Humberto Ochoa G., S. J. - Mayo.	26
La religiosidad del mexicano. Jesús Pavlo Tenorio. - Mayo.	30
Los riesgos de ser profeta en su tierra. Jesús Pavlo Tenorio. - Noviembre.	30

REFLEXION SOCIAL CRISTIANA.

Educación.

¿Cuáles son las razones para el cierre del "Patria"? (Consulta) Enrique González T., S. J. - Abril.	56
Motivos principales de la decisión de los jesuitas sobre el Instituto Patria. - Abril.	43
Enseñanza de la ética y religiosidad mexicana. Humberto Ochoa, S. J. Mayo.	49
Reforma Educativa y Desarrollo. Sebastián Mier, S. J. - Junio.	9
Respuestas de la Sagrada Congregación para la educación católica a las consultas del presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano. - Septiembre.	49
Educación Socialmente Productiva. Sebastián Mier, S. J. - Noviembre.	5
Justicia.	
Justicia, denuncia-anuncio-compromiso, en Medellín. Arnaldo Zenteno, S. J. - Julio.	39
Meditación sobre el sacerdote y la justicia. Jorge Alonso, S. J. - Julio.	47
Documento previo sinodal: Justicia. - Julio.	30
Correcciones al documento "La Justicia en México". Sínodo 1971. Diciembre.	30
Varios.	
Algunas reflexiones sobre reformismo y cambio de estructuras. Enrique Núñez, S. J. - Febrero.	16
Cristianismo sí. Comunismo no. Luis Morfín L., S. J. - Febrero.	9
Reflexiones sociológicas y teológicas sobre la "contestación". Humberto García Bedoy, S. J. - Marzo.	13
Algunos hechos como punto de partida para una teología de la liberación. Arnaldo Zenteno, S.J. - Abril.	15
¿Cambian las estructuras? (Consulta) Humberto Ochoa, G. S.J. - Junio.	62

El problema del cambio social y la comunicación colectiva. Enrique Maza, S. J. - Junio.	18
80 años después de la Rerum Novarum. Arnaldo Zenteno, S. J. - Agosto	12
Visión papal de la sociedad. Manuel Velázquez. - Agosto.	14
Hacia el discernimiento de opciones concretas. La carta apostólica "Octogesima Adveniens" (I). Jesús Vergara, S. J. - Septiembre.	13
Hacia el discernimiento de opciones concretas. La carta apostólica "Octogesima Adveniens". (II). Jesús Vergara, S. J. - Octubre.	13
El deber de la verdad. Sebastián Mier, S.J. - Octubre.	5
Meditación sacerdotal sobre el marxismo. Pierre Bigó. - Noviembre	36
La autenticidad religiosa. Xavier Palencia, S. J. y Alfonso Castillo, S. J. Diciembre.	13

SACERDOCIO

El sacerdocio hoy, Misterio de conversión y de esperanza. Javier Jiménez Limón, S.J. - Enero.	15
El sacerdote y los pobres. Carlos Escandón, S. J. - Enero.	21
¿A dónde van los sacerdotes jóvenes? Alvaro Quiroz, S. J. - Enero.	24
La esperanza del sacerdote. Humberto Ochoa G., S. J. - Enero.	27
El sacerdote, un hombre comprometido con lo temporal. Ricardo Robles, S. J. - Enero.	30
Los sacerdotes tal como son. Jesús Pavlo Tenorio. - Enero.	33
Los obispos holandeses sobre el celibato sacerdotal. - Enero	39
La dimensión misionera de la formación sacerdotal. - Enero.	42
Los presbíteros y el obispo. Mons. José Salazar. - Marzo.	60
Palabras de Paulo VI a un grupo de sacerdotes. - Octubre.	40
Sacerdote a la moda. (Consulta) Humberto Ochoa, G., S. J. - Octubre	56
El problema de los que se van. (Consulta) Humberto Ochoa, S. J. - Noviembre.	57
Opiniones sobre el sacerdote ejemplar - Noviembre.	58
El momento episcopal. Eduardo Pironio, - Febrero.	17
Ortodoxia y ortoproxis. Mons. José Melgoza. - Febrero.	25
Unidad y pluralismo en el Episcopado. Mons. Jesús Tirado. - Febrero.	31
¿De qué han hablado los Obispos en los últimos 30 años en México? Enrique Maza, S. J. - Febrero.	32

VARIOS

Testimonio y Oración de Solzenitzin. Sebastián Mier, S. J. - Marzo.	11
En torno al pecado original. Humberto Ochoa G., S. J. - Marzo.	35
¿Qué hay sobre el limbo? Enrique Maza, S. J. - Marzo.	62
Sobre la revista "Christus" P. José Rebollar Ch. - Abril.	60
Trascendencia social de la gracia. Javier Jiménez Limón, S. J. - Abril.	25
Gracia invisible, Iglesia visible y el hermano pobre. Javier Garibay, S. J. - Abril.	31
Gracia '71. Rafael Lazcano, S. J. - Abril.	33
Los temas favoritos del Papa. Francisco López, S. J. - Mayo.	6
Pluralismo y derecho de opinar. (Consulta) Humberto Ochoa G., S. J. - Julio.	60
¿Disolución del matrimonio? (Consulta) Humberto Ochoa, S. J. - Agosto.	41
Reflexiones de Teilhard de Chardin acerca de la Felicidad. Luis Morfín L., S. J. - Septiembre.	10